

ISSN 1012-9790

Revista de
Historia

N.º 76 Julio - Diciembre, 2017

Escuela de Historia
Universidad Nacional



ISSN 1012-9790

La *Revista de Historia* es una publicación académica de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica. Se encuentra indexada en el LATINDEX

Consejo editorial:

Escuela de Historia, Universidad Nacional
Dr. Carlos Hernández Rodríguez. *Director*
M.Sc. Carlos Naranjo Gutiérrez
Dr. Patricia Alvarenga Venutolo
Bach. Inés Sánchez Alfaro. *Secretaria*

Escuela de Antropología
Universidad de Costa Rica
Dr. Mario Zúñiga Nuñez

Escuela de Sociología
Universidad de Costa Rica
MSc. Mario Ramírez Boza

Edición técnica:

Mtr. Fabián González Ramírez

Escuela de Historia, Universidad Nacional:

Heredia, Costa Rica
Apartado: 86-3000
Tel.: 00(506) 2562-4125
Sitio web: <http://www.historia.una.ac.cr>
Dirección electrónica: revistadehistoria@una.cr

Consejo editorial EUNA:

Marybel Soto Ramírez. Presidenta
Erick Alvarez Ramírez
Shirley Benavides Vindas
Gabriel Baltodano Román
Marlene Aguirre Chaves
Fabián Campos Molina

Editorial de la Universidad Nacional:

Sitio web: www.una.cr/euna
Dirección electrónica: euna@una.cr
Heredia, Costa Rica

Cubierta:

Segmentos superior e inferior: fotografía CE.2.1.032, alusiva a dos cráneos junto a dos botas (Colección Guerra Civil. El Salvador, Masacre del Mozote. Diciembre 10 al 12 de 1981) y una niña combatiente del FMLN (Colección Guerra Civil. El Salvador, Mujeres Combatientes), respectivamente. Segmentos centrales: civiles huyendo por bombardeo y mujer llorando con niña en brazos (Colección Guerra Civil. El Salvador, Colección Guerra Civil). Todas las imágenes fueron sustraídas de la fototeca digital perteneciente al Museo de la Imagen y la Palabra (MUPI), San Salvador, El Salvador, las cuales pueden ser consultadas en el sitio web: <http://museo.com.sv/es/>. Agradecemos al director del MUPI, Carlos Henríquez Consalvi, por su cortesía y consentimiento para hacer uso de estas significativas fotografías.

Diseño de cubierta:

Jade Diseños y Soluciones

Dirección editorial:

Alexandra Meléndez
Correo electrónico: amelende@una.cr

Valor de la suscripción:

Costa Rica: ₡2.000.00 cada ejemplar
Anual: ₡4.000.00
América Latina, Asia y África: \$20.00
Resto del mundo: \$50.00

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de esta revista.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

CONTENIDO

<i>Patricia Alvarenga Venutolo</i> Presentación del dossier	7-10
Dossier Centroamérica a fines del siglo XX: Memorias de la guerra en perspectiva comparada	
<i>Ralph Sprenkels</i> El trabajo de la memoria en Centroamérica: Cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua	13-46
<i>Carlos Gregorio López Bernal</i> El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña	47-71
<i>Guillermo Acuña González</i> Crónica, poesía y memoria	73-84
<i>Ana Lorena Carrillo Padilla</i> Afectividad y espacio biográfico en Centroamérica. Dos cartas de guerra y exilio	85-113
<i>Jorge Juárez Ávila</i> Memoria, identidad y silencio: Reflexiones en torno a la negación de atrocidades de la insurgencia salvadoreña durante la guerra civil.....	105-118
<i>Jorge Chen Sham</i> Épica y <i>bildungsroman</i> en <i>La Dionisiada</i> de Salomón de la Selva: El héroe positivo y la revolución	119-137

Sección crítica bibliográfica

Mario Samper Kutschbach

Reseña del libro *El negocio del café de Costa Rica, el capital alemán y la geopolítica (1907-1936)*,

de Gertrud Peters Solórzano 141-143

José Daniel Gil Zúñiga

Lecturas y apuntes en relación con el libro *Voces de la montaña.*

Naturaleza y sociedad en el siglo XX –volcán Barva,

Costa Rica–, de Emilio Vargas Mena 145-149



PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

CENTROAMÉRICA A FINES DEL SIGLO XX, MEMORIAS DE LA GUERRA EN PERSPECTIVA COMPARADA

Dra. Patricia Alvarenga Venutolo
Universidad Nacional, Costa Rica

Las guerras en Centroamérica representan un punto de inflexión en la historia de la región y, en particular, en la historia de los sujetos que la pueblan. Su conclusión condujo a cambios sustantivos en la vida social, política y cultural. Sin embargo, los dolorosos recuerdos de quienes, en una u otra forma, la vivieron, continúan operando tanto en la experiencia íntima como colectiva de la naciente ciudadanía. Los abusos que sistemáticamente practicaron las fuerzas armadas y también, aunque en menor medida, las insurgentes, dejaron profundas heridas en quienes vivieron la experiencia bélica como víctimas, pero también entre aquellos que tomaron decisiones que infringieron daño a quienes no estaban en capacidad de defenderse. Consideramos vital en este espacio de reflexión explorar las memorias colectivas problematizando las construcciones del recuerdo que, desde el poder, imponen visiones hegemónicas del pasado, clausurando el espacio a experiencias que no responden a los moldes establecidos para las y los auténticos revolucionarios o bien, las y los auténticos defensores de la patria. Pero también las presentaciones del coloquio nos condujeron a esos espacios íntimos, muy personales del recuerdo, celosamente guardados frente a una sociedad con escasa capacidad receptiva al trauma vivido. ¿Por qué en la actualidad esas memorias colectivas explotan ampliando los horizontes al surgimiento de narrativas íntimas, propias, distanciadas de ese modelo ideal de la experiencia subversiva?

Cuando el rostro heroico del pasado se transmuta en mueca grotesca, ¿cómo inventar o crear estrategias que doten de sentido a la vida misma?

En el siglo XXI las narrativas gloriosas sobre el movimiento guerrillero al estilo de Margaret Randall han venido siendo disputadas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Aparecen memorias de dolor que devienen no solo, o no principalmente, de la represión de los estados autoritarios sino de la participación misma en el mundo de la izquierda. Memorias diversas que, a diferencia de las memorias gloriosas, muestran procesos identitarios complejos, en diálogo con esas experiencias múltiples que van cincelando a ese sujeto que contradictoriamente se mueve entre su singularidad y su pertenencia a una vivencia histórica compartida. Conocer las memorias de la guerra resulta imprescindible para comprender las luchas íntimas y colectivas del sujeto para escapar del sinsentido de lo vivido, para construir una narrativa de sí y del universo propio que permita la proyección hacia el futuro.

En las construcciones individuales y colectivas del recuerdo encontramos ese proceso permanente en el ser humano de reinvencción de sí. El ejercicio del historiador en la indagación cuidadosa de la historia del conflicto permite ubicar ese sujeto en su contexto histórico, pero ello no es suficiente para comprender cómo esa experiencia es vivida y recreada en el acto memorístico. Se trata de experiencias colectivas que, al caer en manos de poderes capaces de reinventar imaginarios sociales, pueden conducir a visiones dicotómicas del pasado que cómodamente ubican a sus participantes en los espacios correctos de la historia, pero también se trata de experiencias colectivas que muestran la vitalidad y la capacidad de creación de nuevos símbolos identitarios por parte de colectividades humanas, que buscan en la aplicación de la justicia el reconocimiento social de su dolor. Además, cuando nos referimos a memorias de la guerra hablamos de personajes solitarios o bien de integrantes de pequeñas colectividades que han quedado en los márgenes de las narrativas hegemónicas, ya sea porque la angustia del recuerdo no compagina bien con memorias gloriosas o porque este conduce al temible terreno de lo ominoso, donde el sentido común recomienda al sujeto que lo experimenta huir para no quebrantar la armonía de las historias heroicas. Por supuesto, este escape estratégico también tiene un alto precio.

El artículo de Ralph Sprenkels “El trabajo de la memoria en Centroamérica: cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua” pone en diálogo las memorias con los procesos históricos que han dado cuerpo a las diversas narrativas sobre las guerras en Centroamérica. Se trata de una profusa exploración tanto de las dinámicas discursivas que han generado “comunidades de memoria” como de las fuerzas históricas que las sustentan. El autor visualiza las diversas propuestas heurísticas de las memorias de la guerra y cómo estas se vinculan no solo con la experiencia en

el teatro de la guerra sino también con el período de paz que las sucede. Se trata de un novedoso estudio comparativo que visualiza la compleja diversidad de experiencias bélicas en Centroamérica y cómo esta toma cuerpo en las narrativas colectivas.

“El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña”, artículo de Carlos Gregorio López Bernal, evidencia los múltiples espacios de construcción de lugares de memoria del conflicto armado en El Salvador. La fuerza simbólica de estos espacios se manifiesta a nivel nacional, pero también regional y local. A esta diversidad de experiencias se suman las distancias partidarias e ideológicas entre las organizaciones que llegaron a conformar el FMLN, pero mantuvieron su identidad original. Sin embargo, esos lugares de memoria que devienen de distintas localidades, regiones y fracciones que integraron la guerrilla, han sido cooptados por el FMLN en su proyecto de monopolización del poder simbólico (al menos en el mundo de la izquierda), el cual ha adquirido mayor fuerza a partir de los triunfos electorales en 2009 y 2016. El artículo nos hace reflexionar acerca del lugar de la memoria en la construcción de la democracia. Cuando desde el poder se cierran espacios a la diversidad de experiencias que evidencian las ricas, complejas y contradictorias tramas discursivas del recuerdo, el espacio simbólico se reduce y simplifica violentando las subjetividades que integran no solo la llamada comunidad nacional sino, incluso, las comunidades políticas del mundo de la izquierda.

Guillermo Acuña en “Crónica, poesía y memoria” ofrece una vívida y emotiva narración acerca de su experiencia en el Festival Internacional de Poesía de Quezaltenango. Tenemos múltiples reflexiones académicas sobre la constitución de lo que Pierre Nora llamara “*les lieux de memoire*”,¹ pero son escasas aquellas que nos hablan desde la experiencia misma del sujeto enunciante. Acuña nos permite visualizar las estrategias discursivas pero también performativas que dan cuerpo a la creación de nuevas tradiciones en la lucha contra el olvido.

Ana Lorena Carrillo Padilla en “Afectividad y espacio biográfico en Centroamérica. Dos cartas de guerra y exilio” nos lleva a esos espacios íntimos en que la experiencia del terror que invade la vida familiar se hace manifiesta en las cartas de los seres queridos. En estas la expresividad discursiva encuentra límites casi infranqueables en el temor a las fuerzas represivas dispuestas a invadir, sin ningún pudor, la vida privada, pero también en la imposibilidad de nombrar el dolor y el trauma. Ejercicio de la memoria que borra las distancias entre el acto de escritura académica y el sujeto narrado sin dejar de ser un ejercicio de reflexión analítica. Trabajo que trasciende los sentimientos como objeto analítico para ubicarnos, mediante el vínculo amoroso

1 Pierre Nora, *Les lieux de mémoire* (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2009).

del enunciadador, en la experiencia misma del terror y de su impacto desgarrador en las vidas de quienes lo sufren. No obstante, en estas misivas, en medio de la desesperada lucha por la inminente muerte que acecha al sujeto enunciadador y a su familia, no deja de manifestarse la fuerza vital de la esperanza.

Jorge Juárez en “Memoria, identidad y silencio: reflexiones en torno a la negación de atrocidades de la insurgencia salvadoreña durante la guerra civil” desde su propia experiencia en la lucha armada, busca dar sentido al sinsentido de las masacres perpetradas por el FPL contra los mismos compañeros. ¿Cómo sobrevivir al trauma, cómo romper el silencio cuando no hay palabras para nombrar lo ocurrido? ¿Cómo recordar sin perder los hilos narrativos que dan sentido al pasado y al futuro? ¿Cómo expresar esa experiencia cuando se pone en duda la respuesta solidaria de los potenciales interlocutores? Juárez, al igual que Carrillo, exponen frente al lector esa experiencia personal que los acerca al mundo académico y lejos de asumirla como experiencia que debe suprimirse o, al menos, reprimirse en aras de la objetividad científica, la ponen en juego para ubicar esas piezas inconexas que no permiten dar sentido al rompecabezas de la vida, para aprehender el momento en que se quebró la inocencia.

Jorge Chen Sham en el artículo “*Épica y bildungsroman en La Dionisiada* de Salomón de la Selva: El héroe positivo y la revolución” nos traslada a la primera mitad del siglo XX buscando trazar la historia de la construcción de los sujetos paradigmáticos de las revoluciones. En su profuso análisis literario podemos seguir las pistas de la invención de la figura del héroe y del imaginario revolucionario, momento profuso de invención simbólica del mundo contestatario que, en buena medida, servirá de base para la formación de la cultura de la izquierda que en los setentas y ochentas optó por la vía armada. El autor sigue los rastros de una serie de procesos convergentes en la creación de la obra, evidenciando las estrategias para enmascarar la historia que subyace detrás del discurso novelístico, pero que le da sentido al mismo. Estrategia también utilizada por el autor para soslayar la censura instituida sobre ese héroe que fuera de carne y hueso, travestido por de la Selva en un juego metonímico que solo lectores avezados y sensibles a esa historia pueden develar.

Dossier

**Centroamérica a fines del siglo XX:
Memorias de la guerra en
perspectiva comparada**





EL TRABAJO DE LA MEMORIA EN CENTROAMÉRICA: CINCO PROPUESTAS HEURÍSTICAS EN TORNO A LAS GUERRAS EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA

*Ralph Sprenkels**

Resumen: Este artículo presenta una exploración comparativa del trabajo de la memoria en torno a las guerras de la segunda mitad del siglo XX en tres países centroamericanos: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Identifica cinco diferentes propuestas heurísticas para explicar las guerras (incluyendo sus principales causas y secuelas), que se utilizan, en mayor o menor medida, en cada país: el olvido impuesto, la guerra fraternizada, la revolución, el anti-comunismo, y el desengaño. Vinculados con sectores políticos e históricos

Fecha de recepción: 01/03/2017 - Fecha de aceptación: 28/05/2017

* Antropólogo e historiador de origen holandés. Estudió historia y español en la Universidad de Guadalajara (México). Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Amsterdam y un Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Utrecht. Enfoca sus investigaciones en temáticas relacionadas con las secuelas políticas de conflictos armados, incluyendo política partidaria de posguerra, derechos humanos y memoria histórica. Co-fundador, junto con Jon Cortina SJ, de la Asociación Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos en El Salvador, organización donde laboró de 1994 al 2002. Co-fundador también, en 2009, de la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS), que funciona en la Universidad de El Salvador, bajo la responsabilidad de Jorge Juárez. Ha publicado varios libros sobre la guerra civil y niñez desaparecida en El Salvador, así como un volumen sobre el movimiento de derechos humanos en El Salvador titulado *The Price of Peace. The Human Rights Movement in Postwar El Salvador* (Cuadernos de CEDLA, 2005). Asimismo, ha publicado varios artículos y capítulos sobre la dinámica política de la gestión de la memoria en El Salvador. Su libro más reciente saldrá próximamente en University of Notre Dame Press con el título *After Insurgency in El Salvador: How the Revolutionary Movement Assimilated Electoral Politics*. Correo electrónico: r_sprenkels@yahoo.es

determinados, estas propuestas heurísticas cuentan con niveles de incidencia diferenciados en cada país. Su estudio permite visualizar la arena política del trabajo de la memoria en cada país, a la vez que permite analizar similitudes y diferencias entre los tres países. Enfocando el trabajo de la memoria como proceso político contencioso y relativamente fragmentado, el presente artículo contribuye a dimensionar los impactos del trabajo de la memoria en torno a las pasadas guerras en las sociedades centroamericanas en cuestión.

Palabras clave: memoria colectiva; guerra civil; heurística; revolución; anti-comunismo; historia; El Salvador; Guatemala; Nicaragua.

Abstract: This article presents a comparative exploration of contemporary memory work related to the wars of the second half of the twentieth century in three Central American countries: El Salvador, Guatemala and Nicaragua. It identifies five different heuristic proposals forwarded to explain the essential features of these wars (including their main causes and consequences). I refer to these heuristic proposals respectively as “imposed oblivion,” “war among brothers,” “revolution,” “anti-communism,” and “disillusionment.” Linked to specific political and historical sectors, these heuristic proposals have different levels of traction in each country. Their study allows to visualize the political arena of memory work in each country, while also providing input for an analysis of similarities and differences in war-related memory work between the three countries. Focusing on memory work as a contentious and relatively fragmented political process, the present article contributes to weighing the contemporary impact of war-related memory work in the Central American societies in question.

Keywords: Collective Memory; Civil War; Heuristic; Revolutions; Anti-communism; History; El Salvador; Guatemala; Nicaragua.

*History is not the past. It is the present.
We carry our history with us. We are our history.*

James Baldwin

Introducción¹

¿En qué y en quiénes pensamos las y los académicos cuando hablamos de las guerras de la segunda mitad del siglo XX en Centroamérica? El trabajo de las y los historiadores presenta invariablemente inclusiones y exclusiones. Atribuye valor a ciertos individuos, colectivos y acontecimientos, e ignora, anula o cuestiona el valor de otros. Tal como lo sugieren Mónica Contreras y otros, para muchos académicos latinoamericanos el trabajo de la memoria tiene una doble vertiente: una de análisis académico y otra de activismo.² Poner en el punto de la mira a algunas figuras y acciones, y no a otras, lleva implícita no solamente una teleología interpretativa, sino también una lección política. Hay muchísimo en juego. De nuestra interpretación del pasado depende en gran parte la agenda de futuro que podemos o debemos empujar.

Para las y los que estudiamos la gestión de la memoria en Centroamérica no resulta nada fácil abstraernos de esta dinámica. Muchos de nosotras o nosotros, especialmente los que nacimos en los años 50 y 60, nos formamos en ámbitos impregnados o dominados por proyectos revolucionarios. Tal como lo expresa de manera sublime Roberto Bolaño en su obra literaria, muchos y muchas de nosotros cargamos –y seguimos cargando– de una o de otra manera con el duelo del fracaso de estos proyectos. Los legados de la revolución (fallida) son diversos³ y siguen siendo particularmente fuertes para las generaciones que vivieron las guerras.⁴ Persiste la indignación y el dolor

1 El presente trabajo se basa en la participación del autor en el coloquio Las múltiples huellas del recuerdo. Las memorias de la guerra en Centroamérica en perspectiva comparada, organizado por la Universidad de Costa Rica, que tuvo lugar en San José, Costa Rica, del 24 al 26 de agosto de 2016. Agradezco a Patrica Alvarenga y los demás organizadores del coloquio por facilitar este encuentro. Agradezco de manera particular a Patricia Alvarenga, Carlos Gregorio López Bernal, Mauricio Menjívar, Jorge Juárez, Werner Mackenbach y Lorena Carrillo por el diálogo entablado y sus muchos comentarios enriquecedores a mi ponencia. Agradezco asimismo a los dos evaluadores anónimos y a Saskia van Drunen por su lectura y valiosos comentarios.

2 Al respecto, vea los planteamientos de MemoriAL – Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria en América Latina, accesible en URL: <https://lamemory.wordpress.com/>.

3 El análisis más completo de los legados socio-políticos de los procesos revolucionarios centroamericanos lo ofrece Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios: ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011).

4 Para análisis de los reacomodos de posguerra en distintas comunidades y sectores vinculados al proyecto revolucionarios en El Salvador, Guatemala, y Nicaragua, veáse Michael Allison, “The Transition from Armed Opposition to Electoral Opposition in Central America”, *Latin American Politics and Society* (EE. UU.) 48, 4 (2006): 137-162, URL: <http://www.jstor.org/stable/4490495>; Silvia Posocco, *Secrecy and Insurgency: Socialities and Knowledge Practices in Guatemala* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2014); Daniel Chávez,

de la represión. Persiste la imagen del enemigo. Persiste también la noción de que la labor académica debe servir no solamente para conocer el mundo, sino también para hacer la revolución, o por lo menos para transformar el mundo.

Mi aproximación de la temática de la memoria se enfoca de manera particular en lo que Jansen llama ‘el trabajo de la memoria’, que se refiere al lanzamiento de la memoria en espacios públicos por medio de discursos, actividades ritualizadas y productos tales como panfletos, monumentos, anuncios, libros, murales, entrevistas, documentales, etc.⁵ Aunque el trabajo de la memoria puede expresarse de manera particularmente potente y visible en algunos momentos específicos altamente coreografiados, como la apertura de una exposición o la inauguración de un monumento, para sus gestores la memoria consiste a menudo también en un trabajo diario, casi cotidiano, de construir, documentar y defender ciertas versiones del pasado.⁶ El trabajo de la memoria gira entonces en torno a la construcción y certificación de marcos de interpretación del pasado que nos pavimentan el camino del futuro. Fuertemente impregnados de aspectos emotivos y afectivos, estos marcos funcionan como herramientas heurísticas, ya que inducen a las personas a filtrar sus percepciones del mundo y adjudicar significados a su entorno a partir del uso selectivo de información y conocimiento.⁷

Nicaragua and the Politics of Utopia: Development and Culture in the Modern State (Nashville, Tennessee, EE. UU.: Vanderbilt University Press, 2015); Kristina Pirker, *La redefinición de lo posible: militancia y movilización social en El Salvador (1970-2004)* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008); Ralph Sprenkels, *After Insurgency in El Salvador. How the Revolutionary Movement Assimilated Electoral Politics* (Notre Dame, Indiana, EE. UU.: University of Notre Dame Press, en prensa); Rubén Zamora, *La izquierda partidaria salvadoreña: Entre la identidad y el poder* (San Salvador, El Salvador: FLACSO, 2003).

5 Véase Robert Jansen, “Resurrection and Appropriation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Use of Historical Figures”, *American Journal of Sociology* (EE. UU.) 112, 4 (Enero 2007): 953-1007, DOI: <https://doi.org/10.1086/508789>. Un inventario bastante completo para el caso de El Salvador, lo ofrece Georgina Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria: actores, lugares y prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015)* (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015).

6 Tal como lo explica Susan Sontag: “Lo que se denomina memoria colectiva no es un recuerdo sino una declaración: que ésto es importante, que ésta es la historia de lo ocurrido, con las imágenes que ... compendian ideas comunes de significación y desencadenan reflexiones y sentimientos predecibles”. En: Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (México, D.F.: Santillana, 2002), 100.

7 Véase Jim Kuypers, *Rhetorical Criticism: Perspectives in Action* (Lanham, EE. UU.: Lexington Books, 2009).

El propósito central de este artículo consiste en generar una reflexión sobre los patrones heurísticos que dominan el trabajo de la memoria en torno a las pasadas guerras en Centroamérica. En algunos de mis trabajos previos enfatice el fenómeno de la manipulación política partidaria de la memoria de la guerra en El Salvador. La Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), los dos partidos políticos que han dominado la arena política de la posguerra en este país, se enfocan principalmente en la gestión de lo que llamo una ‘memoria militante’.⁸ Estos dos partidos, ambos ‘hijos de la guerra’⁹ e históricos enemigos, promueven de manera enfática su propia interpretación del conflicto armado, que descalifica al rival y enaltece a los propios.¹⁰ Carlos Gregorio López Bernal ofrece una tipología más amplia, haciendo distinción entre cuatro formatos de memoria de guerra que se encuentran expresadas comúnmente en el FMLN y su entorno: la memoria martirial, la heroica, la festiva y la oficial.¹¹ Cada formato enfatiza elementos distintos y ofrece interpretaciones marcadamente divergentes del conflicto armado, más no necesariamente disonantes. Ampliando aún más la reflexión, el historiador estadounidense Erik Ching demuestra en un sobresaliente trabajo reciente que es posible establecer un claro nexo entre interpretaciones concretas y vividas de la guerra con determinadas comunidades políticas en El Salvador.¹² Ching identifica cuatro grupos de protagonistas salvadoreños, y cada uno lanza al espacio público su

8 Véase Ralph Sprenkels, “La memoria militante. Historia y política en la posguerra salvadoreña”, en: *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (ed.) Eduardo Rey Tristán y Pilar Caglio Vila (Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela, 2011); Ralph Sprenkels, “La guerra como controversia: una reflexión sobre las secuelas políticas del informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador”, *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (El Salvador) año 2, 4 (2012): 68-89, disponible en URL: <https://es.scribd.com/document/134157541/Rev-Identidades-N-4>; Ralph Sprenkels, “Roberto d’Aubuisson Versus Schafik Handal. Militancy, Memory Work and Human Rights”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (Holanda) 91 (2011): 15-30, DOI: <http://doi.org/10.18352/erlacs.9240>.

9 Jeroen de Zeeuw, “Sons of war: parties and party systems in post-war El Salvador and Cambodia”, *Democratization*, 17, n. 6 (2010): 1176-1201, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2010.520549>.

10 Véase también Carlos Gregorio López Bernal.

11 Carlos Gregorio López Bernal en “El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña”, publicado en esta misma entrega de la revista.

12 Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador. A Battle Over Memory* (Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press, 2016).

propia narrativa interpretativa sobre el pasado conflicto armado: elites civiles, oficiales militares, comandantes guerrilleros y participantes de base.¹³

El denominador común de los esfuerzos académicos mencionados en el párrafo anterior es la identificación de lo que podría concebirse como proyectos contrastantes de gestión de la memoria. Se trata de divergentes propuestas heurísticas que se vinculan estrechamente con determinadas comunidades políticas, que tuvieron papeles distintos y/o antagónicos en la pasada guerra. En el caso de El Salvador, esta dimensión política de la gestión de la memoria de la guerra se hace particularmente patente, posiblemente por la fuerza del ‘boom de la memoria’¹⁴ que se vive en este país, aunado a la preponderancia política contemporánea de los protagonistas de la guerra. Sin embargo, Guatemala y Nicaragua, los otros dos países del istmo centroamericano que sufrieron conflictos armados recientes, también cuentan con diversas propuestas heurísticas de memoria de guerra más o menos consistentes, vinculadas a determinadas comunidades políticas en estos países. Los paralelismos y divergencias en las propuestas heurísticas de mayor calado público en El Salvador, Guatemala y Nicaragua dan insumos para una reflexión comparativa, que busco desarrollar de manera preliminar en este artículo.

Más importante a mi juicio es la constatación de que la identificación y el análisis de propuestas heurísticas de memoria ofrece una ventana interesante y novedosa a las dinámicas políticas contemporáneas de las sociedades centroamericanas y a las raíces históricas de estas dinámicas.¹⁵ Estas propuestas y su resonancia evidencian que los legados de las pasadas guerras cuentan con una gran incidencia en el istmo. Su estudio comparativo ayuda a comprender las encrucijadas políticas que enfrenta el istmo en la actualidad y constituyen un complemento necesario y urgente para la comprensión los alcances y limitaciones de la democratización centroamericana.¹⁶

13 *Ibid*, 244-248.

14 Véase Jorge Juárez, “Memoria e historia reciente en El Salvador. La necesidad de nuevos mitos en el presente salvadoreño” en: *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (ed.) Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela, 2011).

15 Para un mayor desarrollo de este argumento, véase Ching, *Stories of Civil War...*, 14.

16 Para estudios recientes sobre la democratización posguerra en Centroamérica y sus limitaciones, véase Fabrice Lehoucq, *The Politics of Modern Central America. Civil War, Democratization, and Underdevelopment* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012); Jennifer Burrell y Ellen Moodie (ed.), *Central America in the New Millennium: Living Transition and Reimagining Democracy* (New York: Berghahn Books, 2012); Benedicte Bull, “Governance in the Aftermath of NeoLiberalism: Aid, Elites and State Capacity in Central America”, *Forum of Development Studies*, 43, n. 1 (2016), 89-111, DOI: <http://dx.doi.org/1>

El presente artículo se estructura de la siguiente manera. A continuación presento una breve elaboración teórica que se centra en la dinámica política de la gestión de proyectos de memoria. Después exploro, con base en estos puntos de partida conceptuales, algunas de las principales tendencias y patrones que se pueden identificar en el trabajo de la memoria en torno a las recientes guerras centroamericanas. Identifico tentativamente cinco propuestas heurísticas de especial relevancia e impacto público. Si bien estas propuestas heurísticas tienden a asociarse estrechamente con determinados actores históricos, a la vez funcionan como posibles repertorios a los que actores políticos pueden recurrir para hacer efectiva la interpretación de la guerra, en la labor política que estos actores desarrollan en el contexto de la posguerra.

Algunas consideraciones teóricas sobre la memoria como herramienta política

El trabajo de la memoria se vincula con individuos y redes sociales y políticas concretas. Eviatar Zerubavel argumenta en este sentido que la gestión de la memoria se estructura y ordena en torno a lo que llama comunidades mnemónicas.¹⁷ Iwona Irwin utiliza el término “comunidades de memoria” para destacar cómo miembros de una sociedad pueden dividirse en diferentes grupos sociales que comparten una interpretación del pasado que se distingue de o incluso contradice la de los otros grupos.¹⁸ Estas comunidades de la memoria o comunidades mnemónicas consisten entonces en grupos de personas que comparten importantes puntos de referencia y se cohesionan por compartir marcos de interpretación del pasado, similar a lo que Fligstein y McAdam, basándose en la sociología de Bourdieu, llaman campos de acción social estratégica.¹⁹ Actores inmersos en un determinado campo de acción social trabajan para dotarlo de sentido y orden, por ejemplo, estableciendo prestigio y jerarquías internas, y generando contraste, distancia o cercanía con otros campos sociales.²⁰ Propongo entender entonces una comunidad mnemónica

0.1080/08039410.2015.1134647.

17 Véase, Eviatar Zerubavel, *Time Maps: Collective Memory and the Social Shape of the Past* (Chicago: University of Chicago Press, 2003).

18 Véase, Iwona Irwin-Zarecka, *Frames of Remembrances: The Dynamics of Collective Memory* (New Brunswick, Canadá: Transaction Publishers, 1994).

19 Véase, Niel Fligstein y Doug McAdam, *A Theory of Fields* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

20 Véase, Pierre Bourdieu, *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste* (Londres, Inglaterra: Routledge, 1984).

como un tipo de campo social cuya apuesta central reside en la producción de una determinada propuesta heurística del pasado. Ya que la heurística del pasado constituye el principal fundamento de la representación política, la trascendencia política de las comunidades mnemónicas es enorme.²¹ O sea, todo credo político se construye sobre las supuestas lecciones que nos ofrece el pasado. Partiendo de estas ideas, se hace patente que la gestión de la memoria juega un papel clave en la construcción de las diversas comunidades políticas que en la actualidad disputan ascendencia en el istmo centroamericano.

Dicho eso, no es fácil ordenar las sociedades centroamericanas en una variedad de comunidades mnemónicas. Parte de la dificultad reside en el hecho de que estas comunidades no pueden ni deben concebirse como invariables ni homogéneas. Tal como lo señala Ching, las comunidades mnemónicas no necesariamente se autoidentifican como tal, y a menudo cuentan con una dinámica interna compleja y llena de aristas y divisiones entre facciones.²² Este fenómeno se relaciona con el hecho de que el trabajo de la memoria no solamente sirve para posicionar a una comunidad de memoria frente a otras comunidades de memoria. Como ya vimos con la anterior referencia a Bourdieu, el trabajo de la memoria constituye a la vez una herramienta de poder –capital cultural y simbólico– que ayuda a posicionar a un individuo o subgrupo dentro del grupo social en el cual se mueve.

El trabajo de la memoria busca entonces una doble resonancia: una resonancia pública, fortaleciendo la posición de una determinada versión de la historia vis-à-vis otras versiones que compiten por la resonancia pública, y una resonancia que puede llamarse ‘interna’, que busca contribuir a la gestión de las jerarquías dentro de su misma comunidad mnemónica. En esto último cuenta, por ejemplo, a quién se atribuye poder representar la comunidad mnemónica con su voz y ejemplo. De esta manera, en el campo de acción del trabajo de la memoria no solamente compiten diferentes comunidades mnemónicas, sino también diferentes participantes en una misma comunidad mnemónica entre sí. Esto impregna a la práctica socio-política del trabajo de la memoria de una fuerte dinámica discursiva que por momentos puede, incluso, llegar a confundirse con una cacofonía. Además, ya que el trabajo

21 Véase, Frank Ankersmit, *Political Representation* (Stanford, EE. UU.: Stanford University Press, 2002).

22 Erik Ching, *Stories of Civil War...*

de la memoria no se caracteriza tanto por una repetición estática sino por la producción analógica, también el contenido del trabajo de la memoria puede resultar esquivo, ya que está sujeto a ciertos márgenes de reinterpretación que le imprime al trabajo de la memoria un dinamismo permanente.²³

Lo que une a una comunidad mnemónica es el enarbolar de versiones afines de la historia, versiones que a grandes rasgos comparten la misma propuesta heurística. La heurística, en esencia, no es más que una herramienta de simplificación cognitiva del mundo que nos rodea.²⁴ Se trata de estructuras de conocimiento que pueden utilizarse para simplificar las tareas de interpretar, juzgar, y tomar decisiones.²⁵ Es su capacidad heurística la que convierte a las narrativas públicas en herramientas efectivas para la política y la acción social.²⁶ Reducidas a su esencia heurística, las narrativas públicas presentan una variación bastante limitada.²⁷ En el marco de este artículo, una propuesta heurística de la memoria se refiere entonces a una narrativa simbólica simplificada de la historia de las pasadas guerras, que determinada comunidad utiliza públicamente para procesar la historia de una manera contemporáneamente provechosa a los ojos de dicha comunidad.

La gestión de propuestas heurísticas sobre el significado de los conflictos armados comienza incluso antes de la materialización de las guerras en Centroamérica. Acompaña a los procesos bélicos antes, durante y después. La gestión de la memoria de acontecimientos y figuras asociadas a la guerra, asimismo, ya tiene lugar antes de la finalización del conflicto. Sin embargo, para los fines del presente artículo nos enfocaremos en la gestión de la memoria en el período posbélico que se abre con la firma de la paz en los países en cuestión. Un

23 Gregor Feindt, Félix Krawatzek, Daniela Mehler, Friedemann Pestel y Rieke Timcev, "Entangled Memory: Toward a Third Wave in Memory Studies", *History and Theory*, 53, n. 1 (febrero 2014): 24-44, DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/hith.10693>.

24 Daniel Kahneman y Shane Frederick, "Representativeness revisited: Attribute substitution in intuitive judgment", en: *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment*, (ed.) Thomas Gilovich, Dale Griffin y Daniel Kahneman (New York: Cambridge University Press, 2002).

25 Stefan Rompf, *Trust and Rationality: An Integrative Framework for Trust Research* (Wiesbaden, Alemania: Springer, 2014), 181.

26 Robert Benford y David Snow, "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology* (EE. UU.) 26 (2000): 611-639, DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>.

27 Véase, Andrei Cimpian, "The Inherence Heuristic: Generating Everyday Explanations", en: *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*, (ed.) Robert Scott y Stephan Kosslyn (Nueva Jersey, EE. UU.: John Wiley & Sons, 2015).

enfoque principal está en la cristalización de diferentes propuestas heurísticas de la memoria que han acompañado la transición de posguerra en Centroamérica.

La heurística del olvido impuesto

Amparada en la famosa advertencia de que “los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”,²⁸ existe una importante tradición latinoamericana que conceptualiza el trabajo por la memoria en contraposición a lo que percibe como el olvido impuesto desde sectores hegemónicos de la sociedad.²⁹ Surgido con fuerza a partir de los setenta y ochenta en el cono sur latinoamericano, constituye una reacción cívica a los intentos de los diversos regímenes sucesores de las dictaduras represivas de negar o minimizar los abusos históricos. Al igual que en el resto de América Latina, la heurística de la lucha contra el olvido impuesto encontró en Centroamérica a sus mayores proponentes en las organizaciones de derechos humanos y sectores de la iglesia.³⁰ El surgimiento de una comunidad activista y profesional de derechos humanos a nivel internacional se tradujo, asimismo, en significativos apoyos para la lucha contra el olvido y la negación en Centroamérica.³¹ Estos antecedentes, aunados al trabajo realizado por organizaciones de derechos humanos en Centroamérica, llevó a que el tema del esclarecimiento histórico de los abusos cometidos en la guerra fuera un punto importante en la agenda de las negociaciones de paz en El Salvador y Guatemala, auspiciadas en ambos casos por la Organización de las Naciones Unidas.³²

28 Dicha frase se atribuye comunmente al filósofo hispano-estadounidense George Santayana. Véase Enrique Moradiellos, *Las caras de Clío. Una introducción a la historia* (Madrid, España: Siglo XXI Editores, 2009), 304.

29 Véase Manuel Antonio Garretón, “Human Rights in Processes of Democratization”, *Journal of Latin American Studies* 26, n. 1 (febrero 1994): 221-234, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X00018903>; Priscilla Hayner, *Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity* (New York: Routledge, 2000); Elizabeth Jelin, *Los Trabajos de la Memoria* (Madrid, España: Siglo XXI Editores, 2001).

30 Véase Frank Afflitto y Paul Jesilow, *The Quiet Revolutionaries: Seeking Justice in Guatemala* (Austin, Texas, EE. UU.: University of Texas Press, 2007); Ralph Sprenkels, *The Price of Peace. The Human Rights Movement in Postwar El Salvador* (Amsterdam, Holanda: Cuadernos de CEDLA, 2005); Gloria Guzmán y Irantzu Mendía, *Mujeres con memoria: activistas del movimiento de derechos humanos en El Salvador* (Bilbao, España: Hegoa, 2013).

31 Katelyn Sikkink, *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions Are Changing World Politics* (New York, EE. UU.: W.W. Norton, 2011).

32 Sobre las negociaciones de paz y su agenda, véase Salvador Samayoa, *El Salvador: La reforma pactada* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2002); Susanne Jonas, *De centauros y palomas: el proceso de guatemalteco* (Guatemala, Guatemala: FLACSO, 2000).

A partir de la labor que las respectivas comisiones esclarecedoras internacionales realizaron en El Salvador y en Guatemala, ambas se convirtieron en referente obligado para el análisis del trabajo de la memoria sobre los conflictos armados en estos dos países. Su importancia, sin embargo, tiene una doble cara. Si bien las comisiones esclarecedoras abonaron al conocimiento de lo que ocurrió en las guerras en estos dos países, y a la difusión de este conocimiento, las respuestas divergentes y antagónicas a los informes presentados también mostraron la resistencia de varios sectores a aceptar sus hallazgos como la nueva versión oficial de los hechos. A los ojos de las organizaciones de derechos humanos, los informes de verdad fueron seguidos de un olvido impuesto a servicio de los perpetradores.³³ Este olvido, a su vez, fue tenazmente combatido desde sectores comprometidos con la lucha en contra de la impunidad.

En el caso de El Salvador, el informe de la Comisión de la Verdad, presentado en 1993, causó en su momento un gran revuelo nacional.³⁴ El Ministro de Defensa, en conferencia de prensa y respaldado por todo su Estado Mayor conjunto, calificó el informe titulado “De la locura a la esperanza” de “injusto, incompleto, ilegal, antiético, parcial y atrevido”.³⁵ También hubo críticas del lado de la antigua guerrilla del FMLN, y principalmente de parte de la dirigencia del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una de las cinco organizaciones guerrilleras integrantes del FMLN, que reclamó que la comisión se hubiera enfocado principalmente en los abusos del ERP, dejando de lado a las otras organizaciones guerrilleras. Según los comandantes del ERP dichas organizaciones guerrilleras habrían manipulado a la comisión para perjudicarlos a ellos.³⁶ El informe de la Comisión de la Verdad fue seguido por la adopción en la Asamblea Legislativa de la *Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz*, que efectivamente impidió un procesamiento jurídico de los hechos, algo que contribuyó a la continuada polémica sobre las verdaderas

33 Helen Beatriz Mack Chang, “La reconciliación en Guatemala: un proceso ausente”, en: *Verdad, justicia y reparación: desafíos para la democracia y la convivencia social*, (ed.) Gilda Pacheco Oreamuno, Lorena Acevedo Narea y Guido Galli (Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral / Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2005); Guzman y Mendía, *Mujeres con memoria...*; Sprenkels, “La guerra como Controversia...”.

34 El informe puede accederse a través del sitio web de Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador, en URL: <http://www.pddh.gob.sv/memo/verdad>.

35 José María Rico, *Justicia penal y transición democrática en América Latina* (Ciudad de México y Madrid: Siglo XXI Editores, 1997), 57.

36 Sprenkels, “La guerra como controversia...”, 76.

responsabilidades de los implicados.³⁷

En el caso de Guatemala, buscando aumentar lo que en aquel entonces ya se interpretaba como el limitado impacto de la comisión en El Salvador, la Iglesia Católica, con la ayuda de organizaciones internacionales, emprendió un esfuerzo titánico de documentación detallada de los abusos cometidos en el contexto del conflicto armado. El proyecto, llamado ‘Recuperación de la Memoria Histórica’ (REMHI), resultó en lo que puede caracterizarse como una enciclopedia de atrocidades, que llevó el título ‘Guatemala: nunca más’.³⁸ El obispo Juan Gerardi presentó el informe REMHI en la catedral de la Ciudad de Guatemala el día 24 de abril de 1998. Fue asesinado en la casa parroquial donde residía dos días después.³⁹

Con estos antecedentes dolorosos y preocupantes, el personal de Naciones Unidas, a través de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) para Guatemala, se esforzó por producir un informe aún más extenso y exhaustivo que “Nunca más”, que llevó el título ‘Guatemala: memoria del silencio’.⁴⁰ Amarrado por el mandato de la negociación, y contrario al caso de la Comisión de la Verdad en El Salvador, la CEH, sin embargo, no pudo incluir los nombres de los mandos responsables de las atrocidades en el informe. Al final, no obstante la impresionante y abrumadora documentación de las violaciones de los derechos humanos ofrecida por las dos comisiones, muchos sectores políticos guatemaltecos obviaron los contenidos de los informes, o los descalificaron como interpretaciones ideologizadas y foráneas de lo sucedido.⁴¹

En el contexto de la paz, las antiguas organizaciones político-militares de ambos países, que habían tenido una fuerte incidencia en las organizaciones de derechos humanos a lo largo del conflicto, se terminaron retirando parcial o completamente de la lucha por la justicia, en el caso de las violaciones a los

37 Margaret Popkin, *Peace without Justice. Obstacles to Building the Rule of Law in El Salvador* (University Park, EE. UU.: Pennsylvania State University Press, 2000). La Ley de Amnistía fue derogada por la Corte Suprema de Justicia de El Salvador en julio de 2016. A la fecha, no está claro aún cuáles serán las consecuencias de dicha derogación para la lucha en contra de la impunidad en El Salvador.

38 El informe puede accederse a través del URL: <http://www.odhag.org.gt/html/Default.htm>.

39 Francisco Goldman, *The Art of Political Murder: Who Killed the Bishop?* (New York, EE. UU.: Grove Press, 2007).

40 El primer tomo del informe se puede acceder a través del sitio web del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Guatemala, en URL: <https://goo.gl/ZR9F2B>.

41 Anita Isaacs, “At War with the Past? The Politics of Truth Seeking in Guatemala”, *The International Journal of Transitional Justice* (Inglaterra) 4, n. 2 (julio 2010), 1-24, DOI: <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijq005>; Jonas, *De centauros y palomas...*

derechos humanos del conflicto.⁴² En parte, esta maniobra puede entenderse como un daño colateral de los informes de la verdad: aunque claramente el ejército y los paramilitares aparecen como los mayores violadores de los derechos humanos, tanto en El Salvador como en Guatemala, el pequeño porcentaje de casos en los que se estableció la responsabilidad de la guerrilla, sin embargo, podría convertirse en problemas jurídicos y políticos para los comandantes. El distanciamiento de los revolucionarios con la histórica bandera de los derechos humanos obedeció, asimismo, al declive de la lucha diplomática que habían sostenido los insurgentes a lo largo de los ochenta para aumentar su legitimidad y conseguir apoyos internacionales. También respondía a la necesidad de reconvertirse de fuerza insurgente en partido político y de enfocarse en la lucha electoral.⁴³

Los esfuerzos de las comisiones esclarecedoras, en El Salvador y en Guatemala respectivamente, no pudieron impedir entonces que desde el Estado y los partidos conservadores, y con la complicidad de parte de las élites de la antigua insurgencia, se instalara entonces como política principal de la gestión de las deudas del pasado el principio del ‘borrón y cuenta nueva’.⁴⁴ De forma similar a lo ocurrido en el cono sur latinoamericano, desde el poder del Estado, y con la complicidad de sectores conservadores y reaccionarios, se fueron ignorando o marginando aquellos hallazgos y versiones que amenazaron los intereses de los perpetradores.⁴⁵ A las heridas del pasado había que aplicárseles el bálsamo de ‘perdón y olvido’. Los informes de verdad tal vez complicaron el ejercicio, pero no truncaron la capacidad de actores políticos e institucionales de abocarse a la negación.⁴⁶

42 Para la relación entre las organizaciones guerrilleras y el movimiento de derechos humanos en el caso de Guatemala, veáse David Stoll, *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder, Colorado, EE. UU.: Westview Press, 1999); para la relación entre el FMLN y el movimiento de derechos humanos en el caso de El Salvador, veáse: Sprenkels, *The Price of Peace...*

43 Sprenkels, *The Price of Peace...*, 104.

44 Mack Chang, “La reconciliación en Guatemala...”; María Elena Barahona y Martha Liliana Gutiérrez Salazar, “El Salvador: The Difficult Fight Against Impunity”, en: *Transitional Justice in Latin America: The Uneven Road from Impunity Towards Accountability*, (ed.) Elin Skaar, Jemima Garcia-Godos y Cath Collins (Londres, Inglaterra: Routledge, 2016).

45 Veáse *inter alia* Alexandra Barahona de Brito, Paloma Aguilar Fernández y Carmen González Enríquez, *Las políticas hacia el pasado: juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias* (Madrid, España: Istmo, 2002); Steven Stern, *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London 1998* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2004).

46 Para una elaboración teórica y comparativa de políticas de olvido, veáse Stanley Cohen, *States of Denial. Knowing about Atrocities and Suffering* (Malden, Massachusetts, EE. UU.:

Ante las tendencias negacionistas, varios actores sociales guatemaltecos y salvadoreños emprendieron lo que concibieron como una lucha contra el olvido, tomando la delantera en el trabajo de la memoria, y tratando de hacer desde otros espacios lo que el Estado obviaba. Lideradas por organizaciones de derechos humanos, partes de lo que se conoce como ‘sociedad civil’ se pusieron la tarea de desarrollar una cartografía cada vez más extensa y precisa de las atrocidades cometidas, ampliando el trabajo previo de las Comisiones de Verdad. Surgieron organizaciones especializadas en hacer reconstrucciones minuciosas, tales como el Equipo de Antropología Forense de Guatemala o el Museo de la Palabra y la Imagen en El Salvador, que lograron documentar partes importantes, pero obliteradas, de la historia del conflicto y lanzarlas al espacio público.⁴⁷

Los dos esfuerzos quizás más icónicos que nacieron de este empuje para romper el olvido impuesto son el Archivo de la Policía en Guatemala y la Asociación Pro-Búsqueda en El Salvador. El primer proyecto se originó en un hallazgo fortuito en 2005. Haciendo una inspección de un almacenamiento militar de explosivos en un terreno de la capital, empleados de la Procuraduría de los Derechos Humanos de Guatemala encontraron ahí una enorme bodega llena de papeles semiabandonados. Al verificarlos, resultaron ser los archivos de la antigua Policía Nacional de Guatemala, disuelta como resultado de los Acuerdos de Paz.⁴⁸ Con el apoyo de la Procuraduría, las Naciones Unidas y varias organizaciones de derechos humanos se procedió con un proyecto de salvaguardar, ordenar y digitalizar los folios. Este proyecto sigue en curso y ha generado ya más de 19 millones de folios digitalizados, un acervo impresionante que incluye información detallada sobre las víctimas y sobre el modus operandi de la Policía Nacional, tal como lo describe Kirsten Weld en su libro *Cadáveres de papel*.⁴⁹ Asimismo, después de varios años de pugnas políticas, el Archivo de la Policía Nacional es ahora parte del Archivo de la Nación en Guatemala, logrando un respaldo oficial, aunque siempre bastante precario.⁵⁰

Polity Press y Blackwell Publishers, 2001); Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston, EE. UU.: Beacon Press, 1995).

47 Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria...*; Erica Henderson, Catherine Nolin y Fredy Peccerelli, “Dignifying a Bare Life and Making Place through Exhumation: Cobán CREOMPAZ Former Military Garrison, Guatemala”, *Journal of Latin American Geography* (EE. UU.) 13, n. 2 (2014): 97-116, DOI: <https://doi.org/10.1353/lag.2014.0027>.

48 Kirsten Weld, *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2014).

49 *Ibid.*

50 *Ibid.*, capítulo 8.

Pro-Búsqueda nació en 1994 como resultado de los esfuerzos de activistas de derechos humanos, que tenían en el jesuita Jon Cortina su integrante más conocido, y de familiares de niños desaparecidos por realizar una búsqueda de su destino.⁵¹ Como miembro del colectivo inicial que fundó Pro-Búsqueda, fui testigo del avance de este proceso. Inicialmente nos enfrentamos no solo al escepticismo de las instancias oficiales, sino también de muchos activistas, que veían improbable que aún estuvieran con vida las y los niños que nosotros buscábamos. En este tiempo manteníamos lazos estrechos con el FMLN y nos avocamos a la dirigencia para pedir ayuda. También ahí hubo escepticismo. Consideraban que nuestro trabajo revolvía demasiado el pasado y que le daba falsas expectativas a la gente.⁵² Con el tiempo, cuando se logró comprobar el alcance de la problemática, con centenares de casos documentados, y cuando se lograron también los primeros reencuentros, este escepticismo desapareció hasta cierto punto. A partir de resoluciones de la Corte Interamericana incluso se llegó a formar una Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos, de carácter estatal, en el período de gobierno del Presidente Saca.⁵³

Esta comisión, ubicada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, seguía funcionando en 2016, aunque sin acceso de los archivos militares, un requisito necesario para seguir resolviendo más casos.⁵⁴ Incluso después del acceso al poder del FMLN en 2009, no se avanzó en este acceso. En 2011, el presidente Mauricio Funes declaró ante la prensa, y con David Munguía Payés, su Ministro de Defensa, al lado, que los archivos militares que organizaciones como Pro-Búsqueda querían ver en realidad no existían, ni tenían información relevante para poder resolver los casos de violaciones.⁵⁵ Ante la

51 Para más información sobre el surgimiento y la labor de Pro-Búsqueda, veáanse Ralph Sprenkels (ed), *El día más esperado. Buscando a los niños desaparecidos de El Salvador* (San Salvador, El Salvador: Asociación Pro-Búsqueda y UCA Editores, 2001); Ralph Sprenkels (ed.), *Historias para tener presente* (San Salvador, El Salvador: Asociación Pro-Búsqueda y UCA Editores, 2002); Ralph Sprenkels, *Lives Apart. Family Separation and Alternative Care Arrangements During El Salvador's Civil War* (Estocolmo, Suecia: Save the Children, 2003); Margaret Ward, *Missing Mila, Finding Family. An International Adoption in the Shadow of the Salvadoran Civil War* (Austin, EE. UU.: University of Texas Press, 2011); Elizabeth Barnert, Eric Stover, Gery Ryan y Paul Chung, "Long journey home: Family reunification experiences of the disappeared children of El Salvador", *Human Rights Quarterly* 37, n. 2 (2015): 492-510, DOI: <https://doi.org/10.1353/hrq.2015.0028>.

52 Sprenkels, *El día más esperado...*; Ralph Sprenkels, *Caminar con el pueblo: entrevista con Jon Cortina* (San Salvador, El Salvador: Ediciones Populares, 2009).

53 Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso de las hermanas Serrano Cruz, Sentencia de 1 de marzo de 2005, disponible en URL: <http://goo.gl/cXqzWA>.

54 Veáse el sitio web de la Comisión Nacional de Búsqueda, disponible en URL: <http://www.cnbelsalvador.org.sv/>.

55 La cineasta salvadoreña Marcela Zamora incluyó dichas declaraciones públicas en su docu-

insistencia de la prensa, el Presidente no quiso aclarar en realidad cuál de las dos existencias negaba: la del archivo o la de la información pertinente.⁵⁶

Tal como se evidencia acá, los esfuerzos hechos por el Archivo de la Policía Nacional en Guatemala y por Pro-Búsqueda en El Salvador lograron insertar en la oficialidad de sus respectivos estados una visión alterna del pasado, aunque ubicada aún en una posición relativamente marginal. En el caso de Guatemala tuvieron asimismo una gran trascendencia en la lucha contra el olvido impuesto los juicios contra perpetradores, que han llevado ya a varias condenas. Esto fue posible porque la amnistía proclamada en Guatemala no tuvo el alcance enorme que sí tuvo la de El Salvador.⁵⁷ El caso contra el ex-dictador Ríos Montt sobre su responsabilidad en el genocidio en contra de la población Ixil se ha convertido en el juicio más sonado de la posguerra guatemalteca.⁵⁸ Este caso también logró una sentencia condenatoria, aunque la Corte Suprema luego la revocó, y un nuevo juicio se sigue posponiendo.⁵⁹

En El Salvador, la derogación, en julio 2016, de su Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz tiene la posibilidad de abrir nuevos espacios para la lucha contra el olvido. Por lo menos, parecen estar preocupados los militares y también algunos políticos. La alta dirigencia del FMLN y los oficiales veteranos de la Fuerza Armada se han unido en su rechazo a la derogación, que a sus ojos constituye una invitación al revanchismo.⁶⁰ La comisión política del FMLN encuentra asimismo en la derogatoria de Ley de Amnistía y otras resoluciones simultáneas de la Sala de lo Constitucional de la

mental “Las Aradas: masacre en seis actos”. Está disponible en la plataforma digital Vimeo, URL: <https://vimeo.com/99660192>.

56 *Ibid.*

57 Mack Chang, “La reconciliación en Guatemala...”.

58 Roddy Brett, “Peace Without Social Reconciliation? Understanding the Trial of Generals Ríos Montt and Rodríguez Sánchez in the Wake of Guatemala’s Genocide”, *Journal of Genocide Research*, 18, n. 2-3 (2016): 285-303, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14623528.2016.1186955>.

59 Jo-Marie Burt, “From Heaven to Hell in Ten Days: the Genocide Trial in Guatemala”, *Journal of Genocide Research*, 18, n. 2-3 (2016): 143-169, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14623528.2016.1186437>;

Maira Ixchel Benítez Jiménez, “Guerra y posconflicto en Guatemala: búsqueda de justicia antes y después de los acuerdos de paz”, *Ciencias Sociales* (Colombia) 19 (mayo-agosto 2016): 141-166, DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i19.2167>. Véase también el documental *Burden of Peace*, del director holandés Joey Boink.

60 Véanse por ejemplo: *Diario el Mundo*, “FMLN ve golpe de Estado si derogan la Ley de Amnistía”, 26 de mayo de 2016; *América Economía*, “Presidente El Salvador critica fallo que declaró inconstitucional polémica ley de amnistía”, 16 de julio 2016; *El Faro*, “Al FMLN se le atraganta la inconstitucionalidad de la Ley de Amnistía”, 18 de julio de 2016.

Corte Suprema una “perversa intencionalidad ... destabilizadora”.⁶¹

De los tres países posbélicos en el istmo, la lucha contra la impunidad y el olvido en Nicaragua presenta un panorama marcadamente divergente. Contrario a los otros dos países, Nicaragua vivió no una, sino dos transiciones políticas profundas: una después del derrocamiento de Somoza en 1979 y otra después de la derrota electoral sandinista, y la entrega del poder a Violeta Chamorro en 1990. En la primera transición, el neófito régimen sandinista aplicó la ‘justicia del ganador’, enjuiciando a figuras del régimen somocista, que en su mayoría ya no estaban en el país.⁶² La transición de los noventa, en cambio, vino acompañada de una política de ‘borrón y cuenta nueva’, apoyada por las fuerzas políticas mayoritarias, incluyendo a los sandinistas.⁶³ Dicha política se tradujo en la completa ausencia de juicios, comisiones esclarecedoras, depuración y reparación para víctimas. Tal como argumenta Astrid Bothmann, la falta de interés en justicia transicional de parte de las élites políticas nicaragüenses, aunada a la debilidad de las organizaciones de derechos humanos nicaragüenses, y a la falta de insistencia internacional en el tema, ha logrado sostener una política de evasión a lo largo de los años.⁶⁴

Así, la lucha en contra del olvido impuesto se convirtió en una propuesta importante del ámbito de trabajo de la memoria en Guatemala y en El Salvador, mas no en Nicaragua. Las comisiones esclarecedoras en Guatemala y El Salvador no fueron, ni mucho menos, un punto final en la lucha contra el olvido impuesto en estos dos países, tal como fueron concebidos en algunos momentos por oficiales políticos partidarios, sino que más bien se convirtieron en un punto de partida. Si bien, en su origen, muchos activistas guatemaltecos y salvadoreños de derechos humanos estaban vinculados con las organizaciones guerrilleras, la falta de interés de los antiguos dirigentes revolucionarios en la lucha por la justicia generó distanciamientos. Paralelamente, algunas organizaciones de derechos humanos comenzaron a incluir en su agenda la necesidad de esclarecer también casos de abusos de parte de las organizaciones guerrilleras. Esta inclusión de visiones críticas sobre el accionar guerrillero implicaba que en la gestión de la heurística del olvido impuesto se enfatizara cada vez más en el divorcio entre los que hicieron la guerra y los que sufrieron la guerra.

61 Comunicado del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, 16 de julio de 2016, disponible en URL: <http://fmln.org.sv/index.php/comunicados-oficiales/1517-c160716>.

62 Astrid Bothmann, *Transitional Justice in Nicaragua (1990-2012)* (Wiesbaden, Alemania: Springer, 2015).

63 *Ibid*, 115.

64 *Ibid*, 157.

Hasta ahora, a grandes rasgos, en Guatemala y El Salvador el segmento del trabajo de la memoria que se desarrolló bajo la heurística de (la lucha contra) el olvido impuesto se restringió entonces al ámbito de la llamada sociedad civil. Se apoyó fuertemente en grupos organizados de víctimas de la violencia represiva y contó con apoyos importantes de organismos internacionales de defensa de los derechos humanos. Colocó al Estado y a los principales dirigentes y partidos políticos más bien en una posición defensiva. Enfrentó fuerte oposición, no solo de parte de sectores conservadores y reaccionarios vinculados históricamente a posiciones anticomunistas, sino también, aunque en menor medida, de parte de sectores políticos de izquierda temerosos de que el esclarecimiento revelara verdades incómodas sobre el actuar guerrillero.⁶⁵ De esta forma, la memoria de las víctimas de la violencia ha recibido aún limitados, aunque significativos, reconocimientos oficiales y políticos. Los avances recientes en los sistemas judiciales son aún precarios, y han provocado grandes presiones desde la política partidaria y los estamentos conservadores y reaccionarios sobre los jueces y magistrados involucrados.⁶⁶

La heurística del desengaño

Una segunda categoría en el trabajo de la memoria de la guerra la describe, entre otros, la antropóloga Diane Nelson en sus textos sobre la posguerra guatemalteca.⁶⁷ Esta propuesta heurística representa a la guerra como un engaño. Nelson establece esta categoría a partir de su trabajo en comunidades indígenas, demostrando cómo los pobladores se auto-representan como manipulados o engañados, principalmente por el Estado, pero también por los insurgentes, para tomar ciertas decisiones y papeles, que en última instancia solamente resultaron dañinos para los pobladores mismos. Similarmente, tal como Nick Copeland analiza en su artículo “Guatemala nunca va a cambiar”,⁶⁸ las comunidades mayas representan a la guerra como un episodio de desencuentro más con

65 Sprenkels, *El día más esperado...*, 237; Sprenkels, *The Price of Peace...*, 91.

66 Jemima García-Godos y Luis Raúl Salvadó, “Guatemala: Truth and Memory on Trial”, en: *Transitional Justice in Latin America: The Uneven Road from Impunity towards accountability*, (ed.) Elin Skaar, Jemima García-Godos, Cath Collins (Londres, Inglaterra: Routledge, 2016).

67 Diane Nelson, *A Finger in the Wound. Body Politics in Quincentennial Guatemala* (Berkeley, EE. UU.: University of California Press, 1999); Diane Nelson, *Reckoning: The Ends of War in Guatemala* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2009).

68 Nick Copeland, “‘Guatemala Will Never Change’: Radical Pessimism and the Politics of Personal Interest in the Western Highlands”, *Journal of Latin American Studies*, 43, n. 3 (agosto 2011): 485-515, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000411>.

el mundo ladino, como una tragedia más en una larga letanía de tragedias, generando una sensación altamente pesimista de continuidades históricas, en las que la violencia bélica tiende a perder su definición precisa en el tiempo, invadiendo simbólicamente todo el espacio temporal. Dickson-Gómez apunta a un fenómeno similar en su trabajo sobre comunidades campesinas salvadoreñas que viven la posguerra como un espacio impregnado por la desconfianza y el desengaño producto de la guerra.⁶⁹

En Nicaragua, el desengaño se alimenta fuertemente de la trayectoria de la revolución sandinista, que a los ojos de muchos nicaragüenses, fue de más a menos con el paso de los años. Por ejemplo, el documental “Palabras mágicas (para romper un encantamiento)”, de la cineasta nicaragüense Mercedes Moncada, lleva como eje principal el tema del desengaño.⁷⁰ Hecha desde la perspectiva de una antigua simpatizante sandinista que revisita la historia del movimiento, la película muestra la pérdida de fe en el proyecto y, sobre todo, en su dirigencia. Como consecuencia, tal como lo dice el ‘voice over’, “la muerte dejó de ser heroica y fecunda, es solo muerte y nada más”. De similar manera, los trabajos académicos de antropólogos como Irina Carlota Silber y Leigh Binford han documentado el desencanto posrevolucionario en el contexto salvadoreño. Dichos trabajos muestran cómo, alimentado por el distanciamiento con la dirigencia, la precariedad del contexto económico de la posguerra y la pérdida de horizontes utópicos, las antiguas bases campesinas de la guerrilla salvadoreña sufrieron fuertes desilusiones en el contexto de la posguerra.⁷¹

69 Julia Dickson-Gómez, “The Sound of Barking Dogs: Violence and Terror among Salvadoran Families in the Post-war”, *Medical Anthropology Quarterly*, 16, n. 4 (2002): 415-438, DOI: <http://dx.doi.org/10.1525/maq.2002.16.4.415>; Julia Dickson-Gómez, “‘One Who Doesn’t Know War, Doesn’t Know Anything’: The Problem of Comprehending Suffering in Postwar El Salvador”, *Anthropology and Humanism*, 29, n. 2 (2004): 145-158, DOI: <http://dx.doi.org/10.1525/ahu.2004.29.2.145>.

70 Película estrenada en 2012.

71 Irina Carlota Silber, *Everyday revolutionaries. Gender, Violence and Disillusionment in Postwar El Salvador* (New Brunswick, Canadá: Rutgers University Press, 2011); Leigh Binford, “A Perfect Storm of Neglect and Failure: Postwar Capitalist Restoration in Northern Morazán, El Salvador”, *Journal of Peasant Studies*, 37, n. 3 (2010): 531-557, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2010.494375>.

La heurística del desengaño se relaciona asimismo con las duras realidades socio-económicas y la expansión endémica de la violencia ‘social’ en la Centroamérica de la posguerra. No hay monumentos que proclamen que “la paz es peor que la guerra” –la frase viene de un estudio de la antropóloga estadounidense Ellen Moodie⁷²– pero ideas similares se expresan en otros productos culturales y mnemónicos, por ejemplo, en las artes plásticas o en la literatura centroamericana. El autor nicaragüense William Grisby Vergara habla de Nicaragua como “un país de jóvenes frustrados”.⁷³ Las novelas del salvadoreño Horacio Castellanos Moya o del guatemalteco Marco Antonio Flores no vinculan el desengaño solamente con el desencanto revolucionario, sino también con la mezquindad y la desesperanza, creando obras literarias impregnadas por lo que Beatriz Cortéz llama “la estética del cinismo”.⁷⁴ En estas representaciones, la guerra funge ya no como un motor del avance de la historia, sino como una ilustración más de lo difícil que resulta que Centroamérica cambie para mejorar.

La heurística del desengaño se conecta con lo que podría calificarse como una resaca política, extendida en toda la región latinoamericana a partir de mediados de los años noventa. Tal como lo identificara un ambicioso estudio realizado en 2004 por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) sobre el estado de la democracia en América Latina, las transiciones democráticas latinoamericanas de los ochenta y noventa no lograron restablecer en la población ni una confianza plena en la democracias, ni mucho menos en los partidos políticos y sus dirigentes.⁷⁵ Una vez agotado el entusiasmo generado por el derrumbe del autoritarismo, se engendró un nuevo escepticismo popular hacia los sectores políticos dominantes, alimentado por la corrupción, la desigualdad y su falta de respuesta a las demandas populares.⁷⁶ Si bien este escepticismo se pudo atribuir en parte a los efectos negativos de las medidas neoliberales que acompañaron a las transiciones democráticas, y, de esa forma, pudo ser capitalizado en varios países por una nueva izquierda electoral,

72 Ellen Moodie, *El Salvador in the Aftermath of Peace. Crime, Uncertainty and Transition to Democracy* (Philadelphia, EE. UU.: University of Pennsylvania Press, 2010).

73 Véase: *Foro Nicaragüense de Cultura*, “El escritor William Grisby Vergara presentó recientemente su novela”, URL: <http://foronicaraguensedecultura.org/una-novela-de-la-posguerra-desencanto-y-erotismo/>.

74 Beatriz Cortéz, *La estética del cinismo: Pasión y el desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2010).

75 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (Buenos Aires, Argentina: Alfaguara, 2004).

76 *Ibid.*

a los ojos de una parte de la población latinoamericana también esa misma izquierda terminó enredándose en los mismos vicios de los políticos de antaño.⁷⁷

En su forma más cruda, la heurística del desengaño presenta a toda la ‘clase política’, de izquierda y de derecha, como parasitaria. Utilizando la política como *modus vivendi*, los políticos extraen riqueza de la sociedad y con ello se agencian unas comodidades que, para las mayorías, son inalcanzables. A la vieja ‘clase política’ de la ‘burguesía de derecha’ ahora se habría sumado una nueva ‘burguesía de izquierda’. Según esta visión, ambos bandos pelearon las guerras centroamericanas fundamentalmente en función de sus intereses personales y partidarios. Y a la fecha, los herederos políticos de los bandos bélicos siguen prosperando a costa del pueblo. Bajo esta percepción la ideología importa poco, ya que al final la práctica política de acumulación de poder y riqueza es esencialmente la misma.

Tres propuestas heurísticas ‘partidarias’ o ‘oficialistas’: la fraternicida, la revolucionaria y la anticomunista

La heurística del desengaño contrasta obviamente con las lecturas de las guerras centroamericanas que se han venido haciendo desde la oficialidad o desde los sectores políticos partidarios. Como veremos, lo que predomina entre estos sectores son las narrativas que enfatizan las brechas que, en su momento, justificaron la violencia bélica, tanto desde la corriente insurgente como desde la contra-insurgente. A la vez, se dieron algunos tímidos intentos de gestionar lo que podría calificarse como un tipo de memoria ‘light’ de la guerra. Esto ocurrió sobre todo en los primeros años de la posguerra, y principalmente a nivel del oficialismo estatal. Fueron iniciativas que se ampararon en la bandera de la reconciliación y que, en su mayoría, se desarrollaron paralelamente a los intentos de imposición del olvido descritos anteriormente.

Proponiendo una ‘heurística fraternicida’, varias iniciativas buscaban entonces representar a las guerras centroamericanas como luchas entre hermanos, y buscaban señalar el fin de las guerras en términos de una síntesis simbólica de un pueblo anteriormente dividido. El Monumento a la Paz en San Salvador, hecho de fusiles descartados y ubicado en una de las principales

77 Alexander Main y Gustavo Codas, “The End of a Progressive Cycle?”, *NACLA Report on the Americas*, 48, n. 4 (2016): 381-384, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10714839.2016.1258283>; véase también Benedicte Bull, “Social Movements and the ‘Pink Tide’ Governments in Latin America: Transformation, Inclusion and Rejection”, en: *Democratization in the Global South: The Importance of Transformative Politics*, (ed.) Kristian Stokke y Olle Törnquist (Basingstoke, Inglaterra: Palgrave, 2013).

vías de entrada a la ciudad, constituye el ejemplo primordial de la memoria de la guerra como fratricidio en El Salvador. Sin embargo, a pesar de su relevancia para facilitar la convivencia pacífica entre tradicionales enemigos, estas propuestas ‘reconciliadoras’ de memoria de la guerra perdieron tracción a medida que avanzaba la transición.⁷⁸ Dicho eso, en la actualidad, la memoria fratricida sigue siendo parte del paisaje memorial en El Salvador. En las ocasiones en las que aún se evoca, sirve para enfatizar la importancia de la reconciliación y disminuir la de la justicia.

En Guatemala, el gobierno también erigió un Monumento a la Paz en 1997. El monumento, ubicado en la principal plaza de la capital, frente al palacio presidencial, consiste en una base de granito con una placa que muestra una paloma y, en la parte superior, una vasija protegida por vidrios, donde está ubicada la llama eterna de la paz. Sin embargo, a los pocos años, el monumento ya mostraba signos de franco deterioro: la llama eterna se había extinguido y la estructura se había llenado de *graffiti*.⁷⁹ Al igual que en El Salvador, la memoria fratricida ha tenido una existencia relativamente marginal en la arena nacional de la gestión de la memoria en Guatemala.

En cambio, gradualmente fue en aumento un trabajo de la memoria caracterizado por la reproducción de la bipolaridad ideológica de la guerra, reviviendo el imaginario del enemigo y glorificando a los líderes y los actos de guerra desde cada bando. Claramente, la pugna en el ámbito del trabajo de la memoria entre una heurística revolucionaria y otra anticomunista no comienza con la posguerra, ni con los enfrentamientos armados de las décadas previas. En su trabajo sobre la memoria de la matanza de 1932 en El Salvador, Carlos Gregorio López Bernal describe cómo diversos actores salvadoreños construyeron dos versiones históricas radicalmente distintas de estos sucesos: una construida desde la derecha y otra desde la izquierda.⁸⁰

78 Por ejemplo, si bien en los primeros años de la paz, las conmemoraciones anuales en el Monumento de la Paz en San Salvador reunían a partidarios de todas las fuerzas políticas, en años posteriores, las ausencias a modo de protesta se volvieron comunes.

79 Michael Steinberg y Matthew Taylor, “Public Memory and Political Power in Guatemala’s Postconflict Landscape”, *Geographical Review*, 93, 4 (octubre 2003): 459, DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1931-0846.2003.tb00042.x>.

80 Carlos Gregorio López Bernal, “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales”, en: Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2007).

Ambas corrientes se insertaron en las pugnas políticas-ideológicas de la Guerra Fría, y se revistieron de gran relevancia en las arenas políticas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua en los años sesenta y setenta. A lo largo de los años, las dos corrientes han promovido visiones de la historia bastante consistentes, aunque evidentemente maniqueas. Desde la derecha, la memoria ha girado alrededor del anticomunismo como baluarte y salvador de la patria ante lo que ellos llamaron “el terror rojo”. Desde la izquierda, la construcción de la memoria ha girado en torno a la legitimación de la lucha revolucionaria, y especialmente del camino de las armas como única opción. Los hechos históricos trascendentales de los países en cuestión obtuvieron significados radicalmente distintos bajo la óptica de la derecha y la de la izquierda, como fue el caso de la gestión de Jacobo Arbenz en Guatemala, la masacre de 1932 en El Salvador y la guerra de Augusto César Sandino en Nicaragua.⁸¹

Una parte importante del trabajo de la memoria que se genera en estas dos propuestas heurísticas, que para efectos de simplificación podemos llamar la propuesta revolucionaria y la propuesta anticomunista, se centra en lo que Jansen denomina ‘trayectorias reputacionales’ de liderazgos históricos.⁸² Desde la derecha, existen una larga tradición de promover como héroes nacionales figuras claves del anticomunismo, como Maximiliano Hernández Martínez, el general que en 1931 se hizo con la presidencia por medio de un golpe de estado y luego ordenó la matanza del 32, o el coronel Domingo Monterrosa Barrios, jefe del Batallón de Reacción Inmediata ‘Atlacatl’, unidad militar responsable de la matanza de cerca de mil pobladores en el Mozote en

81 Veáse: Roberto García Ferreira, “‘Sumida en las tinieblas’: Guatemala, 1954”, *Revista de Historia de América*, 149 (2015): 171-193; María Alejandra Solórzano Castillo, “300: los túneles de la memoria. Acerca de las justificaciones de la violencia en Guatemala”, *Ístmica* (Costa Rica) 15 (2012): 31-37, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6005>; María Dolores Ferrero Blanco, *La Nicaragua de los Somoza (1936-1979)* (Huelva, España: Universidad de Huelva, 2010); Stephen Henighan, *Sandino's Nation: Ernesto Cardenal and Sergio Ramírez Writing Nicaragua (1940-2012)* (Montreal: McGill-Queen's Press, 2014); Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2009); Héctor Lindo-Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara Martínez, *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory* (Albuquerque, EE. UU.: University of New México Press, 2007); López Bernal “Lecturas desde la derecha...”; Ching, *Stories of Civil War...*; Sprenkels, “La memoria militante...”.

82 Jansen, “Resurrection and Appropriation...”.

1981, y varias masacres más.⁸³ En el caso de Guatemala podemos pensar en el ensalzamiento, de parte de algunos sectores, de Ríos Montt o de Mario Sandoval Alarcón, cerebro de los escuadrones de la muerte.⁸⁴ La izquierda guatemalteca, en cambio, impulsa a Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, las figuras más importantes de la llamada “primavera guatemalteca”.⁸⁵ En Nicaragua, calificaría la pugna en torno a las memorias de Somoza y Sandino, y sus supuestos significados históricos.⁸⁶

En una visita que hice al Museo Militar en San Salvador en 2010, ya con el FMLN en poder,⁸⁷ aún me encontré con la representación de Maximiliano Hernández Martínez y Domingo Monterrosa como los dos principales héroes de la nación.⁸⁸ Faltaba entre los héroes del Museo Militar, sin embargo, la persona que podría calificarse como la figura principal del anticomunismo salvadoreño, el mayor Roberto d’Aubuisson. Su ausencia se puede explicar parcialmente por la tensa relación que sostuvo el mayor con la Fuerza Armada luego de su precipitada salida del ejército a raíz del golpe de estado de octubre de 1979 y su detención por la misma Fuerza Armada en mayo de 1980, que derivó en un breve exilio en Guatemala, donde hizo causa común con los más férreos anticomunistas guatemaltecos, incluyendo a Mario Sandoval

83 Véase: Leigh Binford, *The El Mozote Massacre: Human Rights and Global Implications. Revised and Expanded Edition* (Tucson, EE. UU.: University of Arizona Press, 2016); David Morales y Zaira Navas (eds.), *Masacres. Trazos de la historia salvadoreña narrados por las víctimas* (El Salvador: Centro para la Promoción de los Derechos Humanos “Madeleine Lagadec”, 2006).

84 Carlos Figueroa Ibarra, *El recurso del miedo: estado y terror en Guatemala* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011).

85 Carlos González Orellana et al., *Jacobo Arbenz Guzmán: el soldado del pueblo* (Guatemala, Guatemala: Universidad de San Carlos, 2008); Piero Gleijeses, *La esperanza destroza: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos (1944-1954)* (Guatemala, Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales, 2004).

86 Henighan, *Sandino’s Nation...*

87 Mauricio Funes, candidato presidencial del FMLN, asumió el poder el día 1 de junio de 2009.

88 Un año y medio más tarde, en enero de 2012, en el marco de la celebración de los 20 años de los Acuerdos de Paz, el Presidente Funes de El Salvador, responsabilizó a la Fuerza Armada por la masacre de El Mozote y mandó a establecer una comisión que revisara la historia de la Fuerza Armada. También instó a la Fuerza Armada a que dejara de usar nombres de conocidos violadores de los derechos humanos como héroes de la institución. Sin embargo, el informe sobre la historia de la Fuerza Armada se engavetó y, en el momento de escribir este artículo, la tercera brigada de San Miguel sigue nombrándose ‘Domingo Monterrosa Barrios’. Véanse: Sprenkels, “La guerra como controversia...”; “Declaración del Presidente Mauricio Funes, del 16 de enero 2012, en El Mozote, en ocasión de XX Aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz”, disponible en URL: <http://goo.gl/KU7SgQL>.

Alarcón.⁸⁹

Fundador del partido ARENA, d'Aubuisson es, sin embargo, el principal protagonista del trabajo de la memoria realizado desde la derecha partidaria salvadoreña. Cuenta con un mausoleo en el principal cementerio del país y con varios monumentos, incluyendo el enorme monumento a la bandera en Antiguo Cuscatlán, el municipio más pudiente del país, en el cual están inscritas sus frases más celebres, tales como “Patria sí, comunismo no”.⁹⁰ Sus seguidores han publicado asimismo memorias y hagiografías en las que d'Aubuisson aparece con cualidades de un semidiós y es lanzado como prócer de la patria.⁹¹

El trabajo de la memoria desde la derecha salvadoreña, sin embargo, palidece en comparación con el emprendido desde la izquierda partidaria. Las alusiones públicas a figuras revolucionarias se han hecho omnipresentes y cuesta encontrar ya un comandante que no haya publicado sus memorias. El análisis del trabajo de la memoria realizada desde la izquierda revela importantes paralelismos con el de la derecha, incluyendo un fuerte sesgo propagandístico, una incesante búsqueda de héroes y una virtual ausencia de auto-crítica.⁹² Los esfuerzos partidarios oficiales ensalzan de manera particular a la figura de Schafik Handal, dirigente del Partido Comunista de El Salvador, una de las cinco facciones que formó el FMLN.⁹³ Un experimentado político antes de la guerra, Schafik tuvo un papel relativamente modesto en la guerra, pero comenzó a tener más peso en el FMLN a partir de las negociaciones de paz. En la posguerra, lideró las pugnas internas en el FMLN y ayudó a imponer un predominio de la corriente revolucionaria socialista en este partido.⁹⁴ Luego de su muerte en 2006, sus seguidores lo ubicaron en lo más alto del panteón de

89 Geovani Galeas, *Mayor Roberto D'Aubuisson. El rostro más allá del mito* (San Salvador, El Salvador: La Prensa Gráfica, 2004).

90 Para un análisis de la territorialidad del trabajo de la memoria en El Salvador, veáanse: Jorge Juárez, “El despliegue de las memorias: el peso del pasado reciente en El Salvador”, en: *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Jorge Juárez (coord.) (San Salvador, El Salvador: Universidad de El Salvador; Fundación Friedrich Ebert, 2014); Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria...*

91 Sprenkels, “La memoria militante...”.

92 *Ibid*, 270; Ching, *Stories of Civil War...*, capítulos 4 y 5.

93 Sprenkels, “La memoria militante...”.

94 Carlos Gregorio López Bernal, “Schafick Jorge Handal y la ‘unidad’ del FMLN de postguerra: entre la memoria y la historia. El Salvador (1992-2015)”, *Diálogos* (Brasil) 20, n. 2 (2016): 13-29, URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305549078003>.

la izquierda nacional, eclipsando incluso a figuras históricas como Farabundo Martí, dedicándole un mausoleo y un museo en la capital.⁹⁵ Impresiona el monumento a Schafik en el bulevar Constitución, el mismo bulevar que irónicamente en otro redondel cuenta con un monumento al proceso constituyente de 1983, dirigido por D'Aubuisson. El de Schafik consiste en un obelisco de concreto con una estrella incrustada, y es adornado con una frase de Schafik que es una apología al uso selectivo de la memoria. Dice así: “Si hemos de mirar al pasado, que sea solo para extraer de él firmeza, reafirmación de nuestro carácter revolucionario”.

Mientras en El Salvador los partidos ARENA y FMLN dominan la política nacional desde hace más de tres décadas, en Guatemala la sociedad política de la posguerra es mucho más fragmentada. Indicador de ello es que la vida útil de un partido político guatemalteco es muy limitada. La izquierda heredera del proyecto revolucionario insurgente ha sido débil como fuerza electoral.⁹⁶ Muchos partidos en contienda carecen asimismo de una clara agenda política programática. Han evolucionado hacia una especie de ‘franquicias políticas’⁹⁷ que sufren de ‘cartelización’.⁹⁸ Pero, aunque las identidades partidarias y militantes son mucho más débiles, también en Guatemala se encuentra trabajo de la memoria que se ubica en una heurística de la revolución, expresada, por ejemplo, en las memorias publicadas de los comandantes, tales como Pablo Monsanto, César Montes y Gustavo Porras,⁹⁹ o en el arte conmemorativo visible en la Universidad San Carlos o en las comunidades repobladas con las antiguas bases de la guerrilla.¹⁰⁰

Mayor presencia en el espacio público la tiene la memoria anticomu-

95 Sprenkels, “La memoria militante...”.

96 Ricardo Sáenz de Tejada, *Revolucionarios en tiempos de paz: rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador* (Guatemala, Guatemala: FLACSO, 2007); Michael E. Allison, “The Guatemalan National Revolutionary unit: the long collapse”, *Democratization*, 23, n. 6 (2016): 1042-1058, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2016.1159557>.

97 Jonatán Lemus, “‘Partidos franquicia’: La distorsión del modelo de organización de la Ley Electoral y de Partidos Políticos”, en: ASIES, *Partidos Políticos Guatemaltecos. Cobertura territorial y organización interna* (Guatemala, Guatemala: ASIES, 2013).

98 Eduardo Fernández Luiña y Pedro Trujillo Álvarez, “Partidos políticos y competición electoral. Cuando la Ciencia Política confronta el Derecho”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* (España) 14, n. 1 (2015): 129-146, URL: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/2273>.

99 Pablo Monsanto, *Somos los jóvenes rebeldes. Guatemala insurgente* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2013); Gustavo Porras, *Las huellas de Guatemala* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2009); Julio César Macías Mayora, *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes* (Guatemala, Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1997).

100 Steinberg y Taylor, “Public Memory and Political”.

nista que, aunque no tiene un referente partidario-histórico tan claro como lo tiene con ARENA en El Salvador, encuentra su incidencia en el espacio público, por ejemplo, por medio de un batallón de columnistas de prensa. Figuras como Óscar Platero Trabanino, un veterano oficial del ejército guatemalteco, han lanzado libros que no solamente glorifican el actuar del ejército durante la pasada guerra, sino que alertan sobre una supuesta continuidad de las “intenciones” comunistas por derrocar el ejército y el orden político guatemalteco.¹⁰¹ Esta supuesta conspiración comunista ya no es encabezada por la guerrilla, sino por ONG’s dependientes del apoyo de la cooperación internacional, supuesto centro neurálgico encubierto de la izquierda mundial.¹⁰²

En Guatemala, la campaña anticomunista contemporánea es conducida principalmente por los medios de comunicación y por organizaciones tales como la Fundación contra el Terrorismo, dirigida por Ricardo Méndez Ruiz. Esta organización funde características de una ONG de incidencia política con las de los escuadrones de la muerte de antaño. La Fundación contra el Terrorismo concibe a la sociedad guatemalteca, y al mismo Estado guatemalteco, como entidades infiltradas por marxistas. Los infiltrados son personas nacionales o extranjeras, de extrema izquierda que supuestamente desean continuar la guerra por otros medios. Apoyados por la comunidad internacional, buscarían, con manipulación política y desestabilización, lo que no pudieron lograr por las armas insurgentes.¹⁰³ La Fundación entonces dice dedicarse a la defensa de verdaderos patriotas como Ríos Montt, y no duda, al viejo estilo escuadronero, en intimidar y amenazar con nombre y apellido a supuestos enemigos de la patria en el proceso.¹⁰⁴

La heurística revolucionaria y la anticomunista también juegan un papel importante en la gestión de la memoria en Nicaragua. Y también en este país se entrelazan con las trayectorias reputacionales de las figuras históricas claves.¹⁰⁵ Verónica Reuda señala la existencia, a partir ya de los años ochenta,

101 Óscar Platero Trabanino, ¡Las batallas por Guatemala!: crónica investigativa sobre hechos importantes antes, durante y después del enfrentamiento armado interno (Guatemala, Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 2013); Óscar Platero Trabanino, *La farsa del genocidio en Guatemala* (Guatemala, Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 2015).

102 Platero Trabanino, *La farsa del genocidio...*

103 Para conocer más sobre el pensamiento y los postulados de la Fundación Contra el Terrorismo de Guatemala, véase el blog que mantiene la Fundación en URL: <http://fundacion-contraelterrorismo2013.blogspot.nl/>.

104 Carolina Gamazo, “Fundación contra el Terrorismo. El club de la balanza y la daga”, *Plaza Pública*, 25 de junio de 2013, URL: <https://www.plazapublica.com.gt/content/el-club-de-la-balanza-y-la-daga>.

105 Verónica Rueda, “Testimonios, confesiones y memorias del sandinismo”, *Cuadernos Ame-*

de dos corrientes de publicaciones testimoniales: prosandinistas y antisandinistas.¹⁰⁶ A la fecha, la derecha y la izquierda partidaria nicaragüenses ofrecen interpretaciones marcadamente distintas tanto de la gesta de Sandino como de la Revolución Sandinista. Sin embargo, contrario a lo sucedido con las figuras de derecha en El Salvador y Guatemala, el desgaste de Somoza dejó a la derecha nicaragüense en busca de claros referentes históricos. Y para la izquierda las contradicciones surgen a la hora de identificar héroes más allá de la figura de Sandino.¹⁰⁷

Por ejemplo, Mónica Baltodano, la excomandante del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN), en sus tres tomos de *Memorias de la lucha sandinista*¹⁰⁸ afirma que su propósito es rescatar la historia del enfrentamiento contra la dictadura somocista de “las versiones interesadas y falsificadas” que están apareciendo.¹⁰⁹ Se refiere a intentos de algunos dirigentes sandinistas, entre ellos Daniel Ortega, de atribuirse un papel más heroico en la lucha del cual en realidad tuvieron. De la misma forma, la memoria de la revolución debe separarse, de alguna manera, de los resultados que tuvo, tal como lo expresa la también ex comandante Dora María Téllez, que insiste en que la Revolución Sandinista valió la pena a pesar de que su resultado fue la “reencarnación del somocismo, ... los pactos entre caudillos, la repartición de prebendas y privilegios, el clientelismo político, la corrupción y la impunidad”.¹¹⁰ Así, mientras Téllez y Baltodano consideran que el Frente Sandinista de antes tiene poco que ver con el partido político que hoy dirigen Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo, estos últimos no escatiman esfuerzos para enfatizar las continuidades históricas, calificando el período actual como “la segunda etapa de la revolución”, una revolución que además habría tenido en

ricanos (México) 1, n. 127 (2009): 145-162; Gema Palazón, *Memoria y escrituras de Nicaragua: Cultura y discurso testimonial en la Revolución Sandinista* (Paris, Francia: Editions Publibook, 2010); Henighan, *Sandinista's Nation...*

106 Rueda, “Testimonios, confesiones y memorias...”, 154.

107 Andrés Pérez-Baltodano, *Postsandinismo: Crónica de un diálogo intergeneracional e interpretación del pensamiento político de la Generación XXI* (Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana [IHN-CA-UCA], 2013).

108 Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, 3 volúmenes (Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y de Centroamérica, 2010).

109 *La Prensa*, “El somocismo tenía respaldo popular”, 12 de febrero 2012, URL: <http://www.laprensa.com.ni/2012/02/12/nacionales/90410-el-somocismo-tenia-respaldo-popular>.

110 Andrés Pérez-Baltodano, *Postsandinismo...*

Daniel Ortega su principal guía.¹¹¹

Las disputas de la memoria de la guerra en Nicaragua se desarrollan más en torno al significado de la revolución y mucho menos en torno a las víctimas que dejó el conflicto armado.¹¹² Como ya lo vimos anteriormente, en comparación con El Salvador y Guatemala, los temas de la verdad y de la justicia transicional se encuentran bastante eclipsados en el entorno político nicaragüense. Tal como me lo dijo un periodista que trabaja desde hace dos décadas en Managua, a la fecha los abusos históricos tales como los crímenes de Somoza o las operaciones sandinistas en contra de asentamientos misquitos aparecen fugazmente en el espacio público, solo en los momentos en que resultan útiles para increpar al rival político.¹¹³

Las cinco propuestas heurísticas y su dinámica política

La principal diferencia entre las cinco propuestas heurísticas consiste en que cada propuesta explica la guerra y sus resultados a partir de otra brecha. Los más parecidos en este sentido son la heurística del olvido impuesto y la del desengaño. La del olvido impuesto enfatiza la brecha entre los que hicieron la guerra –las partes bélicas, principalmente el Estado– y los que sufrieron la guerra –las víctimas–. Similarmente, la heurística del desengaño propone ver a dirigentes de ambos bandos –revolucionarios y contra-revolucionarios– como responsables de la guerra e identifica al pueblo, al ciudadano común o al ingenuo, como el que paga la factura. La diferencia entre ambas propuestas heurísticas es que la primera históricamente enfatiza y prioriza la brecha entre el Estado y las víctimas, mientras la segunda enfatiza la brecha entre la clase política y el pueblo. A cambio, la heurística fraternicida representa a las partes bélicas como hermanos de un mismo pueblo, cuya reconciliación asimismo se traduce en la reconciliación de todo el pueblo. La heurística revolucionaria a su vez culpa a la represión salvaje de las dictaduras militares como responsable de fomentar una brecha tal entre régimen y pueblo que no dejó alternativa más que la lucha armada. La anticomunista, al contrario, culpa al radicalismo

111 Andrés Pérez-Baltodano, “Nicaragua: Democracia electoral sin consenso social”, *Revista de Ciencia Política* (Chile) 32, n. 1 (2012): 211-228, disponible en URL: <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v32n1/art11.pdf>; Véase también: *La Prensa*, “Daniel Ortega busca ahora 26 años en el poder”, 7 de noviembre de 2016, URL: <http://www.laprensa.com.ni/2016/11/07/politica/2127875-daniel-ortega-26-anos-poder>.

112 Lorraine Bayard de Volo, *Mothers of Heroes and Martyrs: Gender Identity Politics in Nicaragua (1979-1999)* (Baltimore, Maryland, EE. UU.: John Hopkins University Press, 2001).

113 Entrevista del autor con Iván Castro, corresponsal de prensa afincado en Managua, 23 de agosto de 2016.

y la perversidad de las organizaciones guerrilleras de haber provocado la guerra y las responsabiliza de sus costos humanos.

Si bien algunas interpretaciones alternativas o más refinadas y matizadas sobre las dinámicas de las pasadas guerras existen, por ejemplo en ámbitos académicos¹¹⁴, estas suelen tener poca presencia en la gestión pública del trabajo de la memoria. En cambio, las cinco propuestas heurísticas identificadas, juntas, dominan el ámbito de trabajo de la memoria en torno a las pasadas guerras en los tres países, aunque en cada país con configuraciones distintas. Esta variación se relaciona principalmente con las trayectorias históricas de los sectores vinculados con determinada propuesta heurística en cada país. La lucha contra el olvido impuesto tiene sus mayores nodos de acción en los organismos de derechos humanos. El anticomunismo los tiene en la antigua derecha política y sus herederos, incluyendo militares retirados en Guatemala y El Salvador. La categoría de la revolución aparece principalmente en la izquierda partidaria –con mayor fuerza en El Salvador y Nicaragua–, y en grupos gremiales de izquierda –con mayor fuerza en Guatemala–.¹¹⁵ La heurística fraternicida se apega más a la diplomacia y la oficialidad. A pesar de que pocos tal vez crean de manera genuina en la guerra como un fraternicidio, resulta una narrativa útil cuando las circunstancias políticas demandan apelar a la reconciliación.¹¹⁶ El desengaño, aunque capaz de permear muchos ámbitos, tiene una resonancia particular entre artistas, intelectuales y jóvenes centroamericanos.

Así, cada propuesta heurística encuentra su anclaje principal en un sector político distinto, y se asocia también con una agenda política contemporánea distinta. La lucha contra el olvido impuesto, a pesar de sus orígenes de izquierda, se ha ido posicionando a grandes rasgos como una agenda externa a la política partidaria. Las heurísticas revolucionarias y anticomunistas se asocian aún hoy en día con proyectos partidarios de derecha y de izquierda.

114 El mejor ejemplo probablemente sea el trabajo de Edelberto Torres-Rivas. Véase, por ejemplo, Edelberto Torres-Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios: ensayos sobre la crisis en Centroamérica* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011).

115 Mathijs van Leeuwen, “To Conform or to Confront? CSOs and Agrarian Conflict in Post-Conflict Guatemala”, *Journal of Latin American Studies*, 42, 1 (2010): 91119, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X10000064>.

116 Por ejemplo, y tal como sugeririera Carlos Gregorio López Bernal en el coloquio, “Las múltiples huellas del recuerdo”, en El Salvador, la derogación en 2016 de la *Ley de Amnistía* ha hecho más atractivas las visiones reconciliatorias sobre la guerra para dirigentes políticos de derecha y izquierda.

La heurística fraternicida apela al imaginario de la vigencia de la transición democrática. Y aunque la heurística del desengaño no ofrece mucha esperanza, se asocia en general con la necesidad de una renovación total del sistema político.

Las cinco propuestas heurísticas coexisten y, en ocasiones, compiten por el espacio público de la posguerra centroamericana.¹¹⁷ El reconocimiento de estas cinco propuestas heurísticas nos ayuda a entender no solo el funcionamiento de la arena política contemporánea, sino también las hondas raíces históricas que han nutrido esta arena política a lo largo de la posguerra. Sin embargo, pienso que no tiene sentido estudiar y utilizar a las cinco propuestas heurísticas de manera rígida. La gestión de la memoria se encuentra en un continuo movimiento y cada una de las propuestas presenta dentro de sí aún un espectro considerable de variación en las narrativas ofrecidas.

Por ejemplo, aunque las narrativas de los antiguos comandantes guerrilleros que han publicado sus memorias invariablemente justifican la legitimidad y la urgencia de empuñar las armas para liberar o defender al pueblo, existen entre ellos algunos que apelan a la heurística fraternicida cuando se posicionan en torno al tema de la justicia transicional. Un ejemplo es la oposición del guatemalteco Gustavo Porras, exdirigente de la organización Ejército Guerrillero del los Pobres (EGP), al juicio por genocidio en contra de Ríos Montt.¹¹⁸ De similar forma, la reciente derogación de la Ley de Amnistía en El Salvador ha empujado a dirigentes políticos a desempolvar la retórica de la guerra fraternicida.

Otro ejemplo lo ofrece el historiador Erik Ching en su análisis de las historias de vida publicadas por protagonistas de la guerra en El Salvador. Ching propone que las narrativas desde la derecha anticomunista deben subdividirse en dos interpretaciones distintas: la de los oficiales militares y la de las élites civiles. Aunque ambas narrativas se inscriben en una tradición anticomunista, los oficiales militares culpan, además, también a las élites civiles, alegando que su intransigencia a las reformas alimentó la guerra, mientras las élites civiles consideran que fueron los intentos reformistas empujados por los militares los que echaron fuego al conflicto.¹¹⁹ En El Salvador, tal como lo apunta la historiografía, fue la alianza entre oligarquía y militares que, junto con los EE.UU., sostuvo la guerra. Ya en la posguerra, en su trabajo de la memoria, los integrantes de esta alianza enfatizan sus diferencias, e incluso

117 Juárez, “El despliegue de las memorias...”; Sprenkels, “La memoria militante...”.

118 Carlos Figueroa Ibarra, “Gustavo Porras y el genocidio”, *Narrativa y Ensayo*, 3 de mayo de 2013, URL: <http://www.narrativayensayoguatemaltecos.com/ensayos/ensayos-sociales/gustavo-porras-y-el-genocidio-de-carlos-figueroa-ibarra/>.

119 Ching, *Stories of Civil War...*, capítulos 2 y 3.

ignoran o critican el rol jugado por el otro. De similar manera, Ching revela las importantes diferencias entre las memorias publicadas de los comandantes de la guerrilla y las de los ex-combatientes o colaboradores. Ambos grupos hablan de los heroísmos de la revolución, pero mientras los comandantes enfatizan que la guerra destruyó la dictadura y transformó el país, los que tuvieron un rango bajo en la guerrilla enfatizan que sus sacrificios no obtuvieron mucha recompensa, ya que las reformas logradas no fueron profundas, ni se materializaron muchos de los beneficios que esperaban.¹²⁰

Cada propuesta heurística puede englobar entonces diferentes subcorrientes, con distintas lecturas y posiciones. También es importante destacar que no toda figura histórica se puede asignar clara o exclusivamente como abanderado de una de las categorías. Un ejemplo es el caso de Monseñor Romero. Conocido como ‘la voz de los sin voz’, Romero es un símbolo de la lucha en contra del olvido impuesto en El Salvador, e incluso más allá. Pero la figura de Monseñor Romero es disputada. No solo el movimiento de derechos humanos ocupa la figura de Monseñor Romero, también lo hace el partido político FMLN, que tiende a enfatizar sus mensajes a favor de las transformaciones estructurales y en contra del régimen, obviando o minimizando las críticas que Romero tuvo en su momento hacia las organizaciones político-militares y la lucha armada.¹²¹

El trabajo de la memoria en torno a Monseñor Romero también es un buen ejemplo de cómo las trayectorias reputacionales de figuras históricamente relacionadas tienden a afectarse mutuamente. Mientras la reputación de Romero ha cobrado nuevos brillos a partir de su beatificación,¹²² la reputación de su verdugo, el líder escuadrero y fundador de ARENA, Roberto d’Aubuisson, ha estado deteriorándose. En 2014, cuando sus partidarios, aprovechando que la alcaldía estaba en manos de ARENA, cambiaron el nombre de una calle de la capital por el de D’Aubuisson, se generó un fuerte revuelo público, y a los pocos meses, ya con el FMLN en el poder, la decisión se revirtió.¹²³ La reputación de D’Aubuisson parece haber comenzado a dividir a ARENA, ya que han aparecido en años recientes más voces al interior de ARENA que proponen obviar la figura de D’Aubuisson y abandonar el anticomunismo virulento.

Conclusiones

120 *Ibid*, capítulos 4-6.

121 James Brockman, *La palabra queda. Vida de Monseñor Óscar A. Romero* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1985).

122 Monseñor Romero se convirtió en beato de la Iglesia Católica el 23 de mayo de 2015.

123 *El Faro*, “Calle Roberto d’Aubuisson”, 1 de mayo de 2015, URL: <https://elfaro.net/es/201504/noticias/16927/Primer-concejo-plural-capitalino-se-estrena-borrando-el-nombre-calle-Roberto-d’Aubuisson.htm>.

En este artículo he presentado una breve revisión de las tendencias principales en el trabajo de la memoria vinculado con las pasadas guerras en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Mi exploración de este fenómeno en los tres países identifica claras similitudes en la gestión del trabajo de la memoria de acuerdo a determinadas propuestas heurísticas. Sin pretender ser exhaustivo, considero que la mayor parte del trabajo de la memoria sobre la guerras centroamericanas se vincula con alguna de las cinco propuestas heurísticas identificadas en este artículo: el olvido impuesto, la guerra fraternicida, la revolución, el anticomunismo, y el desengaño.

Aunque cada propuesta encuentra su anclaje en determinados sectores históricos, sectores que asimismo funcionan como comunidades mnemónicas, la relación entre propuesta heurística y actor social no es estática ni inmutable. Al interior de diversas comunidades mnemónicas pueden identificarse además subcorrientes que, sin salirse de su marco heurístico global, disputan el valor relativo de las contribuciones históricas de determinados (sub)grupos o individuos a la causa común.

Cada país, asimismo, ofrece una configuración distinta del poder relativo de los sectores históricos y también de la incidencia relativa de la propuesta heurística asociada con este sector. En términos relativos y comparativos, en Nicaragua abunda el trabajo desde la heurística revolucionaria empujada desde la oficialidad, y escasea el trabajo que se podría enmarcar en la heurística del olvido impuesto. En El Salvador, en cambio, las propuestas heurísticas revolucionarias y anticomunistas cuentan con una fuerte presencia pública, empujada en gran parte desde la política partidaria. En Guatemala, la principal pugna parece darse entre la propuesta anticomunista y la propuesta contra el olvido impuesto. En los tres países, la heurística del desengaño constituye una corriente relativamente soslayada, pero significativa en la vida pública.

En la actualidad centroamericana, las memorias de la guerra se usan y se abusan para agendas políticas y personales de varios colores. No hay consensos ni sobre lo que causó las guerras ni sobre sus hechos principales, ni tampoco sobre las supuestas lecciones históricas que generaron para las sociedades en cuestión. Desde la academia, no solamente estudiamos diferentes propuestas interpretativas sobre el pasado, sino también, inevitablemente quizás, las empujamos.

Desde mi perspectiva, el trabajo de la memoria está íntimamente relacionado con la acumulación de capital cultural y simbólico, y por ende con proyectos de poder, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. El trabajo de la memoria otorga significado y valor a estos proyectos, anclándolos en una supuesta acumulación histórica.¹²⁴ Pero esto no quiere decir que se trate de entes fijos. Son más bien proyectos políticos emergentes, que necesitan

124 Ankersmit, *Political Representation*.

renovarse continuamente y que, sin embargo, dependen de sus nexos con el pasado para legitimarse. Por medio del trabajo de la memoria, las pasadas guerras mantienen una enorme vigencia política en Centroamérica, principalmente –mas no exclusivamente– para alentar animosidades. Lejos aún de cristalizarse una interpretación histórica sobre estas guerras que amplios y variados sectores acepten como justa y legítima, lo que predomina es la polémica y la fragmentación.



EL FMLN Y LAS MEMORIAS DE LA GUERRA CIVIL SALVADOREÑA

*Carlos Gregorio López Bernal**

Resumen: Este artículo estudia la construcción de las memorias de la guerra civil salvadoreña (1981-1992) desde una perspectiva histórica. Se propone que la guerra es recordada desde la especificidad de la experiencia de los diferentes actores de izquierda, lo cual da lugar a múltiples memorias, de las cuales se dan algunos ejemplos. Las memorias de la guerra civil no pueden entenderse si no se consideran las experiencias de organización y lucha de la década de 1970, que han sido absorbidas por la memoria oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), hoy en día partido político. Al apropiarse de esas memorias, el FMLN hace un uso político del pasado en función de su proyecto político actual que dista mucho del proyecto revolucionario.

Palabras clave: memoria colectiva; guerra civil; movimiento revolucionario; izquierda; Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); historia; El Salvador.

Abstract: This article studies the construction of the memories of the Salvadoran civil war (1981-1992) from a historical perspective. It is proposed that war is remembered from the specificity of the experience of the different leftist actors,

Fecha de recepción: 19/01/2017-Fecha de aceptación: 03/04/2017

* Salvadoreño. Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente e investigador de la Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador (UES). Correo electrónico: cglopezb@gmail.com

which gives rise to multiple memories, of which some examples are given. It is not possible to understand the memories of the civil war without considering the experiences of organization and struggle of the 1970s, which have been absorbed by the official memory of the Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN), now political party. By appropriating these memories, the FMLN makes a political use of the past in terms of its current political project that is far from the revolutionary project.

Keywords: Collective Memory; Civil War; Revolutionary Movements; Left; Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN); History; El Salvador.

Introducción

Antes de la guerra civil, específicamente en las décadas de 1960 y 1970, la izquierda salvadoreña tuvo mucho interés en la historia del país porque en ella pretendió encontrar evidencias y argumentos que apoyaran, justificaran y orientaran sus luchas. Se constituyó un competente y muy diverso grupo de intelectuales que desde las ciencias sociales y la historia dieron sustento al proyecto revolucionario. Este esfuerzo de investigación, análisis y reflexión decayó una vez que inició el conflicto bélico y no se recuperó en la postguerra. Buena parte de la intelectualidad de izquierda se desvinculó del partido, a veces en condiciones muy conflictivas, mientras que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) dedicó su mayor energía al activismo político-electoral, dejando de lado la investigación y reflexión sobre la realidad del país.

Los trabajos de investigación histórica fueron desplazados por las memorias y los testimonios publicados por militantes y simpatizantes. Se entienden como memorias las narrativas escritas por la misma persona que vivió los hechos que narra y que, en general, tiene los medios para publicarlas. Los testimonios serían los relatos memoriales provenientes de personas de los sectores populares que no tienen posibilidad de publicar por su cuenta, y que narran la historia de su vida a otra persona que actúa como intermediaria y con la credibilidad y las posibilidades para publicarla en un formato determinado.¹

La condición actual de quienes han publicado sus memorias y testimonios es muy diversa: algunos aún militan en el FMLN y siguen la línea del partido, otros dejaron la militancia partidaria, pero conservan una ideología de izquierda, y otros se han desvinculado del partido y la política. Son más numerosos los escritos de dirigentes, pero también se pueden encontrar otros

1 Véase, Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle over Memory* (Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press, 2016). Introducción y capítulo 6. Este es el estudio más sistemático y completo sobre la memoria de la guerra civil salvadoreña.

provenientes de mandos medios y militantes de base. Todos esos trabajos aportan insumos valiosos para el estudio de la historia del conflicto. Son “memorias autobiográficas” de los protagonistas, dan la versión y la visión de alguien directamente involucrado en el proceso.²

Asimismo, se han publicado testimonios de las víctimas de la represión gubernamental o sobre la experiencia de las comunidades organizadas en las zonas bajo control del FMLN.³ Pero también han comenzado a aparecer publicaciones que recogen testimonios de los abusos cometidos contra la población o sus propios militantes por la izquierda en armas.⁴ En menor medida también comienzan a publicarse testimonios y memorias desde la derecha.⁵ Además,

2 Por ejemplo: Eduardo Espinoza, *Relatos de la guerra* (San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria, 2007); Rodrigo Guerra y Guerra, *Un golpe al amanecer* (San Salvador, El Salvador: Índole Editores, 2009); Oscar Martínez Peñate, *El Salvador, el soldado y la guerrillera: historia y relatos de vida* (San Salvador, El Salvador: UFG Editores, 2008); Salvador Sánchez Cerén, *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño* (México, D. F.: Océano Sur, 2008); Carlos Eduardo Rico Mira, *En silencio tenía que ser: testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)* (San Salvador, El Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2003); José Luis Merino, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño* (México D. F.: Oceano Sur, 2011); Francisco Mena Sandoval, *Del ejército nacional al ejército guerrillero* (San Salvador, El Salvador: Ediciones Arcoiris, 2006); Juan Ramón Medrano, *Memorias de un guerrillero* (San Salvador, El Salvador: New Graphic S.A. de C.V., 2006); Adolfo Majano, *Una oportunidad perdida: 15 de octubre 1979* (San Salvador, El Salvador: Índole Editores, 2009); Nidia Díaz, *Nunca estuve sola* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1988); Carlos Consalvi Henríquez, *La terquedad del izote. El Salvador, crónica de una victoria* (San Salvador, El Salvador: MUPI, 1992); Lorena Peña, *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña* (México, D.F.: Ocean Sur, 2009); Fermán Cienfuegos, *Veredas de la audacia: historia del FMLN* (San Salvador, El Salvador: Ediciones Roque Dalton, 1986).

3 Lou Keune, *Sobrevivimos la guerra: la historia de los pobladores de Arcatao y de San José Las Flores* (San Salvador, El Salvador: Adelina Editores, 1995); María López Vigil, *Muerte y vida en Morazán: testimonio de un sacerdote* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1987); Mario Alberto Pérez, José Aguirre Palacios y José Angel Portillo, *Voces de Milingo* (San Salvador, El Salvador: CEPAZ, 2002); María López Vigil, *Don Lito de El Salvador: habla un campesino* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1987); Jenny Pearce, *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango, El Salvador* (Londres, Inglaterra: Latin American Bureau, 1986); Francisco Metz, *Por los caminos de Chalatenango: con la salud en la mochila* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1988); Lucio Vásquez, *Siete gorriones* (San Salvador, El Salvador: MUPI, 2012).

4 Geovani Galeas y Berne Ayala, *Grandeza y miseria de una guerrilla* (San Salvador, El Salvador: Centroamérica 21, 2008); Geovani Galeas, *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña. Parte 1* (San Salvador, El Salvador: Athena Editores, 2013).

5 Mario Gómez-Zimmerman, *El Salvador: la otra cara de la guerra* (Miami, EE. UU.: Editorial SIBI, 1986); Geovani Galeas, “Mayor Roberto D’Abuisson: el rostro más allá del mito”, *La Prensa Gráfica*, 7 de noviembre de 2004; Ricardo Orlando Valdivieso Oriani, *Cruzando El Imposible: una saga* (San Salvador, El Salvador: Imprenta Wilbot, 2008); René Obdulio

existen numerosas iniciativas de estilo memorial en internet, las cuales escapan a los alcances de este trabajo. Este cúmulo de esfuerzos evidencian que la memoria sobre la guerra civil está en auge, lo cual es positivo en tanto que permite que los implicados en el conflicto den sus puntos de vista y reclamen por los agravios recibidos, sin olvidar que esta eclosión de memorias también implica prolongar la confrontación a una dimensión simbólica y de memorias en conflicto, en la cual recurrentemente se hace un uso político del pasado.⁶

Apoyándose en Maurice Halbwachs, Mauricio Menjívar concibe la “memoria histórica” como “una ‘memoria prestada’ de acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente y que se construye y modifica mediante lecturas, fotografías, videos u otro tipo de registros y se refuerza a través de las conmemoraciones”.⁷ Para Menjívar, el adjetivo “prestada” es válido en tanto que existe una “memoria autobiográfica”, que alude a eventos que se vivieron personalmente en el pasado. Aclara que esta memoria “tiende a desdibujarse con el tiempo”, a menos que sea periódicamente reforzada a través de la interacción con otras personas, que constituirían una “comunidad de memoria”.⁸

Ese reforzamiento periódico de la memoria es asumido en la postguerra por actores sociales y políticos. Hay organizaciones no gubernamentales (en adelante ONGs) ligadas a la izquierda que trabajan sistemáticamente en el campo de lo que llaman “memoria histórica”, y desarrollan un intenso trabajo de rememoración y conmemoración. Son ejemplos típicos de “emprendedores de memoria”, es decir, personas o grupos que pretenden el reconocimiento social y la legitimidad de su versión del pasado y que trabajan por hacer visibles sus emprendimientos, entendidos como “su” verdad de los hechos acaecidos.⁹

Flores Cruz, *Memorias de un soldado* (San Salvador, El Salvador: S/e, 2009); David Ernesto Panamá Sandoval, *Los guerreros de la libertad* (Andover, Massachusetts, EE. UU.: Versal Books, 2005).

6 Carlos Gregorio López Bernal, “Historia y memoria: los usos políticos del pasado”, *Revista Humanidades* (El Salvador) V Época, 3 (enero-abril 2014): 13-19, URL: <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/37>.

7 Mauricio Menjívar Ochoa, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: Perspectivas teóricas y metodológicas”, en: *Historia y memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas*, Cuaderno de Ciencias Sociales No. 135, (ed.) Mauricio Menjívar Ochoa, Ricardo Argueta y Edgar Solano (San José, Costa Rica: FLACSO, febrero de 2005), 11, disponible en URL: <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jb-i-cuadernos/328-cuaderno-no-135>.

8 Erik Ching prefiere hablar de “grupos de memoria”. La distinción parece ser más bien operativa. En ambos casos se trata de compartir una experiencia y una visión interpretativa del pasado, articulada alrededor de memorias compartidas, que en algún momento terminan contraponiéndose con otras. Ching, *Stories of Civil War...*

9 Georgina Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria: actores, lugares y prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015)* (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015), 12.

A menudo trabajan en coordinación con otras organizaciones y comunidades para conmemorar las efemérides que les interesan.

Debe señalarse que el repertorio de memorias de izquierda tiene soportes materiales muy diversos; desde el más tradicional — publicar memorias y testimonios impresos —, actividades públicas conmemorativas de eventos importantes en la guerra — acciones guerrilleras, masacres, repoblaciones, etc. —, documentales y producciones audiovisuales, hasta variados sitios en internet que contienen repositorios documentales, blogs y cuentas de Facebook. Incluso, proyectos aparentemente ligados a la reparación moral de las víctimas de violaciones de los derechos humanos, como un programa televisivo del gobierno llamado “Memoria viva”, se prestan para hacer un uso político del pasado, en tanto que solo recoge las acciones represivas surgidas desde el Estado y la derecha, sin considerar la memoria de quienes pudieron haber sido afectados por acciones de la guerrilla. Obviamente, estas fueron menos numerosas, pero existieron; su omisión demuestra el sesgo de selectividad que caracteriza a las memorias.

Es decir, no todas las memorias tienen el mismo peso en el imaginario social; algunas se proyectan con mayor intensidad y adquieren gran resonancia; otras se dejan ver, pero sin llegar a tener un lugar preponderante, y quedan unas que difícilmente trascienden, ya sea porque sus portadores carecen de recursos para visibilizarlas o porque son bloqueadas debido a que muestran facetas del pasado que incomodan a grupos de poder.

Los antecedentes inmediatos

La década de 1970 vio una eclosión de organizaciones de izquierda. En esos años se conformaron cuatro de las cinco organizaciones político militares (en adelante OPM's) que más tarde conformarían el FMLN, pero también los frentes de masas vinculados a cada de una de ellas. Aunque tenían profundas diferencias, compartían el pensamiento marxista-leninista y la opción de la lucha armada como vía para la revolución. El Partido Comunista de El Salvador (PCS) existía desde 1930, pero solo optó por la lucha armada en 1979.¹⁰ Igualmente en esa década apareció una serie de organizaciones comprometidas con la lucha contra el régimen de derecha, pero con un pensamiento más cercano a la social democracia, que no apoyaban la lucha armada y tampoco pensaban

10 Un panorama de cómo surgen las OPM's salvadoreñas y sus principales rasgos aparece en Alberto Martín Álvarez, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, *Historia y Política* 25 (2011): 209-14, URL: <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/41669>.

en la realización de una revolución socialista. Este último grupo terminó aglutinándose en el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

La historia de la izquierda revolucionaria en la década de 1970 se caracteriza por la confrontación entre las OPM's. Aunque en cierta forma todas tienen sus raíces en el PCS, sus diferencias fueron tan grandes que en algunos casos dieron lugar a enfrentamientos que se saldaron con asesinatos. No obstante, la coyuntura que se abrió en 1979 con el triunfo de la Revolución Sandinista y el golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Humberto Romero, hizo evidente la necesidad de unir fuerzas como única posibilidad de triunfo del proyecto revolucionario. El producto de este acuerdo fue la constitución del FMLN en octubre de 1980.

Los militares jóvenes que derrocaron a Romero en alianza con sectores civiles, incluidas ciertas organizaciones de izquierda, tenían claro que el país estaba al borde de la guerra civil y pretendían evitarla mediante la implementación de un programa de reformas largamente discutido y recurrentemente pospuesto.¹¹ Sin embargo, la intransigencia y radicalidad de las extremas anularon políticamente el proyecto de reformas. La derecha estaba dispuesta a todo con tal de bloquear las reformas, primeras en la historia del siglo XX que afectaban realmente sus intereses económicos. Esas reformas eran parte de las demandas del movimiento social y de la izquierda, pero esta última las combatió porque le quitaban banderas de lucha y porque para entonces estaba empeñada en agudizar la confrontación con miras a provocar una insurrección popular como la ocurrida en Nicaragua.

Cuando el proyecto reformista se implementó fue combatido con igual denuedo por la izquierda revolucionaria y la derecha más conservadora. Para entonces el país ya estaba en plena guerra civil, lo que dio lugar a una abusiva injerencia estadounidense en la implementación de las reformas, especialmente la agraria, lo que aumentó las suspicacias sobre que las reformas eran contrainsurgentes. El FMLN libró una guerra por más de una década, experiencia clave en la conformación de las memorias de izquierda. Pero a diferencia de la década anterior, en la que la confrontación entre las OPM's fue abiertamente aceptada, para los ochenta se insistirá en la unidad, aunque la evidencia disponible deja ver que lo que se pregonaba como unidad era más bien una alianza de fuerzas diferentes que perseguían un objetivo común.

La firma de la paz en 1992 y la legalización del Frente como partido político permitieron la aparición de memorias de quienes militaron en la

¹¹ La reforma agraria fue la más controversial de ellas, comenzó a discutirse a finales de la década de 1960, se volvió central después de la guerra con Honduras, pero fue tenazmente bloqueada por el capital a mediados de la década de 1970. En 1979, a la reforma agraria se añadió la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Las tres tocaban los intereses económicos más importantes.

izquierda, favorecida por las condiciones de libertad política del periodo, pero estimulada también por la necesidad de mostrar a la luz pública las experiencias del conflicto. Esas memorias reviven las vivencias, sufrimientos y traumas provocados por el conflicto; en cierto modo, trasladan al plano de lo simbólico la lucha que se había librado en los años anteriores.

La consolidación del FMLN como partido político legalmente constituido –hoy en el poder– y su ubicua presencia en la escena política y mediática oculta una compleja realidad histórica. En efecto, en El Salvador durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX existió una diversidad de organizaciones de izquierda en diálogos e interacciones constantes, cuyos resultados no siempre fueron felices. En ese proceso de lucha hubo fuertes contradicciones que en ocasiones condujeron a la separación de un grupo de otra organización, en otras a la conformación de alianzas más o menos duraderas que dieron como resultado una paulatina redefinición de agendas y estrategias de luchas.

Una periodización operativa

Es pertinente proponer una periodización que dé sentido a la construcción de las memorias de las izquierdas en El Salvador, de cuya decantación se nutre la memoria del FMLN. Este no puede contener la rica experiencia de luchas políticas y sociales de las últimas décadas, no importa si se trata del periodo de formación de las OPM's, de la guerra civil o de la postguerra. Esta advertencia puede parecer innecesaria, sin embargo, adquiere sentido si se estudian los discursos de memoria del FMLN actual, el cual intenta monopolizar todo lo que esté relacionado con acciones de lucha política y popular.

Para el primer período, es más fácil establecer cuándo termina que su inicio. Engloba los sucesos previos a la conformación del FMLN (octubre de 1980) hasta la ofensiva general que marcó el comienzo pleno de la guerra civil en 1981.¹² Este período comenzó en 1970, con la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación (en adelante FPL); es decir, cubre la organización y primeros años de lucha de las OPM's, la fase de lucha de guerrilla urbana, su vinculación con otros sectores sociales y la conformación de sus frentes de masas, pero también la proyección de las OPM's hacia el campo. Dentro de

12 El FMLN se constituyó en 1980 con cinco organizaciones político-militares: Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN), Partido Comunista de El Salvador (PCS) y Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Para una caracterización de cada una de las organizaciones, véase Alberto Martín Álvarez, *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004), 181-88.

este arco temporal acaecieron otros hechos que también son importantes en la construcción de la memoria, como las experiencias de organización sindical¹³ y sobre todo campesina, la última muy ligada a la Teología de Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base.¹⁴ Parte importante de la memoria del periodo es la represión gubernamental contra los movimientos sociales, ya sea en el marco de la lucha electoral o en acciones de protesta contra acciones del gobierno; tal fue el caso de la masacre de estudiantes en julio de 1975 o la protesta de febrero de 1977, luego del fraude en las elecciones presidenciales de ese año. También aparecen algunas masacres contra la población civil — entre las que desataca la del Sumpul, en mayo de 1980— y sobre todo operativos represivos contra campesinos organizados, especialmente en la región de Aguilares-Suchitoto y los departamentos de Usulután y Chalatenango. El último hecho significativo del período fue el asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero en marzo de 1980.

El segundo periodo abarcaría la guerra civil como tal, desde la “ofensiva general” de enero de 1981 a la firma del Acuerdo de Paz en enero de 1992. Obviamente este se centra en el enfrentamiento militar e incorpora algunas masacres perpetradas por el ejército, destacando especialmente la de “El Mozote” en diciembre de 1981. También incluye la llamada “ofensiva final” de noviembre de 1989. El ciclo se cierra con la fiesta de la paz, el 16 de enero de 1992. En el plano político-militar el gran protagonista es el FMLN.

Por último, habría que considerar el periodo de posguerra, que arrancando en 1992 se puede prolongar hasta la actualidad. En este caso destaca la desmovilización de la fuerza militar del FMLN, su conversión y legalización como partido político, y sus continuas participaciones en los procesos electorales de 1994 en adelante. Incluye la formal disolución de las diferentes OPM’s que conformaron el FMLN, así como las sucesivas pugnas y divisiones que sufrió el partido hasta ser dominado por la facción ortodoxa, con la que ganó las elecciones presidenciales en 2009 y 2014.¹⁵

13 Una buena recopilación de la memoria del movimiento sindical aparece en Roberto Pineda, *El Salvador: voces de la memoria rebelde. Entrevistas del Servicio Informativo Ecueménico y Popular (2004-2009)* (San Salvador, El Salvador: Ediciones Prometeo Liberado, 2015).

14 Para un estudio del proceso, véase: Carlos R. Cabarrús, *Génesis de una Revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador* (México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, 1983); y Rodolfo Cardenal, *Historia de una esperanza: vida de Rutilio Grande* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2002). Para conocer la memoria de esos procesos son útiles, José Inocencio Alas, *Iglesia, tierra y lucha campesina: Suchitoto, El Salvador (1968-1977)* (San Salvador, El Salvador: Asociación de Frailes Franciscanos, 2003); y López Vigil, *Don Lito de El Salvador...*

15 Carlos Gregorio López Bernal, “Schafick Jorge Handal y la ‘unidad’ del FMLN de posguerra: entre la memoria y la historia. El Salvador (1992-2015)”, *Diálogos* (Brasil) 20, n. 2

El despliegue de las memorias

La memoria de la guerra civil es un agregado, no siempre armónico pero sí complementario, de diversas memorias elaboradas por diferentes actores que participaron en el proyecto revolucionario. Aluden a sucesos que adquieren su significado específico en la perspectiva particular del actor que rememora, pero que a la vez son portadoras de un significado general asociado a la guerra civil como un todo.

La guerra es evocada desde la experiencia o la memoria socialmente construida de los individuos o los grupos sociales.¹⁶ En el primer caso se parte de las vivencias de cada persona en la época del conflicto; en el segundo, de rememoraciones elaboradas desde el marco social e inducidas desde las acciones de los “emprendedores de memoria” –personas o grupos que pretenden el reconocimiento social y la legitimidad de su versión del pasado, y que trabajan por hacer visibles sus emprendimientos, entendidos como “su” verdad de los hechos acaecidos–,¹⁷ labor que se concreta en eventos específicos de alta capacidad de rememoración. La participación en tales eventos coadyuva a formar una comunidad de memoria, entendida como grupos que se constituyen por los recuerdos compartidos del pasado, los cuales reproducen a través de prácticas sociales, políticas y culturales.¹⁸

Una tipología de las memorias

Para entender mejor el repertorio de memorias de la guerra civil es útil intentar una tipología. En primer lugar puede hablarse de una “memoria martirial” que retoma a las víctimas de la represión militar, ya sean civiles o militantes de izquierda, no caídos en combate. Alude básicamente a hechos de represión ejecutados por los cuerpos de seguridad, los Escuadrones de la Muerte o el ejército, en circunstancias en que las víctimas estaban desarmadas, aunque hay casos en que también se aplica a guerrilleros que caen en combate ante fuerzas muy superiores. En este caso se combina una construcción martirial de la memoria con otra memoria de carácter heroico, que estuvo muy en boga en la época del conflicto militar, justamente para crear figuras modélicas a imitar por parte de los combatientes y militantes de la izquierda en armas.

(2016): 13-29, URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305549078003>.

16 Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (Paris, Francia: Albin Michel, 1994).

17 Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria...*, 12.

18 *Ibid*, 145.

La memoria martirial es muy importante en la conmemoración de masacres contra la población civil, por ejemplo El Sumpul y El Mozote (las más importantes), u otras de menor envergadura: El Calabozo, Las Hojas, etc. En estos relatos se destaca principalmente: la indefensión de las víctimas y la brutalidad de la represión (asesinatos, torturas, violaciones, mutilaciones, etc.). En el libro “Las mil y una historias de Radio Venceremos”, se recoge el testimonio de un sobreviviente de la masacre de El Mozote:

“A los hombres los habían matado aparte, uno a uno. A las mujeres se las llevaban juntas y las mataban en montón. A las más bonitas las arrastraban a los matorrales, las violaban los soldados y luego las mataban degolladas y las traían a juntarlas con los demás muertos. No les importaba que fuera un anciano o una embarazada, todos eran parejos para morir. A los niños chiquitillos los tiraban para arriba y ponían el cuchillo del fusil para que cayeran trabados. Y a las viejitas las dejaron ahorcadas, colgando de los palos”.¹⁹

Obviamente la versión de este libro es muy sesgada contra los militares. Mark Danner da una versión mucho más equilibrada en la que contrasta diferentes fuentes, sin embargo, la brutalidad de la matanza resulta igual en este texto. Queda bien clara la premeditación y alevosía con que el batallón Atlacatl actuó en contra de los civiles de El Mozote, por ejemplo, sacar a la gente de sus casas, tenerlas mucho tiempo tiradas de bruces en la calle y luego encerrarlas por la noche en el templo y algunas casas, para asesinarlas al día siguiente.²⁰

La brutalidad y alevosía con que los victimarios actuaban es un rasgo recurrente en las memorias y testimonios de los años ochenta, pero también en los que se han recopilado posteriormente, lo cual demuestra el trauma que causaron. Una sobreviviente de la masacre del río Sumpul relata: “A una muchacha, aquí por el caserío El Rincón, la mataron. Ella era hermana de mi tía, ella estaba embarazada, la mataron, le sacaron el niño, y se lo dieron a los perros, la llevaron por el río, la violaron, después la quemaron”.²¹

19 Testimonio de un sobreviviente de la masacre del Mozote, recogido en José Ignacio López Vigil, *Las mil y una historias de Radio Venceremos* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1991), 156-57.

20 Mark Danner, *The massacre at El Mozote* (New York, EE. UU.: Vintage Books, 1994), 62-74.

21 Testimonio de una participante en un taller de cartografía participativa, Arcatao, Chalatenango, El Salvador, abril de 2015. En Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria...*, 154. Narrativas similares aparecen en los testimonios recogidos por la Universidad Centroame-

La magnitud de algunas masacres y la proyección que han tenido en los medios han hecho que alcancen un significado nacional, tales serían los casos de El Mozote y Sumpul; otras solo se conmemoran a nivel local y anclan la memoria de la guerra en espacios territoriales reducidos, por ejemplo, Gualcinga, El Calabozo, Las Hojas y otras.²²

El 30 de julio de 1975 fue reprimida una manifestación de estudiantes universitarios y de secundaria en San Salvador. De esa masacre se destaca el carácter pacífico de la protesta que fue violentamente reprimida por los cuerpos de seguridad.²³ Este evento tiene dos significados complementarios. Por una parte es un referente en la construcción de la memoria estudiantil, por haber sido las víctimas. De allí que sea una efeméride obligada en la Universidad de El Salvador, que con el correr del tiempo ha adquirido un ritual propio: desfile universitario a la hora en que sucedió en 1975, con comparsas que recrean el suceso y por la noche una especie de vigilia conmemorativa. Ricardo Argueta ha estudiado la construcción de la memoria de esta masacre y muestra cuánto difieren las versiones de los implicados — gobierno, estudiantes y testigos — y sobre todo, cómo los énfasis de la memoria han ido cambiando con el correr del tiempo.²⁴ Por otro lado, en las memorias de algunos excombatientes del FMLN esa fecha marca un giro en

ricana “José Simeón Cañas”, en URL: <https://www.youtube.com/user/AudiovisualesUCA>. Especialmente la sección “Conflicto armado y Acuerdos de paz”.

- 22 Vale decir que el término “masacre” se usa de manera bastante laxa entre los emprendedores de memoria; por ejemplo, el Equipo Maíz, ha registrado 227 masacres que van desde las más grandes ya reconocidas —El Mozote, que redondean a 1.000 víctimas—, a otras de solo 4 víctimas, que en realidad cayeron en enfrentamiento con autoridades. En otro caso, se registran aproximadamente 280 víctimas de la Guardia Nacional en el municipio de Intipucá, departamento de La Unión, pero en un lapso de tiempo de tres años, 1979-1981. “Listado de masacres en base a fuente Mapa masacres y conmemoraciones, elaborado por Equipo Maíz en el año 2005”, en: *Ibid*, 327-360.
- 23 Rufino Quezada Sánchez y Hugo Martínez, *25 años de estudio y lucha (Una cronología del movimiento estudiantil)* (San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria, 2008), 49-52, disponible en URL: www.ues.edu.sv/descargas/25_aos_de_estudio_y_lucha.pdf. El testimonio de un sobreviviente aparece en Francisco Eliseo Ortiz Ruiz, *De la memoria a la Historia: un acercamiento a la identidad de la Organización Política Resistencia Nacional* (San Salvador, El Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Universidad de El Salvador, 2014), 30-31.
- 24 Véase Ricardo Antonio Argueta, “La masacre del 30 de julio de 1975 en la memoria de los estudiantes de la Universidad de El Salvador”, en: *Historia y memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas*, Cuaderno de Ciencias Sociales No. 135, (ed.) Mauricio Menjívar Ochoa, Ricardo Argueta y Edgar Solano (San José, Costa Rica: FLACSO, febrero de 2005), 11. En los últimos años la vigilia prácticamente ha degenerado en fiesta y tiene poco de conmemorativa; tiende cada vez más a espacio de sociabilidad, al menos para los jóvenes estudiantes es un pretexto para una noche fuera de casa.

sus vidas, eran estudiantes organizados y optaron por la lucha armada después de la masacre, cuya brutalidad los convenció de que la única manera de lograr cambios en el país era por la vía armada.

En la memoria de la masacre del 28 de febrero de 1977 prima el contenido cívico, ya que la protesta era contra el fraude en las elecciones presidenciales. Al igual que en las elecciones de 1972, la Unión Nacional Opositora (UNO) contó con el favor de los votantes, pero los resultados oficiales dieron el triunfo al Partido de Conciliación Nacional (PCN). Como respuesta, simpatizantes de la UNO se tomaron la Plaza Libertad, de donde fueron expulsados por las fuerzas de seguridad, dejando un saldo de decenas de muertos.²⁵ Esta acción represiva fue una especie de confirmación extrema de que la apertura política que había vivido el país desde la década de 1960 se cerraba definitivamente. Quienes hasta entonces habían creído en la vía electoral como una posibilidad real para que la oposición tomara el poder fueron brutalmente reprimidos. Como sucedió en 1975 con la masacre estudiantil, hubo quienes vieron en el 77 un parte aguas en la historia de sus vidas y del país.

El último evento previo a la guerra civil con repercusión memorial importante es el asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero y la matanza que se dio en su sepelio. Desde mediados de la década los católicos organizados venían sufriendo una espiral de represión, incluso varios sacerdotes habían sido asesinados, pero que la derecha atentara contra el máximo jerarca eclesiástico fue algo inaudito para muchos. El asesinato del arzobispo, que se dio en el momento más importante del ritual católico, mostró claramente hasta dónde la derecha estaba dispuesta a llegar en su lucha contra el movimiento popular revolucionario: matar a Romero era decir “estamos dispuestos a matar a quién sea”. Esta actitud se confirmó con la matanza en la Catedral el día del sepelio. Es frecuente que las memorias de excombatientes y militantes del FMLN, especialmente campesinos y obreros organizados en las Comunidades Eclesiales de Base, presenten el asesinato de Romero como el hecho que los impulsó definitivamente a la lucha armada.

En resumen, hay eventos previos a la guerra civil que tienen un alto contenido de memoria. Vistos en retrospectiva, algunos de ellos parecen haber definido el curso de los hechos, tanto para las personas que los vivieron, como para las organizaciones de izquierda y el país mismo. Prima la idea de que ciertos hechos tuvieron un efecto de demostración y convencimiento de

25 Véase Knut Walter Franklin, “Heridos por la historia: La retórica de la intransigencia (1972-1979)”, en: *El Salvador: La república*, (ed.) Alvaro Magaña (San Salvador, El Salvador: Fomento Cultural Banco Agrícola, 2001). Tanto impacto tuvo esta acción represiva que poco tiempo después se organizaron las “Ligas Populares 28 de febrero” (LP-28), que fue el frente de masas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

que las vías tradicionales de organización y de disputa del poder se agotaban, y que solo quedaba el recurso de las armas para lograr los cambios.

La “memoria heroica” hace referencia a acciones de combatientes de la guerrilla que se distinguieron por su valor en combate, su audacia y su disposición al sacrificio por la causa revolucionaria. En el caso de guerrilleros caídos en combate, generalmente se trata de acciones de guerrilla urbana, células guerrilleras que fueron sorprendidas por la policía en “casas de seguridad” y que se resistieron a ser capturadas, dando prolongados combates ante fuerzas muy superiores que mataron a los rebeldes; en algunos casos los guerrilleros se suicidaron para no caer en manos del enemigo. Estos combatientes reciben simultáneamente los atributos de mártires y héroes. Este tipo de acciones corresponden principalmente al periodo de lucha de guerrillas urbanas, antes de la conformación del FMLN; es decir aluden a un periodo cuando cada OPM luchaba por su cuenta, por lo tanto, tienen mayor significado a nivel de una organización en particular y no del FMLN como tal. La lucha por separado de cada OPM es el rasgo que distingue a esta fase de lucha de la guerra civil propiamente dicha.

La narrativa de Lorena Peña sobre la muerte de su hermano, Felipe Peña, el 16 de agosto de 1976, deja ver la manera cómo se construye la memoria martirial. Lorena escribe: “Mi hermano fue asesinado, cayó en combate”. La oración hace referencia al hecho con dos connotaciones distintas. La más cercana a lo acontecido es la segunda; el local que ocupaba Felipe Peña fue asaltado por la policía y en el combate murieron él y su esposa Gloria Palacios. Sin embargo, para su hermana, Felipe fue asesinado. Su muerte en combate lo convierte en héroe; el asesinato en mártir.²⁶ Esos episodios están cargados de dramatismo. El 11 de octubre de ese mismo año la policía asaltó el local de una célula de las FPL; al darse cuenta de que no podían escapar los guerrilleros quemaron la documentación que podía comprometer a otros y trabaron un prolongado enfrentamiento en el que murieron los tres miembros de la célula. “Toño escribió FPL con su sangre en la pared y de la ele salía el hilo de sangre hasta donde quedó su mano tendida”.²⁷

La tónica de la memoria heroica cambia una vez que se conforma el FMLN y los enfrentamientos pasan a otro nivel en el marco de la guerra civil propiamente dicha. Van a destacarse principalmente acciones militares extraordinarias y determinantes para el curso de la lucha armada. Aunque hay casos en que se retoman acciones previas a 1980, en general se destacan

26 Peña, *Retazos de mi vida...*, 61.

27 *Ibid*, 70.

eventos que se dan cuando el FMLN ya se ha constituido, y sobre todo cuando ha alcanzado una considerable capacidad militar. Muy importantes en este repertorio son la “ofensiva general” de enero de 1981, la “ofensiva final” en noviembre de 1989 y algunas campañas o acciones militares importantes, casi siempre ligadas a una OPM, por ejemplo la batalla del Moscarrón en Morazán, la campaña Comandante Gonzalo y los ataques contra la IV brigada en Chalatenango que terminaron en la “toma” del cuartel. En estos casos se resalta el heroísmo y la capacidad militar de las fuerzas guerrilleras, especialmente la Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ), que fue una unidad de élite del ERP, y las Unidades de Vanguardia (UV) de las FPL.²⁸

La manera cómo las operaciones militares fueran proyectadas hacia afuera de los frentes de guerra dependía de la capacidad propagandística de cada OPM. En este campo destacó mucho el ERP, cuya zona de control era el noreste del país, especialmente los departamentos de Morazán y Usulután. La dirigencia del ERP dio mucha importancia al trabajo de propaganda y montó tempranamente la “Radio Venceremos” que después se transformó en Sistema Venceremos, que aglutinaba radio, prensa y cine. Por supuesto que estos instrumentos de propaganda revolucionaria hacían buen eco de los éxitos militares del ERP. Por ejemplo, el libro “Las mil y una historias de Radio Venceremos”, recoge las crónicas de las operaciones militares más emblemáticas del ERP, en las que la BRAZ es principal protagonista. La batalla del Moscarrón en la cual el ERP dijo haber aniquilado una compañía del ejército, se dio en el marco de la Campaña Comandante Gonzalo en junio de 1982. Esta fue transmitida por la Venceremos, “como el reportaje era en vivo, desde el mero frente de guerra, salía al aire todo el tiroteo, los helicópteros, el ruido de los aviones A-37, el ruido de los bombazos... Fue una victoria estrepitosa. El enemigo tuvo más de doscientas bajas, un muerterío horrible”.²⁹

Por su parte, las FPL, que eran fuertes en Chalatenango, destacan los ataques contra la IV brigada de infantería y la presas hidroeléctricas del río Lempa. Obviamente en esas acciones participaron fuerzas provenientes de las otras OPM's, pero el grueso de combatientes provenía de las FPL.³⁰ Al igual que el ERP, las FPL dedicaron amplios esfuerzos al trabajo de comunicaciones

28 Las acciones de estas unidades guerrilleras han sido tema de numerosas publicaciones, en el caso de la BRAZ destaca Héctor Ángel Ibarra Chávez, *Brigada Rafael Arce Zablah, ¡misión cumplida!: una historia contada por sus protagonistas* (México, D.F.: Ediciones Expediente Abierto, 2009).

29 López Vigil, *Las mil y una historias...*, 172.

30 La narración más detallada del ataque a la IV Brigada aparece para las UV de las FPL, véase: Armando Salazar, *Los secretos del paraíso. Asalto a la cuarta brigada, Chalatenango* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2016).

y propaganda. Tan temprano como en 1974 ya tenían una Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP); uno de sus impresos, “El Rebelde”, llegó a tener un tiraje de 20,000 ejemplares. Ya para 1980 fundan una agencia de prensa (SALPRESS) que funcionaba en México y daba cobertura al proceso revolucionario para el exterior, y que más tarde sirvió a todo el FMLN.³¹

Pero también hay memorias de acciones militares que exaltan la valentía de jefes y combatientes que a título individual definieron momentos clave de la lucha armada. Algunos de esos sucesos han sido publicados como testimonios, pero muchos otros permanecen en el repertorio oral de excombatientes y pobladores; son temas recurrentes de pláticas y tertulias que convocan por las tardes y noches a viejos y jóvenes en zonas de influencia del FMLN, por ejemplo, comunidades repobladas. En ellas y mediante ellas se mantiene viva y se reelabora la memoria social de la guerra civil en la base social de la izquierda salvadoreña.

La guerra es por naturaleza trágica, implica muerte, dolor y destrucción; sin embargo, ciertos eventos pueden adquirir una connotación festiva, en tanto marcan un punto de inflexión positivo o al menos un momento de pausa en el ajetreo bélico. Es lo que aquí se llama “memoria festiva”. En las memorias de los combatientes son recurrentes las narraciones de las fiestas y bailes que se organizaban en los campamentos y zonas de control; mejor aún, las fiestas en las repoblaciones y por supuesto la celebración del Acuerdo de paz en 1992.

En medio de las acciones militares también había espacio para festejar. “Durante aquel año 83, la BRAZ llegaba y se tomaba un pueblo... Me acuerdo de una gran fiesta que armamos en San Fernando, como a finales de aquel año”, relata un miembro de la Radio Venceremos. “Aquello parecía un carnaval. Los compas con los fusiles en medio de la gente, los niños saltando, las muchachas muriéndose por bailar con los combatientes de la BRAZ”.³² Había fiestas incluso en los hospitales de la guerrilla, un espacio aparentemente muy poco propicio para este tipo de actividades. Delmy, una sanitaria de las FPL en Chalatenango, dice: “El área de sanidad se caracterizaba mucho porque le gustaban las fiestas. A veces, hasta en los hospitales hacíamos bailes, y los heridos, en los tapescos, bailando... Esas partes de la guerra fueron muy bonitas. A mí no me gusta la guerra, pero esas partes, las rescato”.³³ Un médico

31 Luis Alvarenga, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña (1971-1979)* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2016), 57. Agradezco a Jasmín Cisneros López por los datos de SALPRESS.

32 López Vigil, *Las mil y una historias...*, 259.

33 FUNDABRIL, *La otra cara de la guerra: salvar vidas* (El Salvador: Talleres Gráficos UCA, 1012), 148.

internacionalista relata en sus memorias esas fiestas en las que “era común ver bailar a compañeros con ojos, cabezas, brazos y aún piernas vendados. Vi bailar hasta a cutos con una sola muleta y una compañera”. Añade que en las fiestas también se improvisaban “teatrillos” sobre la situación del país y la guerra, en la cual se aprovechaba para ridiculizar al enemigo.³⁴

Diferente es el caso de las fiestas de las repoblaciones. En estas prima la alegría del retorno a la patria de los que estuvieron en los refugios, principalmente en Honduras. Estas festividades tienen un profundo significado para esas pequeñas comunidades. En primer lugar se destaca la lucha y la alegría de volver al país –que no significaba necesariamente volver al lugar de origen–, en todo caso se volvía a la patria todavía en guerra. Ciertamente que los refugiados deseaban volver al país, pero hoy se sabe que esos procesos no estuvieron desvinculados de la estrategia del FMLN previo a la ofensiva de 1989 y las negociaciones de paz. En una dinámica que todavía falta por conocer en detalle, miles de refugiados retornaron al país; la ubicación de las comunidades estuvo también condicionada a las necesidades del FMLN de reivindicar el control de territorios, asegurar rutas de abastecimiento y redefinir sus relaciones con su base social con miras a una paz negociada.³⁵

Las fiestas de la repoblación marcan el calendario festivo de estas comunidades que, dependiendo del caso, se combinan con otras más tradicionales, por ejemplo la fiesta del santo patrono. Sin embargo, hay comunidades que se asentaron en territorios despoblados, a tal punto que la memoria local se ancla en la fecha de repoblación. La escogencia del nombre de la repoblación es un indicador del significado de la experiencia de la guerra. En algunos casos se regresa al municipio y el nombre se mantiene, por ejemplo, San José Las Flores, Arcatao o San Antonio Los Ranchos. En otros se vuelve a un lugar rural al que se le cambia el nombre; Guancora, un caserío en la jurisdicción del municipio de Chalatenango, pasó a llamarse “Ignacio Ellacuría”, en honor a uno de los sacerdotes jesuitas asesinados en noviembre de 1989. Lo mismo sucedió con otras repoblaciones, por ejemplo, la comunidad “Segundo Montes” en Morazán, o la “Ángela Montano” en el bajo Lempa. La toponimia de las zonas de conflicto cambió considerablemente, de tal modo que la comunidad misma se volvió un referente identitario y de memoria.

34 Metzi, *Por los caminos de Chalatenango...*, 54.

35 Este es un tema que se ha explorado poco, pero los trabajos de Sprenkels comienzan a dar luz al respecto. Véase: Ralph Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña”, en: *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, (ed.) Jorge Juárez Avila (San Salvador, El Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos /Fundación Friedrich Ebert, 2014), 36; y Ralph Sprenkels, *Memoria, clandestinidad y censura: re-explorando la historia social de una repoblación* (Ponencia presentada en el 55 Congreso Mundial de Americanistas, ICAS, San Salvador, 2015).

Las fiestas de las repoblaciones son tan importantes que prácticamente son el equivalente a la fiesta patronal de otros municipios. “La celebración se acompaña con ferias de juegos mecánicos, la música de grupos locales, exposiciones, ciclos de cine documental o fotografías que recuerdan la vida en los campamentos de refugio y en las jornadas de retorno o la guerra civil”.³⁶ Estas celebraciones muestran una interesante mezcla de discursos memoriales; se celebra el retorno —que le da un marcado tono festivo a la celebración— pero el retorno no puede entenderse sin considerar el éxodo, es decir la huida, la persecución y la experiencia de los refugios, por lo tanto siempre hay espacio para la presentación de testimonios y “teatrillos” sobre las “guindas” y la vida de los refugios. Las diferencias generacionales de los participantes son evidentes, quienes vivieron en los refugios aún como niños, hoy son personas mayores que hacen esfuerzos por conservar la memoria y transmitirla a los más jóvenes, lo cual fatalmente implica adaptar ciertos elementos a los gustos y vivencias de las nuevas generaciones; por ejemplo, se hacen dos bailes: uno para los mayores, con música de la época de la guerra, y otro para los jóvenes, amenizado con una discoteca móvil. Lo importante es que estas comunidades parecen dispuestas a conservar su memoria de la guerra civil, esfuerzo en el cual a veces convergen con el FMLN y a veces marchan un tanto a contra corriente del partido.

La fiesta del Acuerdo de Paz, el 16 de enero de 1992, en el centro de San Salvador, fue algo memorable. El FMLN convocó a sus bases en la Plaza Barrios, mientras que el partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) hizo la suya en la Plaza Libertad, a escasos cien metros de la otra. Los festejos iniciaron temprano en la tarde y se prolongaron hasta la madrugada. El FMLN movilizó a sus bases sociales desde el interior del país y con ellas llegó a San Salvador parte de sus combatientes. Las festividades transcurrieron sin incidentes, a pesar de los antecedentes de confrontación política. Fueron un buen augurio para el proceso de paz.

Todos los años se hace una conmemoración oficial, el 16 de enero. que corre por cuenta del gobierno en funciones. Sin embargo, con el correr del tiempo, esta festividad ha perdido brillo y significado. En primer lugar, porque la perenne confrontación entre el FMLN y ARENA boicotea la celebración. Mientras la derecha estuvo en el poder la izquierda hacía su propia celebración y no asistía a los actos oficiales; desde 2009 que el FMLN gobierna, la derecha no asiste. Independientemente de quién organice, hay poca participación de la población. Hay un cierto desencanto con los acuerdos de paz; hay quienes no perciben sus beneficios. Por otra parte, se asocia el creciente problema de la delincuencia y la violencia de las pandillas con la guerra, de tal modo que muchos consideran que no hay razones para celebrar.

36 Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria...*, 175.

Todas las memorias discutidas arriba se afianzan en el recuerdo de la guerra civil, pero cada una de ellas se enfoca en un aspecto en particular del proceso y desde la óptica de un actor específico, ya sea a título individual o colectivo. La “memoria oficial” del FMLN tiene pretensiones más abarcadoras, esta se nutre preferentemente de la experiencia del Frente como tal en la guerra y la posguerra, pero se apropia de cualquier otra memoria del conflicto tanto como sea posible. El discurso de memoria del FMLN tiene un sentido teleológico en el que todas las experiencias de luchas libertarias previas conducen inexorablemente al proyecto revolucionario que fue liderado por el Frente.

En 2016 el FMLN publicó un libro muy interesante, mezcla indefinida de memoria e historia, con un título provocador y problemático: “35 años y adelante. Memorias para escribir el futuro”. El título del libro sugeriría que se trata de una publicación más de corte memorial sobre la guerra civil, pero para el FMLN estas memorias serán la base para construir el futuro. El sentido teleológico del libro queda bien claro y se refuerza con las palabras introductorias de Medardo González: “La publicación de este libro constituye una merecida acción de rescate de la memoria popular y social del pueblo salvadoreño, de un imaginario colectivo que alumbrará la ruta de la verdad y el conocimiento a las nuevas generaciones.”³⁷ Pero las memorias contenidas en el libro también permitirían al lector conocer los orígenes y evolución del FMLN, y “*acceder a la historia de nuestro país desde las voces de los campesinos, obreros, estudiantes, mujeres, sujetos todos excluidos en las historias oficiales* escritas desde el poder oligárquico”.³⁸ Este libro bien puede ser el compendio de esa “memoria oficial” del FMLN en la que el pasado es puesto en función de un proyecto político del presente, usando indistintamente memoria e historia.

Mantener viva la memoria de la guerra civil es una preocupación de primer orden para el FMLN actual. De hecho, cuenta con organismos dedicados a este tipo de actividades; por ejemplo, la Secretaría de Memoria Histórica, encargada de las efemérides del Frente y de programas relacionados con la memoria,³⁹ o el Instituto de Estudios Políticos “Schafik Jorge Handal”, que pretende estudiar y divulgar el pensamiento político del líder.⁴⁰ Desde

37 Medardo González y Nidia Díaz (eds.), *35 años y adelante. Memorias para escribir el futuro* (San Salvador: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, 2016), 7.

38 *Ibid.* El énfasis es mío.

39 Secretaría de Memoria Histórica FMLN, *Documento conceptual sobre memoria histórica* (San Salvador 2006).

40 Véase, URL: <https://institutoschafikhandal.wordpress.com/>. En enero de 2015 realizó el “Primer Seminario Internacional Vigencia del pensamiento de Schafick en la América Latina del siglo XXI”; un año después tuvo lugar la segunda edición. El sitio web contiene al

esas instancias fluye un discurso que se ancla en el pasado para justificar el accionar político del presente; por lo tanto, su norte no proviene del pasado sino del presente, a este constructo se le denomina “memoria oficial”. Son las coordenadas actuales del partido las que determinan la memoria, y esas coordenadas son, entre otras, la “unidad” del partido y su identidad revolucionaria. En ambos casos se recurre al pasado en busca de ejemplos y argumentos que coadyuven al proyecto político actual.

Memoria, unidad e identidad en el FMLN

La unidad es un elemento clave en todo partido, especialmente para uno como el FMLN, cuya conformación inicial en 1980 se hizo a partir de la alianza de cinco organizaciones político-militares que en la década anterior habían mantenido intensas disputas político-ideológicas. El Frente retomó el nombre de Farabundo Martí en busca de raíces históricas y de un sentido identitario que fuera compartido por todas las organizaciones. En realidad, el nombre de Martí fue reivindicado primeramente por las FPL, fundadas por Salvador Cayetano Carpio en 1970. Esa primera apropiación evidenciaba las profundas diferencias entre las FPL y el PCS. En efecto, las bases estatutarias de las FPL decían: “La figura de Agustín Farabundo Martí inspira a los combatientes revolucionarios actuales, en la lucha ideológica contra las posiciones seudorevolucionarias de los falsos comunistas que han abandonado la tradición combativa de nuestro pueblo y los principios y métodos en que sustentaron sus luchas Martí y la generación obrero-campesina de esos años”.⁴¹ La alusión al PCS es clarísima.

El ERP surgió dos años después, obviamente difería con el PCS y las FPL, pero sus conflictos más fuertes fueron internos; a raíz de ellos se dio el asesinato del poeta Roque Dalton y de Armando Arteaga, dando como resultado la escisión de la Resistencia Nacional (RN) y en cierta forma del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Sin embargo, las cinco organizaciones tenían fuertes disputas entre sí. Alvarenga señala que la década de 1970 “se caracterizó por un tremendo sectarismo y que estas organizaciones muchas veces pecaban de creerse dueñas de la verdad absoluta y de ser las únicas verdaderas revolucionarias”.⁴² Este juicio es confirmado

menos 39 ponencias presentadas, la mayoría por altos dirigentes del partido, pero hay también de cubanos y de otros países. En todas se destaca el valor del ejemplo, el pensamiento y el legado de Handal para el partido.

41 Bases Estatutarias de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”, 1977. En <http://www.ecumenico.org/articulo/bases-estatutarias-de-las-fuerzas-populares-de-lib/>.

42 Alvarenga, *La gramática de la pólvora...*, 50.

gráficamente por José Luis Merino, dirigente del PCS: “En ese momento no existía ninguna comunicación ni coordinación con los otras cuatro organizaciones revolucionarias... Éramos diferentes. Más bien éramos enemigos. Para los otros hermanos, nosotros éramos los ‘electoreros revisionistas’, y ellos eran para nosotros los ‘ultraizquierdistas radicales’”.⁴³

A excepción del PCS, las otras cuatro compartían la vía armada como camino a la revolución; con sus matices todas decían ser marxista-leninistas, pero diferían mucho sobre la estrategia de lucha, que iba desde enfoques insurreccionales hasta la guerra popular prolongada. Además, tenían simpatías o antipatías por otros modelos y procesos revolucionarios. Esas divergencias se materializaban en posicionamientos ante situaciones específicas, como las elecciones presidenciales, el análisis de una coyuntura y las acciones por tomar, las disidencias, algunas de las cuales terminaron en escisiones y asesinatos. En fin, en ocasiones parecía que las OPM's estaban más interesadas en disputar entre ellas que en combatir al gobierno. Oportunismo, electorerismo, izquierdismo, militarismo, voluntarismo, empirismo, exhibicionismo pequeño-burgués, son algunos de los epítetos que las OPM's se lanzaban para descalificarse.⁴⁴

Sin embargo, la evolución de los procesos políticos en la región centro-americana y en el país, obligó a redefinir posicionamientos. El triunfo de los sandinistas en julio de 1979, y el proyecto de reformas surgido del golpe de Estado contra el presidente Romero en octubre de ese año, más la creciente combatividad de las organizaciones populares, crearon condiciones inéditas para la causa revolucionaria; aprovechar ese escenario solo sería posible si las OPM's se unían o al menos establecían una alianza funcional.

Lograr esa alianza requería limar asperezas acumuladas en casi una década de constantes contradicciones entre las organizaciones de izquierda y que el PCS virara hacia la lucha armada, lo que solo hizo en 1979.⁴⁵ A mediados de ese año, Cayetano Carpio debió ir a Cuba para operarse de la vesícula, acompañado por Lorena Peña. Los cubanos le dieron una casa de playa para que convaleciera. Estando allí, le avisaron que tenía una visita; era

43 Merino, *Comandante Ramiro...*, 42. Esas disputas entre las OPM's se trasladaban a los frentes de masas o al campus de la Universidad de El Salvador, en donde todas las organizaciones hacían trabajo de organización y reclutamiento. Véase: Ortiz Ruiz, *De la memoria a la Historia...*, 23-29.

44 Véase: *Prensa Comunista*, Órgano de prensa clandestino de la Resistencia Nacional, # 30, octubre de 1977.

45 La opción por la lucha armada se impuso en el VII Congreso del PCS en abril de 1979, “surgió entre nosotros el concepto de partido en guerra, cuya idea central es hacer apto al partido para cumplir su misión en la guerra”. Pero volver operativo ese acuerdo tomó su tiempo; las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) que se convirtieron en el brazo armado del partido se fundaron en marzo de 1980.

Schafick Handal, a quien no había visto durante casi una década. Se saludaron fríamente y en un ambiente tenso Handal le dijo que el PCS estaba por incorporarse a la lucha armada. Peña dice que Carpio respondió: “Ya era tiempo que lo hubieran pensado”, luego agregó: “Esa cosa es seria, a la guerrilla no se juega”.⁴⁶ En sus memorias, Handal agrega otros obstáculos que debió enfrentar el proceso, por ejemplo unos asesinatos de miembros del PCS que este atribuía al ERP y los recelos del ERP hacia la RN y el PRTC, organizaciones que habían surgido de su seno.⁴⁷

El FMLN se fundó el 10 de octubre de 1980, con cuatro organizaciones; unos meses después de agregó el PRTC. La fundación del FMLN se hizo en un contexto de urgencia; por un lado la creciente represión contra el movimiento popular y la guerrilla, que incluyó el asesinato de Monseñor Romero, más el entusiasmo por el triunfo sandinista en Nicaragua, crearon un ambiente de radicalización en las masas que hacía prever altas posibilidades de triunfo para una insurrección liderada por el Frente. Los meses que siguieron al asesinato de Romero fueron los más adecuados para ejecutarla, pero el FMLN aún no existía. Se lanzó una “ofensiva general” en enero del 81, pero no hubo insurrección popular. El FMLN debió replegarse y comenzar a construir una retaguardia en el campo en una estrategia de guerra de más largo plazo.

En 1980, la posibilidad de la toma del poder por la izquierda radical, más la intervención cubana forzaron a un giro pragmático a las cinco OPM's que se aliaron para formar el FMLN, sin que por ello sus diferencias desaparezcan. A esta alianza se agregó el Frente Democrático Revolucionario (FDR) que trabajó el área político-diplomática. Esa coalición fue suficientemente eficaz para sostener la lucha por doce años, pero la guerra civil terminó en la mesa de negociaciones en 1992.

La firma de la paz conllevó a que el FMLN renunciara a la lucha armada como vía de acceso al poder, y en contraparte se permitió su legalización como partido político y además se implementaron una serie de reformas tendientes a la desmilitarización y a la democratización del país. El FMLN que se legaliza como partido político estaba compuesto por las cinco organizaciones político militares que se unieron para hacer la guerra revolucionaria. No obstante sus profundas diferencias, antes y durante el conflicto armado, tenían un objetivo aparentemente bien definido: “tomar el poder político y transformar la sociedad”.⁴⁸ Esto les permitió una aparente unidad.

46 Peña, *Retazos de mi vida...*, 82.

47 Schafik Jorge Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro* (San Salvador, El Salvador: Instituto Schafick Handal, 2011), 243-44.

48 Merino, *Comandante Ramiro...*, 129.

Pero las diferencias al interior del FMLN se hicieron públicas en la primera legislatura de la cual formó parte. A mediados de 1995, un grupo de la fracción legislativa del FMLN, correspondiente al ERP y la RN, votó a favor de una propuesta de la derechista ARENA para aumentar el Impuesto al Valor Agregado (IVA), acción denominada “Pacto de San Andrés” y que fue considerada como traición por el resto de la dirigencia del Frente. Poco tiempo después estos disidentes se separaron del FMLN y conformaron el Partido Demócrata, de efímera existencia. Este fue el inicio de una larga serie de disputas y disensiones al interior del Frente.⁴⁹ Entre 2001 y 2004, y adicionales a las tradicionales afiliaciones de las cinco antiguas organizaciones guerrilleras, al interior del Frente coexistían al menos cuatro tendencias: la “Corriente Revolucionaria Socialista” (CRS) liderada por Handal y Sánchez Cerén –la más ortodoxa y radical–; el “Movimiento Renovador”, cuyas cabezas más visibles eran Facundo Guardado y Francisco Jovel; la “Tendencia Revolucionaria”, de pensamiento muy radical, pero sin expresión política organizada conducida por Dagoberto Gutiérrez, y los “terceristas”, liderados por Gerson Martínez.⁵⁰

Al final de un turbulento proceso de disputa por la conducción del partido, los llamados “ortodoxos”, liderados por Shafick Handal (PCS) y Salvador Sánchez Cerén (FPL), coparon la dirección. Handal murió en 2006; tres años después el FMLN ganó las elecciones presidenciales llevando como candidato a Mauricio Funes, un periodista no militante a quién Handal bloqueó la candidatura presidencial en 2004 por considerar que no representaba ni defendería el proyecto revolucionario. En 2014 el Frente ganó de nuevo las elecciones presidenciales, esta vez postuló a dos comandantes históricos, Salvador Sánchez Cerén y Óscar Ortiz.

Esta breve revisión de la historia del FMLN demuestra que las diferencias, más que la unidad, han sido la constante. Un estudio más detallado mostraría además que esas diferencias son reflejo de la diversidad de pensamiento político que caracterizó a la izquierda salvadoreña en las décadas de 1970 y 80; quizá esa diversidad fue lo que le dio tanta creatividad y flexibilidad para enfrentar los retos del conflicto armado. Sin embargo, la historia también muestra que no siempre las izquierdas, y sobre todo el FMLN, han sabido procesar las diferencias; en varias ocasiones la intolerancia y el fanatismo han sobrepasado la voluntad de diálogo y entendimiento, a veces con resultados trágicos.

49 Véase, Álvaro Artiga González, “El FMLN. Entre la oposición y el gobierno tras doce años de elecciones”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* (El Salvador) 3, n. 2 (2006): 58-59, URL: <https://goo.gl/CCuUVM>.

50 Sergio Arauz, “Sánchez Cerén rehabilita a los antiguos disidentes del FMLN”, *El Faro*, 28 de abril de 2014, URL: <http://www.elfaro.net/es/201404/noticias/15304/>.

Es entendible que el FMLN insista tanto en el tema de la unidad y niegue, oculte o simplemente ignore episodios que cuestionen esa unidad, que es reciente y que en todo caso se construyó sobre disputas, renunciaciones, expulsiones y la descalificación de pensamientos que cuestionaran la línea política ortodoxa que hoy predomina en el partido. Paradójicamente, esa “ortodoxia” y radicalismo son más bien discursivos e ideológicos, no pragmáticos. La “radicalidad” que la ortodoxia del FMLN pregona no se refleja en su forma de gobierno, que a lo sumo es tímidamente reformista. Es más, muy discretamente el FMLN se ha ido distanciando de la agenda de reivindicaciones que eran bandera de lucha cuando era oposición, por ejemplo, revertir la dolarización, avanzar en la modernización del sistema político, fortalecer la separación de los órganos de Estado, etcétera.

Solo en los años que siguieron a su conformación se hablaba tanto en el FMLN de unidad como hoy en día. En el primer caso, el discurso escondía que la unidad era algo frágil y reciente, que las OPM’s habían formado una alianza política obligadas por la necesidad de impulsar el esfuerzo bélico con la intermediación y presión de Cuba. En el segundo caso la unidad es la de los que hoy hegemonizan el partido e implica la anulación de todo cuanto pueda impugnar al grupo en el poder; es, por lo tanto, una memoria muy selectiva que excluye todo aquello que atente contra la “unidad” presente, y por el contrario exalta todo lo que coincida con la visión de un FMLN unido, pragmático y eficaz en el quehacer político.

Conclusiones

La memoria de la guerra civil es demasiado importante como para dejar que fluya sin orden. Es necesario administrarla debidamente a fin de sacarle el mejor provecho. En primer lugar se debe considerar algo que a menudo se pasa por alto: la memoria conlleva el olvido; es decir, no se puede ni se debe recordar todo. Es preciso depurar la memoria, ya sea porque hay sucesos que se consideran más importantes que otros, o porque hay algunos que no conviene que se recuerden.

Lo primero que se debe tener en cuenta es considerar la evolución histórica de la izquierda –mejor dicho de las izquierdas–, a fin de no dejarse obnubilar por la actual hegemonía del FMLN, partido político en el poder. Efectivamente, desde finales de la década de 1960 y sobre todo en la década de 1970, en América Latina y El Salvador surgieron y convivieron diferentes movimientos y organizaciones que se decían de izquierda, y que ciertamente lo eran, pero que también tenían profundas y significativas diferencias entre sí; diferencias que en algunos casos llevaron a divisiones y enfrentamientos que se saldaron con sangre. La década de 1970 vio la eclosión de un variado y

rico pensamiento de izquierdas en El Salvador, el cual por razones prácticas, hacia inicios de 1980, se decantó en dos grupos aliados: el FMLN, conformado en octubre de ese año por cinco organizaciones político militares y sus correspondientes frentes de masas, y el Frente Democrático Revolucionario que aglutinó a organizaciones en general de pensamiento social cristiano, opuestas al gobierno, pero sin adscribirse al pensamiento marxista leninista y la vía armada que primaba en el FMLN.

En función de lo anterior es preciso distinguir las memorias que corresponden al periodo previo a 1980, que hacen alusión particular a las diferentes organizaciones de izquierda entonces en boga; obviamente es una memoria escindida. Entre 1980 y el Acuerdo de Paz de 1992, la memoria se centra en el “FMLN histórico” y los hechos ligados a la guerra civil, predominan las masacres, los refugiados y los hechos militares. Paralelamente, pero muy reducida, subsiste la memoria propia de cada una de las OPM’s que conformaban el FMLN. No obstante el importante papel político que jugó, el FDR se desdibuja y solo permanece como referente de memoria el asesinato de sus dirigentes en noviembre de 1980.

Después del Acuerdo de Paz, la memoria de las izquierdas pasa a un segundo plano y prevalece la del FMLN, partido político que intenta “acaparar” los méritos del proceso histórico; a su vez toma creciente importancia una memoria construida aparentemente desde la “sociedad civil”. Pero esta a menudo es elaborada desde instancias en algún momento ligadas al FMLN; por ejemplo, la que se construye desde las ONGs y las comunidades en territorios que fueron base social del FMLN en la guerra.

Todas estas memorias tienen puntos en común, pero también manifiestan importantes diferencias y en ocasiones abiertos conflictos, el ejemplo más flagrante de lo último sería la memoria de los familiares y militantes víctimas de las purgas internas que realizó el comandante Mayo Sibrián en la zona paracentral, y el obstinado silencio de las FPL y el FMLN al respecto.⁵¹

Como bien apunta Elizabeth Jelin al discutir el concepto “memorias en disputa”, estas no aluden únicamente a aquellas que registran las desavenencias entre bandos opuestos, también aplican a las diferentes visiones del pasado que existen dentro de un mismo grupo.⁵² Este despliegue de memorias cobija elaboraciones que pueden ser muy disímiles en su especificidad, y que no obstante convergen en algún punto con otra que se convierte en hegemónica. En el primer caso se está en presencia de la memoria particular de una

51 Véase, César Castro Fagoaga, “Mayo Sibrián, el carnicero de la Paracentral”, *El Faro*, 18 de septiembre de 2008, disponible en URL: <http://mayosibrian.blogspot.com/2008/09/mayo-sibrin-el-carnicero-de-la.html>; y Galeas y Ayala, *Grandeza y miseria...*

52 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2002).

persona, de una comunidad que fue base histórica del FMLN, o de alguna organización o movimiento de los muchos que actuaron en las décadas de 1970 y 80; en el segundo caso estaríamos ante la memoria oficial del FMLN, partido político que hoy en día se arroga el derecho de hacer suyas memorias que remiten a un pasado de lucha o represión, pero que no siempre estarán en armonía con las acciones y pensamiento del FMLN como tal.

El acaparamiento y uso de ese “arsenal memorial” es posible por varios factores. En primer lugar, porque el FMLN es actualmente la principal fuerza de izquierda del país con estructuras organizativas en todo el territorio y gobierna el país desde 2009; en este sentido, tiene una amplia gama de recursos y una presencia mediática permanente. Maneja además una agenda de efemérides ligadas a las luchas populares en las que imprime su huella. Posee o marca la agenda de diferentes medios de comunicación –radio, televisión, prensa escrita e internet– que amplían la resonancia de sus acciones, ya sea como gobierno o partido. El FMLN cuenta con instancias estrechamente vinculadas a él, por ejemplo “Radio Maya Visión”, GENTEVÉ canal 29 y una variopinta cantidad de sitios en internet afines al partido. Se debe agregar que desde 2009, la radio y la televisión del Estado siguen la línea del FMLN, al punto que transmiten actividades de este.

Por otro lado, las facciones que se escindieron del FMLN en el marco de las pugnas internas posteriores al acuerdo de paz no pudieron constituirse en fuerzas políticas permanentes, por consiguiente, aunque hay eventos históricos que podrían reivindicar como suyos, no tienen la estructura organizativa necesaria para hacerlo.⁵³ Por último, existe en el país una cantidad de ONGs y repoblaciones con condiciones para tener su propia agenda memorial, pero terminan cayendo en la esfera de influencia del FMLN debido a que mantienen vínculos orgánicos o de afinidad político ideológica con el partido. En resumen, el FMLN actual ha logrado absorber, desplazar o anular políticamente al amplio repertorio de organizaciones de izquierda que antes existieron, asimismo ha tratado de apropiarse de cualquier memoria que haga alusión a luchas políticas y sociales, con el fin de auto-representarse como heredero de ese legado histórico de luchas populares.

53 Quien se retira o es expulsado del FMLN, *ipso facto* renuncia también al sentido identitario del partido. Esta ha sido una regla tácita en todos los desmembramientos del FMLN de postguerra. Algunos de los que han salido del Frente han tratado de formar otras organizaciones –Partido Demócrata, Partido Social Cristiano, Frente Democrático Revolucionario, por nombrar algunos–, pero nadie ha pretendido apropiarse del nombre del FMLN.

CRÓNICA, POESÍA Y MEMORIA

*Guillermo Acuña González**

Resumen: El Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango, Guatemala, dedicó su doceava edición a honrar la memoria y el recuerdo de las 45.000 personas desaparecidas durante el conflicto desarrollado entre las décadas de 1960 y 1990. Esta actividad literaria podría inscribirse en la denominada corriente del nuevo arte centroamericano, dedicada a reflexionar sobre los principales eventos sociales, políticos y culturales de la región. Este texto es una crónica sobre la relación entre poesía y memoria en el caso guatemalteco.

Palabras clave: poesía; personas desaparecidas; desaparición forzada; memoria; nuevo arte centroamericano; familias víctimas; historia; Guatemala.

Abstract: The International Poetry Festival of Quetzaltenango, Guatemala, dedicated its twelfth edition to honoring the memory of the 45,000 people who disappeared during the conflict between the 1960s and 1990s. This literary activity could be inscribed in the so-called stream of new art Central American, dedicated to reflect on the main social, political and cultural events of the region. This text is a chronicle on the relationship between poetry and memory in the case of persons disappeared during the Guatemalan conflict.

Keywords: Poetry; Missing People; Forced Disappearance; Memory; New Central American Art; Victim Families; History; Guatemala.

Fecha de recepción: 16/03/2017-Fecha de aceptación: 30/06/2017

* Costarricense. Máster en Comunicación Social. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional, Costa Rica (UNA). Investigador del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO-UNA). Correo electrónico: guillermo.acuna.gonzalez@una.cr

Cuando ya empieza a oscurecer, me acerqué para ver dónde estaba mi familia, encontré a 27 personas muertas pero no estaban los cuerpos de mi hija ni los de mis nietos. Sentí que allí terminaba mi semilla...tengo 82 años y no quiero morir sin saber qué pasó con ellos.

Padre y abuelo de personas desaparecidas en Ixcán,
Departamento de Quiché, Guatemala¹

Introducción

Es una mañana ventosa, con trazos de sol y oscuridad en San Cristóbal, Totonicapán. El viento desata los nudos y cientos de niños y niñas han tomado sus calles en espera de la magia de la palabra. El grupo ha llegado temprano y se escucha una alegre marimba que suena como si hubiera fiesta. Porque hay fiesta y seguramente habrán pájaros y soles bien altos volando sobre los cielos.

Entre el estallido de cohetes que anuncian la llegada del grupo de poetas guatemaltecos y extranjeros, aplausos y las miradas inquietas y preguntonas de los niños que se agolpan como algodones de azúcar, una minúscula figura de mujer se abre paso intentando llegar hasta la cabeza del grupo. Esta vez lo que suena no son sonidos de metralla ni bombas asesinas. Son petardos que se lanzan al aire movidos por la felicidad entera de tener poesía caminando por todo San Cristóbal. Soy testigo del momento, de ese momento y me obligo a guardar silencio para recoger en mis recuerdos las variadas formas y tonalidades de aquel día de agosto de 2016.

Año con año, el Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango —en adelante, FIPQ—² regala uno de los momentos más emotivos a los pobladores y a los mismos poetas participantes, al programar una caminata que recorre las principales calles de la ciudad de San Cristóbal, que se prepara con todos sus honores para recibir la palabra y el asombro. Hemos caminado, por ello, algunas cuadras del bello San Cris, como le llaman coloquialmente a la ciudad, en un marco de festividad que apenas resguarda el sentido homenaje que brinda en esta ocasión el Festival, que cumple doce años de realizarse

1 Comité Internacional de la Cruz Roja —en adelante, CICR—, *Guatemala, los familiares de las personas desaparecidas: un compromiso de todos. Estudio del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) sobre la situación de las familias de las personas desaparecidas a raíz del enfrentamiento armado en Guatemala. Misión para Guatemala* (2010), 44.

2 El Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango es una iniciativa cultural y social que en agosto de 2016 cumplió su doceava edición ininterrumpida. Sus distintas versiones han contado con la presencia de innumerables poetas y escritores de varias partes del mundo.

de forma ininterrumpida. No en vano el lema oficial que lo presenta indica que está dedicado a la memoria, vida y obra de las personas desaparecidas en Guatemala.³

La principal pregunta que orienta un esfuerzo de recuperación de una actividad de dicha magnitud consiste en ubicarla en el marco de manifestaciones artísticas de muy diversa naturaleza que se han venido desarrollando a lo largo de la región centroamericana, como estrategias desarrolladas para articular tejido social, momento histórico y acciones de reivindicación contemporánea.

El contexto

Desde que recibí la invitación para participar en el encuentro con mi trabajo literario y con mis aportes como académico preocupado por los temas de las movilidades humanas en la región, me embargó un enorme sentimiento de gratitud, pero sobre todo, de reflexión. No es fácil nombrar el dolor, renombrarlo; no es fácil traerlo al presente en una sociedad que como la guatemalteca aún no cierra las heridas del conflicto, que todavía no sana completamente pese a los esfuerzos realizados por innumerables personas para que se conozca en todos sus extremos los acontecimientos y la verdad de lo ocurrido durante un período de su historia reciente.

Hablar sobre el tema de los desaparecidos en un país como Guatemala implica hacer referencia a un período de la historia reciente, ubicado en un marco de treinta años que van desde 1960 hasta 1996, y denominado en algunos estudios como la época de la violencia institucional.⁴

Al promediar los años noventa, con la firma de los acuerdos de paz, se puso fin a décadas de virulento desarrollo en aquel país centroamericano y se abrieron entonces otras dinámicas y procesos orientados a aclarar lo que había ocurrido en años previos. Torres Rivas indica que lo ocurrido en Guatemala en aquel momento no puede ser catalogado estrictamente como guerra civil, sino como un período caracterizado por “momentos guerrilleros” y 36 años de

3 El CICR considera como persona desaparecida a toda aquella de la que sus familiares desconocen su paradero, que haya sido dada por desaparecida a consecuencia de conflictos armados, situaciones de violencia, desastres naturales o procesos migratorios, entre otras causas. CICR, *Guatemala, los familiares de las personas desaparecidas...*, 1.

4 Para ver períodos en los que se ubican estos acontecimientos, se recomienda revisar el texto de Patrick Ball, Paul Kobrak y Herbert Spierer, *Violencia institucional en Guatemala, 1960 a 1966: una reflexión cuantitativa* (Nueva York, EE. UU.: American Association for the Advancement of Science; Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, 1999), 13, disponible en URL: <https://www.hrdag.org/wp-content/uploads/.../state-violence-guate-1999-espanol.pdf>.

represión en manos del ejército y el poder estatal.⁵ Seguramente habrá lecturas diversas sobre las causas y la naturaleza misma del conflicto guatemalteco, pero coincidentes en cuanto a los efectos devastadores para cientos de miles de personas y sus familiares.

Ciertamente, nos encontramos en presencia de un proceso marcado por el ejercicio del poder y por la actuación directa y abierta de actores que tuvieron responsabilidad en la desaparición de miles de personas del contexto guatemalteco. En aquellos años, niños, niñas, jóvenes, académicos, intelectuales, artistas y personas del ámbito civil fueron vistos por última vez quizá por sus familiares o amigos cercanos y pasaron a engrosar las filas de una nada despreciable suma de 45.000 personas desaparecidas.

Hablar sobre tales escenarios, verbalizarlos, implica reconocer un contexto de incertidumbre que muchos de los implicados, sobre todo victimarios, se empeñan en no volver a recordar, pese a que el olvido sea medicina poco recomendable si se quiere reconstruir la vida para quienes han perdido un familiar. Implica establecer una acción política contra el olvido, el silencio y la impunidad sobre los que algunos pretenden refundar la nación guatemalteca.⁶

El espíritu de esa memoria contra el olvido quedó expresado por la poeta y académica guatemalteca Carolina Escobar Sartí, durante la ceremonia de entrega de la Rosa de la Paz a Marvin García, director del festival, en las instalaciones del Palacio Nacional, el día 1 de agosto de 2016: “Las personas desaparecidas desaparecen dos veces: cuando se van y cuando las olvidamos”.

Aún el mismo acto no deja de ser simbólico, en un momento de la historia guatemalteca en que diversos sectores locales hacen ingentes esfuerzos por honrar la vida y la memoria de quienes un día desaparecieron sin dejar rastro.

Las secuelas del conflicto todavía se hacen presentes. En las calles anchas y claras de la capital o en los parajes rurales del interior guatemalteco, se respira un continuo dolor, mezclado con dinámicas recientes en las que la desigualdad, la exclusión y el racismo estructural siguen pesando en aquel país. En una suerte de herida que no sana del todo, como lo ha indicado el Comité de la Cruz Roja Internacional:

5 Edelberto Torres-Rivas, *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia* (San José, Costa Rica: FLACSO, 2007), 114.

6 Sergio Villena Fiengo, “Intervenciones intempestivas en Centroamérica. El anti-ceremonial público en la obra de Regina José Galindo”, *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo* (España) 3 n. 1 (2015): 192, URL: <http://revistes.ub.edu/index.php/REGAC/article/view/12407>.

“El enfrentamiento armado que afectó a Guatemala durante tres décadas ha dejado graves secuelas en toda la población del país, y en particular, en los familiares de las víctimas. A pesar de los años que han pasado desde el fin del enfrentamiento armado, la incertidumbre sobre el paradero de un ser querido sigue siendo una dura realidad para muchas familias”.⁷

Y también con gestos de esperanza para las personas afectadas, como el enjuiciamiento, en enero de 2016, de catorce militares acusados por la desaparición de 558 indígenas durante la época del conflicto armado, específicamente entre 1981 y 1988.

Memoria y poesía

Es una mañana ventosa, llena de alegría en San Cristóbal. Pienso en lo paradójico que resulta que un grupo de poetas y escritores estemos desplegando la palabra, justamente en una comunidad que forma parte del Departamento donde se produjo la primera masacre luego de la firma de los acuerdos de paz: la denominada Masacre de la Cumbre Alaska.

No hace mucho, por cierto, y como lo describe el jesuita y antropólogo guatemalteco Ricardo Falla:

“Desde Quetzaltenango ya me enteré de las noticias. Había habido muertos y el Ministro de Gobernación, el teniente coronel Mauricio López Bonilla, junto con el Ministro de Defensa, general Ulises Anzueto, declaraban –con la seguridad acostumbrada de que nadie los contradiga– que el equipo que llevaba la policía y el equipo de reserva del ejército era de “armas no letales” y que los heridos se debían a enfrentamientos tumultuosos. Si ni la policía ni el ejército iba armado con armas de fuego, las muertes se habían provocado entre los manifestantes mismos. Aducían que la mayoría de campesinos heridos presentaba la señal del uso de machetes. Los manifestantes eran presentados como turbas peligrosas. Estas versiones me recordaron, inmediatamente, aunque no tenía información para contradecirlas, los partes del ejército en tiempos del conflicto armado, cuando había masacre de civiles”.⁸

7 CICR, *Guatemala, los familiares de las personas desaparecidas...*, 7.

8 Ricardo Falla, “Toto, 4/10/12: primera masacre del ejército tras la firma de la paz”, *Plaza Pú-*

La figura menuda del inicio de esta crónica, que se abre paso entre la gente, resulta ser Mayarí de León, hija del escritor guatemalteco Luis de León –José Luis de León Díaz–, desaparecido sin dejar rastro en 1984, una fecha infeliz cuando se trabaja con el tema de la memoria, al decir de la investigadora argentina Elizabeth Jelin. Autor de innumerables obras que contaban la opresión del indígena por parte del ladino guatemalteco, el escritor se convirtió en una personalidad artística y política molesta para los gobiernos de entonces, razón que pudo haber provocado su desaparición forzada y presunta posterior ejecución extrajudicial.

En 2004, su familia presenta una demanda asesorada por la Fundación Mirna Mack ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Como producto de la demanda, el Estado guatemalteco reconoce su responsabilidad institucional en la desaparición forzada del escritor y su presunta ejecución extrajudicial, ocasionada por la inteligencia militar del ejército de Guatemala durante la época del conflicto armado. “Es el primer caso de 45.000 ocurridos en Guatemala que se logra un reconocimiento en estos términos”, informa la página. Testigo mudo de un tiempo preciso, el año de su desaparición, le sobrevive un texto hermoso, tal vez premonitorio:

“Cuando volvás
Te esperaré con un canasto para recibir tu alegría.
Con estos crayones pintaré tus paisajes.
Amor,
si es invierno
mis manos tendrán guardado el calor del verano.
pero si no llegara,
vos sabés cuales son mis deberes.
Seguramente habré salido, puntual, a cumplir uno de ellos;
un deber de días, de meses.
Puede que también uno tenga que morirse y eso puede durar años.
y si no basta estar muerto,
habrá que convertirse en polvo y eso puede durar siglos.
Y vos sabés que no se puede volver,
que eso es parte de la más alta disciplina.
De otro modo,
podremos no cumplir correctamente nuestro oficio de parteros.
así pues
nada de lágrimas.

blica, 13 de noviembre de 2012, URL: <https://www.plazapublica.com.gt/content/toto-41012-primera-masacre-del-ejercito-tras-la-firma-de-la-paz>.

Vos sabés que aquí la lluvia siempre es abundante y para qué
hinchar más la tierra.
mejor aprovecharé su humedad y árala profundamente,
sembrale todas las semillas que traigás y esperá atenta.
Puede que sintás mi respiración en una de las germinaciones”.⁹

Como un acto de mantener viva la memoria y el legado de su padre, Mayarí dirige una hermosa marimba magistralmente ejecutada por niños, niñas y jóvenes guatemaltecos –Marimba Proyecto Luis de Lión–, llevando el mensaje de la esperanza y el reconocimiento de los que ya no están por todo el territorio. Es un proyecto artístico, político, pero sobre todo humano. Resulta hermoso verlos tocar la marimba a algunos de ellos que apenas la alcanzan. Así, pienso, deberían ser los sueños de los niños y niñas en esta región del planeta: con ilusión, con alegría, con esperanza, como tocando una marimba.

Observo entonces su menuda figura fundirse en un largo y sentido abrazo con Marvin, el director del festival. De una carpeta saca papeles y una de las fotografías de su padre, que siempre los acompaña en sus eventos. La observo detenidamente y en ese momento cobran sentido para mí las palabras con las que se empezaba cada lectura en comunidades, plazas, cárceles, escuelas, colegios, universidades, sitios sagrados, tanto en Ciudad Guatemala como en la bella Quetzaltenango:

“Decidimos este año alzar nuestras voces para llamar a nuestros desaparecidos, unimos nuestras palabras a la lucha ineludible de quienes los buscan, tan suyos los cuerpos, tan nuestros, llamamos con amor a cada uno de ellos, le hemos pedido a la tierra que nos señale su destino, le hemos pedido al cielo que ilumine la luz de la justicia, buscamos a nuestros desaparecidos porque es el destino de nuestros pueblos encontrarlos, es el destino de nuestras palabras no olvidarlos nunca”.¹⁰

El investigador Sergio Villena utiliza la noción *nuevo arte centroamericano* para hacer referencia justamente a los procesos que tienen como tarea urgente ajustar cuentas con un pasado traumático reciente, en un momento en que, desde el poder, se anuncia la promesa de la paz, la

9 Véase: <https://proyectoluisdelion.org/>.

10 Véase: Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango: <http://www.fipq.org/>.

democracia y la modernización.¹¹ Para responder a este desafío, equiparable con el de “unir con la sangre del poeta la columna quebrada de la bestia-siglo” –haciendo referencia a un texto del poeta ruso Osip Maldestam, de 1923–, el arte centroamericano ha trabajado sobre la memoria, interviniendo intempestivamente en los espacios públicos y los ceremoniales oficiales, con el fin de interpelar al conjunto de la sociedad. Concluye Villena:

“La reconstrucción de la memoria de la represión política y sus secuelas en tiempos democráticos ha recibido una importante atención tanto en la literatura como en las artes visuales. En las letras, existe una importante producción de poesía, cuento y novela testimonial, pero también se han recopilado múltiples testimonios y se han llevado adelante investigaciones, llegando incluso a conformarse proyectos y redes de alcance regional”.¹²

Por esta razón, entiendo que el FIPQ se incorpora en su doceava edición a estos procesos de nuevo arte regional, procurando establecer canales y mecanismos para visibilizar en una sociedad como la guatemalteca los horrores de un pasado reciente que es necesario visibilizar en el presente, para su entendimiento y superación. En esta línea, por cierto, la edición de 2017 estará dedicada a visibilizar la situación de la niñez desaparecida en el contexto guatemalteco. Porque sí, hablar de desaparecidos y memoria en un país como Guatemala implica referirse a 45.000 personas que ya no están físicamente, pero continúan perdurando en la mente y el cuerpo de sus familiares.

Del total de personas desaparecidas, número consensuado por diversos organismos de derechos humanos, acompañamiento y asistencia a los familiares de las personas desaparecidas, solo cerca de 3.000 cuerpos han podido ser exhumados, identificados y sus restos devueltos a sus familiares para recibir alguna despedida, alguna ceremonia de cierre según sus creencias.¹³ El poeta y productor audiovisual quetzalteco Julio Serrano Echeverría recrea con puntualidad el momento de la exhumación:

11 Villena Fiengo, 177.

12 *Ibid*, 177-178.

13 Otros informes reveladores que es posible revisar son el Informe de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas –MINUGUA, 2004– y el informe Recuperación de la Memoria Histórica de Guatemala, conocido como informe REHMI –Recuperación de la Memoria Histórica–. Al respecto, véase: <http://www.remhi.org.gt/portal/category/acerca-de/>.

“A un cuerpo devuelto a su familia

Hay que matar coche,
quemar cohetes,
disparar estrellas contra el cielo.

Vamos a bailar, madrecita,
a sacudir el polvo,
a destaparle la boca al guaro
que hoy deja de raspar,
guaro que cura,
guaro que abona,
guaro que se hace grito,
llanto sonriente
al fin.

Ahora que sos puro hueso,
dejo mi beso en tu calavera
como el sereno del amanecer
y salgo un momento
a cortar flores”.¹⁴

De esa cifra, dolorosa, actual, permanente, sobresale una con esperanza. De los niños y niñas y personas menores de edad desaparecidos en aquellos años del conflicto –cerca de 5000, según cifras aportadas por CALDH–,¹⁵ unos ochocientos han sido identificados y han logrado reencontrarse con sus familiares en años recientes. Solo en el año 2015 se produjeron 53 de esos reencuentros.

Nombrar a los ausentes

En medio de este contexto, enfrentarse a la narrativa de las personas desaparecidas implica encontrarse con la resignificación de categorías utilizadas para definir a los actores a quienes impactó el conflicto durante tres décadas. Por eso, al escuchar a Helen Mack¹⁶ hablar en un foro por la paz y la

14 Julio Serrano Echeverría, *Actos de magia* (San José, Costa Rica: Ediciones Espiral, 2012), 30.

15 “Un cielo de colores en memoria de 45.000 desaparecidos de guerra en Guatemala”, *EFE*, 21 de junio de 2016, URL: <http://www.efe.com/efe/sociedad/un-cielo-de-colores>.

16 Helen Mack ostenta el Premio Nobel Alternativo de la Paz como resultado de su incansable lucha por que se reconociera la responsabilidad del Estado guatemalteco en el asesinato de

dignificación de los desaparecidos, sobre los familiares de las personas desaparecidas como las víctimas, adquiere una connotación distinta en la forma en la que las personas se posicionan frente al dolor y hacen suyo el silencio. Como lo plantea el Comité Internacional de la Cruz Roja:

“Las personas que desaparecen son víctimas en primera persona, pero también lo son sus familiares. Cuando esto sucede, se genera en la familia un profundo sufrimiento y una incertidumbre constante que produce afectaciones físicas, emocionales y psicosociales, a las que frecuentemente se le suman dificultades legales y económicas. Dado que quienes desaparecen forman parte de una comunidad, ésta también se verá profundamente afectada”.¹⁷

En el mismo informe se señala la existencia de diferencias sustantivas entre el ámbito urbano y el rural. En el primer caso, las personas desaparecidas eran líderes estudiantiles, jóvenes como Marco Antonio Molina Thiessen, de catorce años, desaparecido en 1981 por agentes del ejército que irrumpieron en su casa como una forma de cobrarse la fuga de su hermana, detenida por su apoyo a la guerrilla. Líderes sindicales –como los que formaban parte del grupo desaparecido en 1980 y en cuya memoria se instaura el 21 de junio como el Día Nacional Contra la Desaparición Forzada en Guatemala–, profesores universitarios, académicos y artistas como el ya nombrado escritor Luis de León o la poeta y periodista Alaide Foppa, en cuya figura recayó el homenaje a la memoria, vida y obra de los desaparecidos en el marco del FIPQ.

Foppa desapareció la mañana del 19 de diciembre de 1980 junto a su chofer. No vivía en Guatemala pero regresaba cada cierto tiempo para renovar sus reflexiones en torno a la realidad guatemalteca. Su práctica feminista, intelectual y política pudo haberle costado su desaparición. Su trabajo literario también era profundo:

“Adiós
Con los ojos de la despedida
Os vi aquel día,
Cosas de nuestra vida,
La vida parecía
Una cosa perdida.
La casa estaba vacía

su hermana, Myrna Mack.

17 *Ibid*, 1.

En la hora de la despedida,
Y sin embargo quedaban
Las cosas de nuestra vida”.¹⁸

En el caso del escenario rural, cientos de personas desaparecieron de sus comunidades; se trataba de poblaciones indígenas y campesinas, principalmente. En uno y otro caso, dice el informe de la Cruz Roja, lo que media y diferencia es el tratamiento de las noticias y la visibilización recibida por parte del interés público.

Durante los días en que transcurrió el Festival al que acudimos más de treinta poetas de México, España, Uruguay, Palestina, Japón, El Salvador, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Colombia y Guatemala, cientos de veladoras fueron encendidas en cada lectura. Una instalación de una muestra fotográfica sobre las desapariciones antecedió la apertura y la clausura, acompañada de veladoras y el respeto absoluto de las personas que pasaban por los sitios donde se realizarían las actividades, y una muestra del fotógrafo italiano Daniele Volpe –auspiciada por el CICR en su sede en Guatemala– llamada *Sukel* –en español, “Buscando”– tomó los principales espacios públicos de las ciudades guatemaltecas, como testigo de las imágenes que atraviesan cuerpos, familias, biografías.

Las lecturas y actividades fueron acompañadas por la labor más que loable de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), cuyos representantes dedicaron jornadas de información y la toma de muestras referenciales de ADN, como aporte para la búsqueda de las personas desaparecidas.

¿Dónde están?

La principal pregunta que todavía al día de hoy se siguen haciendo los familiares de esas 45.000 personas desaparecidas en Guatemala es: ¿dónde están? Se enfrentan a una continua necesidad de saber, que no terminará hasta que conozcan verdaderamente la situación de quienes les fueron arrancados.

La respuesta, a todas luces, no resulta sencilla porque implica la referencia a un momento histórico que partió para siempre la realidad guatemalteca.

El 21 de junio de 2016, como muchos otros 21 de junio en los últimos años, familiares de las personas desaparecidas se reunieron en la plaza central de Guatemala para rendir homenaje y recordar a los suyos lanzando al cielo globos blancos y rojos, como una forma de mantener viva su memoria y su vida. Llamaron a esa actividad: “45.000 razones para no olvidar”.

18 Véase: <https://www.poemas-del-alma.com/alaide-foppa-adios.htm>.

Justamente, en febrero de ese año, se aprobó por parte del Congreso Guatemalteco la iniciativa 3.590 para crear la Ley de la Comisión de Búsqueda de Personas Víctimas de Desaparición Forzada y Otras Formas de Desaparición. Esta comisión, de carácter autónomo, velaría durante quince años por la búsqueda de la verdad sobre las denuncias de desapariciones forzadas durante el período de 1960 hasta 1996.

La caminata en San Cristóbal sigue ferviente y animada por una marimba que nos ha acompañado durante todo el trayecto. Cientos de niños nos abrazan, nos preguntan, nos sonríen. Prefiero pensar en ellos como cuerpos con esperanza, una vida completa que será vivida como se debe. Pienso en el libro que di a uno de ellos, como muestra de mi agradecimiento por el calor y las energías recibidas esa mañana. Cuando abre la solapa y ve mi fotografía en ella, me dice con contundencia: “Este no es usted”. Y sí, probablemente tenga razón, porque mi asistencia al festival y mi reconocimiento sobre una problemática tan actual y dolorosa, pero a la vez esperanzadora, me habrán cambiado para siempre.



AFFECTIVIDAD Y ESPACIO BIOGRÁFICO EN CENTROAMÉRICA. DOS CARTAS DE GUERRA Y EXILIO

*Ana Lorena Carrillo Padilla**

Resumen: Este artículo es parte de una investigación en curso, de mayor amplitud y alcance. Aquí se discute la pertinencia teórica del estudio de los afectos o la afectividad en un marco cultural para el análisis de textos autobiográficos producidos durante el conflicto armado en Centroamérica en los años ochenta del siglo XX. En la primera parte se hace una presentación general del tema de los afectos y el *espacio biográfico*. En la segunda parte se presenta un somero estado de la cuestión en Centroamérica, con énfasis en Guatemala. En la tercera parte y final se analizan dos piezas de un pequeño epistolario familiar, como parte de un –todavía inexplorado– espacio biográfico centroamericano del conflicto armado, a modo de ejemplo de abordaje realizado desde diversas perspectivas, entre ellas la afectividad.

Palabras clave: afectividad; correspondencia; Centroamérica; Guatemala; guerra; exilio; historia.

Abstract: This article is part of a larger and broader research project in course. What is discussed here is the theoretical relevance of the *affect studies* or affectivity studies in a cultural framework for the analysis of autobiographical texts produced during the armed conflict in Central America during the 80's decade of the XX century. In the first part of this text a general presentation

Fecha de recepción: 23/01/2017-*Fecha de aceptación:* 18/03/2017

* Guatemalteca-mexicana. Doctora en Estudios Latinoamericanos (2004), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora e investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo electrónico: lorencarr@yahoo.com

of the themes of *affect* and *biographical space* is outlined. On the second part, a brief *state of the art* is presented as it relates to Central America with an emphasis on Guatemala. On the third and last part, two pieces of a small collection of family letters are analyzed. This is done within –a yet to be explored– *Central American Biographical Space of the Armed Conflict* as a mode or example as to how to approach and read/analyze this literature from diverse perspectives, one of them being that of affectivity.

Keywords: Affectivity; Correspondence; Central America; Guatemala; War; Exile; History.

Afectividad y espacio biográfico. Referencias metodológicas

Aunque los orígenes y enfoques del estudio de los afectos son muchos y diversos, en la segunda mitad del siglo XX se multiplicaron y de ellos proviene su desarrollo actual.¹ El renovado interés en la afectividad –o bien en los sentimientos o las emociones– en América Latina se relaciona, al parecer, con el hecho de que la o las generaciones que vivieron siendo jóvenes o niños en los sesenta, setenta y ochenta encaran, sin adaptarse plenamente, dos situaciones históricas: una novedad del capitalismo en su etapa actual centrada en la subordinación totalizadora del tiempo, el espacio y la vida social a la lógica del mercado² por un lado, y el desgaste de las interpretaciones del pasado reciente en que se han reciclado una y otra vez los tópicos de la épica revolucionaria, de los sujetos y de la derrota en términos de lo políticamente aceptable o correcto, por otro. En Centroamérica, los conflictos armados de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado han sido analizados en una copiosa bibliografía que no podemos citar aquí, sin embargo, poco se ha estudiado en términos culturales y de la afectividad. El interés en los afectos, las pasiones y los sentimientos –sin entrar aquí a la discusión sobre sus diferencias, que es un problema de implicaciones epistémicas– podría ser el síntoma de una resistencia política/afectiva a que el propio pasado sea devorado por la indiferencia o la “petrificación” histórica que imponen tanto aquella lógica como aquel desgaste. Con la intuición de que el amor, el llanto, el miedo, el odio y la

1 Para una síntesis del recorrido del “giro afectivo” en sus antecedentes en las Ciencias Sociales, véase el artículo de Giazú Enciso Domínguez y Alí Lara, “Emociones y ciencias sociales en el siglo XX: La precuela del Giro Afectivo”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* (España) 14, n. 1 (marzo 2014): 263-288, DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>.

2 Abril Trigo, “La función de los afectos en la economía político-libidinal”, en: *El lenguaje de la emociones. Afecto y cultura en América Latina*, (eds.) Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2012), 42.

envidia formaron parte de aquellos años turbulentos, no solo como expresión o representación de subjetividades, sino como manifestación de lo social y lo político —por sus relaciones oblicuas con el poder, la dominación y la negociación—, el estudio de cartas y diarios escritos en aquellos años en Guatemala y otros países del istmo centroamericano, explora posibilidades para pensar la pertinencia de concebir todo el proceso nombrado hasta ahora como “conflicto armado interno” o “guerra” como una compleja totalidad que también fue —además de lo económico y político— una “estructura de sentimiento”³ en el plano cultural, que posibilitó, no únicamente en tanto ideologías y visiones del mundo en pugna, sino también en tanto experiencia afectiva de sujetos concretos, el surgimiento de ciertas formas que simultáneamente fueron sentimentales/axiológicas/ideológicas de época o generación, que afectaron indudablemente el arte —tema que no es el de este trabajo— y otras producciones como las textuales, incluso de carácter privado, porque afectaban el modo en que la subjetividad se enfrentaba a los acontecimientos en “tiempo real”, es decir, en el curso mismo de su desarrollo.

Además de esta perspectiva más bien histórico-cultural, este estudio retoma el concepto de *espacio biográfico* de Leonor Arfuch,⁴ de raigambre sociológica y cultural, el cual permite el examen de estos textos como componentes de una vasta articulación de formas narrativas de vida que varían con el tiempo, en sintonía con el horizonte de su lectura.⁵ Siguiendo a Arfuch en el uso del concepto acuñado por ella, podemos señalar que el interés actual en la afectividad, como vía de exploración de la cultura, va fácilmente de la mano del interés en los géneros discursivos que con mayor cercanía e insistencia la trabajan: los autobiográficos. Interés que involucra no solo a los textos mismos, a su referencialidad autorial, a ese “yo” de la enunciación o a la construcción del “yo” del enunciado; sino también a su lector, el “otro” que cierra el círculo del espacio biográfico de cada época. Y es biográfico y no autobiográfico porque resulta de la coincidencia espacio temporal de las modalidades diversas de discursos y formas en las prácticas narrativas de vida —más allá de la autobiografía—, en conjunción con las modalidades diversas de su lectura y consumo en un sentido histórico-cultural. Concibiendo así las narrativas de vida de la guerra en Centroamérica —entre ellas las cartas y diarios— se facilita

3 Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona, España: Península, 1998).

4 Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002).

5 Ana Lorena Carrillo y Socorro Gutiérrez Magallanes, *Historia y espacio biográfico. Diarios y cartas de guerra y exilio en Guatemala* (Ponencia presentada en el Coloquio “Violencia y literatura en Guatemala”, Universidad Autónoma del Estado de México, Sede Amecameca, 19-20 de mayo de 2016, inédito).

la salida del círculo aislado del testimonio, de los límites personalizados y de estrechez genérica de la autobiografía y las memorias, así como del posible reduccionismo morboso de los diarios y las cartas.

El interés en diarios y cartas obedece a su condición de textos de intimidad escritos por sus autores o autoras, sin la mediación de un tercero, lo que supondría, por definición, dos presupuestos: una mayor “sinceridad” en la autodefinición subjetiva y un contexto social casi siempre situado en sectores medios e instruidos, con cierta formación intelectual más o menos homogénea. Estos supuestos, sin embargo, se quiebran al comprobar que un diario, como cualquiera otra modalidad textual en primera persona, no garantiza sinceridad ni objetividad, aunque se produzca sin intermediarios, aunque emerja de condiciones contextuales críticas y aunque sus destinatarios sean el propio autor o una sola persona; y que el diario, al igual que la carta, es también una práctica escritural, aunque rara, en sectores populares rurales de baja instrucción, si bien su función puede ser distinta.⁶ El interés está puesto entonces, precisamente, en las modalidades mediante las cuales operan estos quiebres. Un presupuesto más se perfila en la investigación sobre estos temas: el diario y la carta directamente relacionados con temas del conflicto armado son prácticas escriturales evasivas. No solo se trata de formas que ponen en juego la discreción porque exponen la intimidad, sino que ello se agrava en contextos de violencia que reduplican el silencio, el secreto y la desconfianza.⁷ Es posible que muchos de estos documentos hayan sido destruidos, se mantengan celosamente guardados o simplemente que se trate de prácticas poco frecuentes. Este hecho ya lo había detectado Irina Bajini⁸ de la Universidad de Milán, quien tuvo que abandonar su proyecto sobre diarios de guerrilleras

6 En la investigación que actualmente realizo sobre estos temas, he analizado los diarios de Ignacio Bizarro Ujpán y Tomás Choc, campesinos. Dichos materiales contradicen el supuesto de que el diario es un género cultivado por intelectuales. La mención de un diario de veintiséis páginas escrito por Rubén Chanax Sontay, ex soldado, informante y testigo protegido del asesinato de monseñor Juan Gerardi en 1998, aún bajo la inercia de la guerra, aunque ya bajo los Acuerdos de Paz de 1996, está consignado con todas sus faltas ortográficas en el reportaje/novela *El arte del asesinato político*, de Francisco Goldman. Aunque no podemos asegurar que el documento exista realmente pues no se dan detalles de su ubicación, subrayamos el recurso al género diarístico y el escaso dominio de las reglas del código escritural y la baja escolaridad de sus autores en los ejemplos señalados. Francisco Goldman, *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?* (Barcelona, España: Anagrama, 2013).

7 Linda Green, *El miedo como forma de vida. Viudas mayas en la Guatemala rural* (Guatemala, Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2013), 71-72.

8 Irina Bajini, “Morir sin escribir o escribir para no morir. Diarios y testimonios de guerrilleras latinoamericanas (1970-2009)”, en: *Más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura*, (eds.) Silvana Serafin, Emilia Perassi, Susanna Regazzoni, Luisa Campuzano (Sevilla, España: Colección *Iluminaciones*, 61, Editorial Renacimiento, 2010).

latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX por falta de material, pues las mujeres combatientes que inician un diario –dice– fracasan en su propósito,⁹ incluso si se trata de “diarios de campaña”. La hipótesis de Bajini es que tanto la enorme cantidad de energía desplazada hacia la adaptación a situaciones de extrema vulnerabilidad en la guerrilla como la exigencia de con-fusión de la individualidad al proyecto colectivo hacen inviable la reflexión íntima de la propia subjetividad. No obstante, haciendo un reclamo feminista, Bajini se extraña de la existencia, resguardo, publicación y amplia circulación de diarios escritos por hombres en iguales circunstancias, desde notables hasta rangos menores en la jerarquía guerrillera. Aunque la búsqueda emprendida por mí no ha podido agotar todas las posibilidades, la escasez de diarios y cartas ha sido equilibrada con la flexibilización del criterio genérico, en parte debido a la idea de espacio biográfico ya comentada antes, y a la consideración elemental de la virtual imposibilidad de la pureza de géneros y formatos. Lamentablemente, la presentación de solo dos ejemplos en este artículo, que es lo que el espacio permite, no es suficiente para dar idea cabal de estos marcos conceptuales y su operatividad; lo que esperamos conseguir, en su momento, con una investigación más amplia.

Afectos, sentimientos y afectividades en Centroamérica. estado de la cuestión

La investigación sobre afectos, sentimientos y formas narrativas orales o escritas durante la guerra en Centroamérica tiene antecedentes dispersos. En su estudio pionero, publicado por primera vez en inglés en 1999 y en español catorce años después, la antropóloga Linda Green¹⁰ focaliza el miedo como un modo de vida entre las viudas de guerra de una comunidad rural guatemalteca. Habla de un miedo estructural colectivo, que forma parte de la historia nacional y local, la cultura y los modos de sobrevivencia. Green, quien cita a Raymond Williams, David Harvey y Stuart Hall entre otros, adopta en su mirada etnográfica la óptica de los estudios culturales de tradición marxista. El miedo, el terror, no es para Green tanto una emoción o sentimiento subjetivo como un “estado”, una condición colectiva más cultural y política que psicológica, que resulta de la exposición prolongada, constante y ubicua de la violencia, la vigilancia y la ambigüedad de las amenazas latentes del entorno. El estudio de Green se establece en el campo de la cultura y no en la psicología social o en el material lingüístico. El de Green es un estudio de la estructura cultural, simbólica, histórica y funcional del miedo como política de Estado y como reacción individual y colectiva a la vez.

9 *Ibid*, 259.

10 Green, 2013.

Emma Chirix¹¹ estudia la afectividad de las mujeres mayas, definiendo afectividad o afecto como concepto antagonista del de violencia.¹² Afectos, sentimientos y emociones son explorados a partir de entrevistas a mujeres mayas con una perspectiva que prioriza la subjetividad como centro de imantación y producción de las emociones.¹³ Chirix parte del presupuesto feminista para situar conceptualmente el universo sentimental y emocional –afectivo– de las mujeres mayas como históricamente construido a partir de la diferencia de género.¹⁴ El afecto o la afectividad, entendidos como amor, cariño, aprecio dados y/o recibidos o no en los entornos familiar y laboral, así como los sentimientos de humillación, desprecio, dolor y su vivencia a partir del entorno racista de la sociedad guatemalteca, constituyen el centro del trabajo de Chirix, que no está situado temporalmente en el periodo del conflicto armado en Guatemala pero que se orienta –desde un enfoque psicológico social y etnográfico– a contribuir a procesos terapéuticos y de sanación de traumas producidos por él.

Ana María Cofiño¹⁵ trabajó los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación –entre 2003 y 2005– de cuerpos de víctimas de masacres cometidas por el ejército de Guatemala durante sus incursiones punitivas en San Juan Comalapa, Chimaltenango, durante el conflicto armado. Sin aludir a ningún “giro afectivo”, como tampoco lo hace Chirix, Cofiño establece el estudio de las emociones, sentimientos o afecciones partiendo de la lectura de Spinoza, del que recupera, junto a la teoría y antropología feminista –aunque con mucho mayor peso de estas últimas–, la noción de cuerpo y la integridad cuerpo-emociones. Cofiño enfatiza, como también lo hace Chirix, en el carácter patriarcal de la configuración sentimental de las mujeres, aunque reconoce también la impronta sociocultural más general: clase, etnia, educación. En su estudio de los sentimientos de las mujeres kaqchiqueles, estos se exploran en una perspectiva etnográfica de amplio espectro y no centrada en el momento de la exhumación, con lo que permite un acercamiento general y descriptivo de las emociones –dolor, tristeza, alegría, etc.– desde la perspectiva lingüístico-cultural del *otro*.

11 Emma Delfina Chirix García, *Alas y raíces. Afectividad de las mujeres mayas* (Guatemala, Guatemala: Grupo de Mujeres Mayas Kaqla, 2003).

12 *Ibid*, 24.

13 *Ibid*, 30.

14 *Ibid*, 29.

15 Ana María Consuelo Cofiño Kepfer, *A flor de piel. Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchiqueles en la exhumación de San Juan Comalapa, Chimaltenango (2003-2005)* (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Antropología, octubre 2007).

El trabajo de Olga Alicia Paz Bailey¹⁶ aborda, a partir de una investigación cercana a lo etnográfico, el tema de la violación sexual de mujeres indígenas desde una perspectiva psicosocial. Los temas de la afectividad y los sentimientos se enmarcan en el contexto de la cultura local, los usos y costumbres. Miedo, vergüenza y susto son situados como expresiones que resultan de la conjunción de los hechos y experiencias de violencia sobre el cuerpo y la psiquis por un lado, y los patrones de la cultura local por otro. El silencio y la enfermedad, que según lo señala el estudio resultan de la experiencia traumática, se analizan como inscripciones corporales del daño sufrido, que se elabora a través de los filtros de la propia cultura como única estrategia posible para la sobrevivencia. La cultura resulta ser tanto el marco axiológico que acrecienta la gravedad de los efectos de lo sucedido, por ser esos hechos una violencia a los valores establecidos, como el único referente posible para crear estrategias que hagan posible sobrellevar la experiencia. Este estudio, centrado en los hechos específicos de las violaciones, coincide en algunos puntos con los precedentes de Ana Cofiño y Emma Chirix en el acercamiento a la definición de los sentimientos en el contexto de la cultura maya de Guatemala. Como puede observarse la mayoría de los estudios sobre emociones, sentimientos y conflicto armado, al menos en Guatemala, se han realizado en comunidades indígenas y con un enfoque etnográfico y sincrónico en que el marco histórico y procesual se limita a la evocación del recuerdo o la memoria individual de la experiencia, sin desarrollar con amplitud conceptos provenientes de la teoría de los afectos, ni proponer la posibilidad de una “estructura” sentimental o emocional diacrónica, con la excepción de Linda Green. Es notorio que ni emociones, ni sentimientos ni afectos se estudian con igual interés en la población ladina de este país, que también sufrió en los centros urbanos y especialmente en la Ciudad de Guatemala los devastadores efectos de la guerra y donde las víctimas y familiares también se organizaron para enfrentar el desamparo, también acudieron a exhumaciones y reconocimiento de cadáveres a la morgue y vivieron la angustia, el miedo y la soledad de la clandestinidad o el exilio propio o de otros miembros de la familia. La perspectiva de la emocionalidad –que no necesariamente los afectos– de las víctimas, que es privilegiada en los estudios anteriormente señalados, ofrece una interesante veta de conocimiento acerca del conflicto armado, pero debe considerarse que tal perspectiva conlleva un componente persuasivo importante que coloca desde el inicio al investigador y al lector “del lado” de las víctimas a partir de

16 Olga Alicia Paz Bailey, “Violencia, cuerpo y sociedad. Efectos físicos y psicosociales de la violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala”, en: *Crisis, sociedad civil y memoria en América Latina*, (ed.) Blanca Laura Cordero Díaz y Octavio Humberto Moreno Velador (Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2014).

la empatía que se quiere establecer con la perspectiva ideológica y la normativa ética y moral de los sujetos. Los tres estudios mencionados, sin embargo, podrían ser considerados antecedentes en el estudio de la afectividad en la línea de lo que Enciso Domínguez y Lara consideran la “precuela” del “giro afectivo” en el orden de lo que los estudios culturales, las emociologías y los estudios feministas han aportado al respecto.¹⁷

José Domingo Carrillo¹⁸ en su artículo “El amor en los tiempos de guerra. Afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana” escoge una perspectiva crítica que podría llamarse –usando la terminología de Juan Duchesne Winter–,¹⁹ heteronormativa, como se verá a continuación. Carrillo propone el acercamiento al sentimiento amoroso y sus rituales y prácticas dentro de la insurgencia, a partir de la revisión de distintos materiales testimoniales.²⁰ No se trata aquí de “traducir” las palabras de los sentimientos del otro expresadas en su idioma, tampoco de estudiar patologías sociales, ni de explorar modos de expresión de sentimientos como vía terapéutica. El énfasis historiográfico del artículo, situado en la historia cultural, pone la atención en los pasajes de los textos en que se hace referencia a relaciones amorosas –en todos los casos heterosexuales– dentro de narrativas testimoniales más amplias, dando cuenta de enamoramientos, noviazgos, bodas, prácticas sexuales y de reproducción, al interior de las organizaciones revolucionarias centroamericanas. Carrillo destaca la paradoja que supone la continuidad, en la mayoría de aquellos rituales y prácticas, de las formas consagradas por la institucionalidad, sea Iglesia, Estado o costumbre, en el seno de las organizaciones que luchaban por echar por tierra aquella institucionalidad. De igual manera destaca la subordinación del sentimiento amoroso a la lealtad militante que operaba en las organizaciones guerrilleras. El sentimiento amoroso al igual que sus rituales, aunque se inscriben en un código conductual e ideológico rebelde, terminarían por reproducir el concepto burgués del amor romántico que por cierto anima no solo la pasión erótica sexual, sino al sentimiento “patriótico”

17 *Giazú Enciso Domínguez y Ali Lara*, “Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo”, *Athenea Digital* (Barcelona) 14, n. 1 (marzo 2014): 263-288, DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>.

18 José Domingo Carrillo, “El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (Argentina) 11 (abril-julio 2013): 83, URL: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/186>.

19 Juan Duchesne Winter, *La guerrilla narrada. Acción, acontecimiento, sujeto* (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2010).

20 El *corpus* estudiado incluye textos de Claribel Alegría, Omar Cabezas, Yolanda Colom, Julio César Macías, Pedro Palma Lau, Mario Payeras, Miguel Ángel Sandoval y testimonios nicaragüenses recogidos por Margaret Randall.

y la pasión política que tantas veces fue motivo primordial de los poetas guerrilleros en estricta simetría con aquella. El artículo deja planteado el vacío de información sobre el amor homosexual en la guerrilla, tema tabú aún vigente, a pesar del largo proceso de reconfiguración ideológica a los tiempos de paz entre los exmilitantes y simpatizantes; proceso que, sin embargo, ha dejado incólumes, en la mayoría de los casos, sus percepciones del heroísmo, la épica viril y el consiguiente concepto tradicional de la masculinidad.

Carrillo aborda someramente en este artículo, y en profundidad en otro distinto,²¹ las actitudes ante la muerte en la guerrilla guatemalteca y de alguna manera ambos trabajos se articulan en torno a dos figuras generadoras de sentimientos, pasiones y afectos: Eros y Thanatos, inscribiéndolas en un marco cultural y social. En El Salvador, en cambio, parece haber más apertura para hacer un balance retrospectivo del amor homosexual en la guerrilla, que deja ver que también en aquel tiempo hubo una relativa flexibilidad.²² El tema resulta crucial porque de él depende el cuestionamiento o no de uno de los presupuestos fundamentales de las diferencias de género: la asignación de ciertos sentimientos a cada uno de ellos. De esta suerte, el concepto tradicional de masculinidad, incuestionado en periodo de guerra, incluye la atribución a los hombres de una sensibilidad controlada, con ausencia de formas de “debilidad” emocional, usualmente asignadas a las mujeres. Un concepto de masculinidad que se construye en cambio con una fuerte interdicción sobre aquellos sentimientos asociados al llanto,²³ lo que por cierto, en el contexto de la guerrilla, suele ser exigido o autoimpuesto también en las mujeres militantes. La homosexualidad entonces representa un quiebre en dicha idea. Son los estudios de género y los literarios los que más se acercan a dicha temática desde una perspectiva crítica. Es a partir del desmontaje de la visión heroica y de los modelos de autoridad de la guerrilla que realizan las novelas, que puede

21 José Domingo Carrillo, “Las actitudes ante la muerte: testimonios de los movimientos armados guatemaltecos”, en: *Etnia, género y clase en el discurso y la práctica de las izquierdas de América Latina*, (ed.) Miguel Ángel Urrego y José Domingo Carrillo (San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2012), 253.

22 Amaral Palevi Gómez Arévalo, “Del ‘cuiloni’ al homosexual: sexualidades masculinas disidentes en El Salvador entre 1932-1992”, *Cultura, Lenguaje y Representación* (España) 15 (2016): 119-137, DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/clr.2016.15.8>.

23 Para una discusión del tema de la masculinidad, el llanto y la militancia, ver el artículo de Ana Peluffo, en el que se discute con amplitud la novela de Alan Pauls, *Historia del llanto. Un testimonio*. Véase: Ana Peluffo, “Emoción, afectividad y sentimiento en la construcción del pasado setentista”, en: *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*, (eds.) Mabel Moraña y Antonio Sánchez Prado (Madrid, España: Iberoamericana; Vervuert, 2012).

llegarse al tema de la masculinidad y los afectos. A partir de la producción literaria el tema ha sido destacado por la crítica,²⁴ aunque no necesariamente poniendo en el centro los sentimientos y la afectividad, como es el caso del trabajo de Albino Chacón²⁵ sobre la novelística reciente centroamericana –parte de ella de tipo testimonial– y la crisis de los modelos de autoridad del proyecto guerrillero.

Juan Duchesne Winter en *La guerrilla narrada* hace un examen de testimonios guatemaltecos y de otros países latinoamericanos –Cuba y Argentina– configurando un verdadero espacio biográfico guerrillero. Si bien Duchesne no se guía por las teorías de la afectividad, recalca inevitablemente en el tema a partir de la necesaria relación entre los sentimientos y la ética.²⁶ Desde su distinción de los testimonios como normativos o heteronormativos, Duchesne revisa textos autobiográficos creando la posibilidad de su lectura crítica en el orden sentimental. Patricia Alvarenga²⁷ en su trabajo “El sujeto revolucionario en Roque Dalton” pone en evidencia, a partir de la narrativa

24 Erick Aguirre, sin citar la fuente, señala un trabajo de Werner Mackenbach, “para quien, además, el tema de la sexualidad, el tabú de la homosexualidad, la hiriente y a veces irónica crítica del machismo o la inseparable amalgama de sexualidad y violencia, ocupan un amplio espacio en la narrativa de muchos nuevos autores [...]”. Erick Aguirre, “Novelando la posguerra en Centroamérica”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* (Nicaragua) 9 (julio-diciembre 2004), URL: <http://istmo.denison.edu/n09/foro/novelando.html>. Por otra parte, una crítica de corte más convencional pero erudita, discute la condición “cínica” de la narrativa actual y reposiciona las novelas recientes en el istmo dentro de una vuelta a la tradición picaresca proponiendo una interpretación clásica del cinismo como “quinismo”. Véase de Emiliano Coello Gutiérrez, “El discurso crítico sobre el cinismo en la novela centroamericana contemporánea. Bases para una lectura alternativa”, *Convivencia* (Panamá) 1 (2014): 31, disponible en URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm660>.

25 Albino Chacón Gutiérrez, “Modelos de autoridad y nuevas formas de representación en la literatura centroamericana”, *Letras. Revista Electrónica de Literatura y Ciencias del Lenguaje* (Costa Rica) 1, n. 49 (2011): 13, URL: <http://revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/5221>.

26 Para un análisis de la ética como educación emocional y consecuentemente de virtudes y valores aplicado a la actualidad y fundamentado en conceptos filosóficos, véase entre otros, José Antonio Marina, “Precisiones sobre la educación emocional”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* (España) 19, n. 3 (diciembre 2005): 27-43, URL: <http://www.aufop.com/aufop/revistas/arta/impresa/19/66/>. Sobre la construcción de una ética particular de la militancia socialista, comunista y guerrillera en América Latina, si bien existen ya algunos trabajos, queda todavía mucho por hacer.

27 Patricia Alvarenga Venutolo, “El sujeto revolucionario en Roque Dalton”, *Cuadernos Inter-c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica) 9, n. 10 (2012): 183, URL: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/2981>.

transgresora del poeta, que sin duda puede ser leída en clave autobiográfica,²⁸ la tensión contradictoria y hasta irreconciliable que atraviesa la voz narrativa en algunos de sus textos, por ejemplo, la dialéctica de lo racional/emocional y la dualidad amor/odio –a la patria, a los salvadoreños–, así como la paradoja de su ordenamiento sentimental masculino tradicional y la gama variada de emociones que recorre su obra y voz poética. Sin abordar la obra de Dalton desde la teoría de la afectividad, el trabajo de Alvarenga da pie para pensar en el papel iconoclasta de este “mosaico” emocional en medio de una “cultura política” caracterizada por el control de las emociones y de un contexto político de represión y “activismo de alto riesgo”.²⁹ Sin agotar siquiera una primera revisión de la bibliografía existente, pero intentando dar cuenta de algunos de los temas o enfoques que se están abordando en Centroamérica para tratar el periodo de los conflictos armados desde los sentimientos, la afectividad y el espacio biográfico, puede concluirse sin embargo, que si bien el *giro afectivo* no es una referencia teórica y conceptual importante en estos estudios,³⁰ la

28 María del Socorro Gutiérrez Magallanes, *Autobiografía política chicana y latinoamericana: una producción cultural contrahegemónica. Proyectos culturales que revelan, procesos sociales que difieren y estructuras que convergen (palabras, vidas y utopías de Gloria Anzaldúa y Roque Dalton)* (Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014).

29 Las emociones relacionadas con los movimientos sociales son: a) emociones reflejas como el miedo, la ira, la alegría y la tristeza; b) emociones afectivas como el amor, odio, respeto y confianza; c) emociones morales como orgullo, vergüenza, culpa, indignación, envidia y; d) ambientes emocionales como esperanza, ansiedad, depresión, melancolía. El activismo de alto riesgo, como el que se realiza en la clandestinidad, está estudiado para el movimiento anarquista en la España franquista, al igual que las categorías de emociones, en el artículo de Eduardo Romanos, “Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (España) 134 (abril-junio 2011): 87-106, DOI: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.134.87>. El acercamiento al estudio de las emociones y la afectividad a partir de las narrativas de la guerrilla centroamericana tiene sin duda un valioso referente en el libro de Ileana Rodríguez *Women, Guerrillas and Love. Understanding the War in Central America*, de 2004, pero se trata de un texto que no estoy en condiciones de comentar aquí.

30 Trabajos de Chirix y Paz Bailey son mencionados en el prólogo a la traducción al español de la obra de Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*, publicada en 2015; obra que es considerada ahí como una de las más influyentes del llamado “giro emocional”. No obstante, los trabajos de Chirix, Cofiño y Paz Bailey revisados aquí no citan a Sara Ahmed ni a otros autores como Brian Massumi, Graco y Stenner o Lauren Berlant, considerados referencias principales del llamado “giro afectivo”. En el caso de Chirix y Paz Bailey, la autora del prólogo considera que se trata de trabajos que si bien ponen en el centro el cuerpo, lo hacen situándose desde una posición crítica decolonial, es decir, que no asumen una epistemología eurocéntrica. Personalmente, pienso que el trabajo de Chirix no podría haber citado a estos autores en sus obras clásicas no por otra razón sino porque se publicaron después. Cofiño solo podría haber citado a Berlant por las mismas razones. En cuanto a Paz

afectividad, las emociones y los sentimientos son objeto importante de análisis y se examinan desde perspectivas diversas, casi siempre mediadas por la cultura. En el análisis que sigue, intento continuar en esa línea, rastreando las huellas de la afectividad en cartas, una de las modalidades de los géneros autobiográficos, pero también una suerte de objetos de memoria que forman parte del *archivo* y del *espacio biográfico* de los conflictos armados centroamericanos de los años setenta y ochenta del siglo pasado. El intento de situarme simultáneamente como lectora crítica de los textos estando implicada y siendo interpelada afectivamente por ellos supone un reto que mi perspectiva epistemológica desde la crítica cultural está en condiciones de asumir, aunque el resultado final quede sujeto a los riesgos que de ello se derivan.

Sequía de palabras. Autocontrol y censura en cartas del conflicto armado –Del epistolario de Norma Padilla–

Las dos cartas que analizo a continuación son piezas aisladas de un pequeño epistolario, lamentablemente incompleto, que cubre un periodo entre 1980 y 1983, que fueron años de muy alta conflictividad y violencia en Guatemala. Son cartas que me fueron enviadas por una mujer urbana de clase media intelectual, Norma Padilla (1930-1984), a mí, su hija –y familia– en el exilio. Antes de entrar propiamente al texto, es importante puntualizar algunos conceptos fundamentales del análisis del discurso y la teoría sobre la estructura del género epistolar.

Desde el análisis del discurso el llamado “contexto” de una carta es social en el sentido de construido por los participantes durante la interacción discursiva.³¹ Desde este punto de vista, el contexto se entiende como las

Bailey, su trabajo claramente se sitúa en la perspectiva de la psicología social. Me parece arriesgada la posibilidad de considerar como decolonial la perspectiva epistemológica de trabajos como los analizados aquí de Chirix y Paz Bailey –cuya bibliografía se nutre ampliamente de autores y metodologías “occidentales” y no hacen crítica consistente de las mismas desde la decolonialidad–, solamente porque sus temáticas se refieren a poblaciones indígenas y en uno de los casos su autora lo es también, o porque analizan la afectividad a partir de las interpretaciones culturales y lingüísticas de las emociones propias de esas comunidades. Pienso que en esos trabajos, como en los de Carrillo, Chacón, Duchesne y Alvarenga que menciono, no se cita a los autores clásicos del “giro afectivo” porque o no tuvieron al alcance su obra y/o porque dicho “giro” como moda intelectual no está en sus intereses, como sí lo están en cambio las emociones como objeto de estudio antropológico, literario o histórico. Helena López, “Prólogo a la traducción al español de ‘La política cultural de las emociones’ de Sara Ahmed”, disponible en URL: <https://goo.gl/rtNpBU>.

31 Guillermo Soto Vergara, “La creación del contexto: función y estructura del género epistolar”, *Onomazein. Revista de Lingüística, Filología y Traducción* (Chile) 1 (1996): 152, URL: http://onomazein.letras.uc.cl/03_Numeros/N1/N1.html.

condiciones inmediatas al texto, que posibilitan su producción. Se refiere al emisor y a ciertas situaciones relativas al *evento comunicativo* y al *acto comunicativo*,³² por ejemplo la referencia a otras cartas anteriores y/o referencias a información que, en la interacción cara a cara, sería accesible al receptor por medios extraverbales, como el clima o las características del lugar en que ocurre la interacción. Otros configuradores del contexto de emisión de la carta son por ejemplo las indicaciones de tiempo y lugar –o emplazamiento–; las apelaciones al destinatario –o saludo–, la identificación del emisor –generalmente como parte de la despedida– o la identificación de destinatarios mediatos –saludos a otras personas–. En la carta que se analiza se intenta poner en relación ese contexto discursivo de emisión inmediato con el contexto histórico-social.

La primera que analizamos es una carta manuscrita, fechada el 18 de junio de 1980, en cuya sección de *emplazamiento* solamente figura la fecha, sin indicación de lugar. Un elemento del contexto de producción de esta carta referente a la fecha es que se trata del día del cumpleaños de mi padre, es decir, una fecha con cierta carga afectiva particular, de lo que no se hace ninguna mención en el texto. El vocativo con el que inicia: “Mis queridos seres” señala ya a varios destinatarios y no uno como usualmente sucede con las cartas, rasgo repetido en casi todas las de este epistolario. Significativamente, el texto no incluye nombres propios, lo que puede interpretarse como la elaboración de un código comunicativo encriptado, que se despliega en el resto de la carta en previsión de que fuera leída o intervenida por otros. Inmediatamente después del vocativo se da paso a una *introducción* que de lleno aborda el tema de esta carta, que es precisamente la comunicación y la expresión, obviando marcadores contextuales que son recurrentes en la correspondencia, por ejemplo el esquema de tipo “Querido X hoy en la tarde me he decidido a escribirte”. No importa en esta escritura de crisis –escasos ocho días después de un asesinato político sensible en la familia– mantener la codificación canónica. En la carta que aquí se analiza la estructura se altera dando lugar a un discurso epistolar desarticulado: “Mis queridos seres: Hasta la posibilidad de expresarme siento se me va secando, y cada vez más difícil la tan ansiada comunicación con todos, pero saben bien que los amo a los dos y que me ha dolido todo infinitamente”.

La urgencia de hacer de la carta vehículo inmediato de afectos y emociones construye una estructura textual atípica. Lo primero que se enuncia es ciertamente el contexto de emisión del discurso, como pide la forma “carta”, pero se hace de modo no convencional al referirlo a los bloqueos expresivos.

32 Miguel Ángel Farías Farías, “Leyendo entre cartas. Análisis discursivo de algunas cartas de Violeta Parra”, *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* (Chile) 2 (1990): 31, URL: <http://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/241>. Soto, 1996.

De hecho, es frecuente en cartas y crónicas de exilio la mención a un bloqueo de palabras o sentimientos que se atorán, no salen, se secan o se truncan. Lo que se dice es precisamente que no es posible decir. La separación física impuesta, muchas veces antecedida de hechos violentos, como en el caso de esta carta, afecta significativamente el flujo verbal. No solo en el sentido del cambio de comunicación oral a comunicación escrita, sino en el de grave perturbación de la interacción comunicativa, tanto en el nivel corporal-lingüístico –“la posibilidad de expresarme se me va secando”– como en el social-(con) textual –“y cada vez más difícil la tan ansiada comunicación con todos”–; perturbación que se remite tanto a algo que está más allá o fuera del sujeto y del texto, como al sujeto mismo. Es la posibilidad de la expresión lo que se seca, una “posibilidad” que está dada –y eventualmente restringida– por el contexto social y personal de enunciación. La “posibilidad” de expresión existe como algo social y también personal, pero el “hasta” del enunciado sintetiza una serie continuada de restricciones que se metaforizan como secamientos o sequedades, es decir, como muertes. La ambigüedad de la frase permite suponer que la “sequía” obedece tanto a un designio externo como a uno interno, como podría ser una autocontención emocional que evita el desborde, idea que se refuerza con el cambio abrupto del hilo discursivo: “...y cada vez más difícil la tan ansiada comunicación con todos”. La comunicación –“con todos”–, que el sujeto nombra como “ansiada”, es “cada vez más difícil” y nuevamente la ambigüedad deja sin definir la causa de la dificultad, que podría ser externa, o nuevamente, interna, del sujeto mismo. La perturbación real en el flujo comunicativo y en la estructura textual se manifiesta en un discurso ambiguo y entrecortado, que en esta parte introductoria plantea la perturbación en los dos niveles ya señalados –el corporal-lingüístico y el social-(con)textual– y uno más: el propiamente afectivo de la descarga sentimental que funciona como afirmación y a la vez liberación de los dos bloqueos previos, dando lugar a la manifestación amorosa y solidaria abierta: “pero saben bien que los amo a los dos y que me ha dolido todo infinitamente”. Sin embargo, el enunciado también da lugar a nuevas codificaciones con el uso del deíctico “todo” que funciona como dispositivo de autocensura que regula estrictamente el contenido y la propia comunicación.

El conflicto armado, y una de sus consecuencias, el exilio, no solo separó físicamente, sino que impuso una nueva forma de relación entre personas ligadas afectivamente: confiscó su derecho individual a la comunicación libre imponiendo la distancia y los controles policiales a la correspondencia, que obligaron a tiempos largos de silencio, autocensura e incomunicación. Más aún, el terror obligó a que la separación física entre miembros de una familia – lo que podía ser sospechoso en el entorno social– fuera asumida públicamente

por los que se quedaban en el país con versiones desinformadoras y falsas, a veces pactadas entre los miembros de la familia involucrada y a veces, en su peor versión, impuestas por unos a otros, como se relata en las cartas clandestinas de Lil Milagro Ramírez compiladas por Medrano,³³ o las de Roque Dalton estudiadas por Castellanos Moya³⁴ de El Salvador o las crónicas de exilio de Elena Paz y Paz³⁵ de Guatemala. Así pues, el terror y la separación física impuesta por las circunstancias –exilio o clandestinidad– son dos situaciones clave del contexto histórico afectivo de producción y enunciación de estas escrituras de la intimidad en la guerra.

En los textos esto se presenta como desestabilización de la estructura lingüística a modo de balbuceos o el ya señalado bloqueo de palabras. La carta que citamos no narra acontecimientos; más bien se limita a informar. En una sola cuartilla y escrita por las dos caras, el tema de la misma se centra en asuntos prácticos para poder sostener comunicación telefónica urgente. Es decir, el cuerpo de la carta o *narratio* no narra; en su lugar opera una economía política del lenguaje bajo terror y violencia. La función comunicativa se desdobra en reflejo especular al referirse a la comunicación misma, como si en esto se apostara también la continuidad de la vida; y de hecho, si se atiende a la metáfora de la sequía o secamiento, la comunicación se convierte, de hecho, en su contrario: florecimiento, vida, expresión. Dicho de otro modo, la iteración y reiteración destacan la vulnerabilidad del vínculo comunicativo. El carácter urgente de la situación extratextual tiene su réplica en la del evento comunicativo y esta en el diseño interior del mismo.

Un breve párrafo refiere al estado de un miembro de la familia especialmente vulnerable por ser un menor, así como del resto de la familia, aunque se hace sin detenerse en la narración de acontecimientos, ni mencionar nombres propios en parte alguna de la carta. Nuevamente marcado por deícticos que señalan sin nombrar, el discurso muestra la fractura en la comunicación y en el discurso que debe apelar a indicadores vagos que deben ser decodificados en la lectura por los destinatarios:

33 Miriam Medrano (compilación y textos), *Lil: milagro de la esperanza. Cartas y poemas* (San Salvador, El Salvador: Laberinto Editorial, 2013).

34 Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975)”, *Iowa Literaria*, 4 de noviembre de 2013, URL: <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119>.

35 Elena Paz y Paz, *Ya no tengo palabras* (Guatemala, Guatemala: Editorial El Pensativo, 1997).

“Ha estado muy bien, contento y sin problemas. De lo demás, nuestro amigo seguro que tendrá ratos para platicarles y ustedes se alegrarán como todos de las cosas cotidianas de la familia.

¿Qué más decirles? No sé, ni puedo, cuidense mucho, espero y tengo fe en que todo saldrá bien para todos, con amor y mil besos,N”.³⁶

Las emociones, afectadas por el conflicto, si bien se relacionan con el cuerpo, tienen una relación privilegiada también con la palabra. La palabra o la falta de ella son territorios en que recalcan cuerpo y subjetividad; cuerpo y emociones; cuerpo y afectividad. El silencio es, sin duda, el mecanismo simbólico por excelencia que concentra tanto el acto de cerrar la boca como la experiencia emocional del miedo, la vergüenza, la culpa y otras. Para la clase media intelectual urbana de Guatemala en los años del conflicto, el dolor y la preocupación se resuelven inicialmente en silencio, que funciona como estrategia de sobrevivencia, a la vez que de instrumento de represión³⁷ según sea voluntario o impuesto; aunque en un segundo momento, la escritura se constituye en válvula de escape y estrategia de subversión frente a la imposición del silencio por el poder. No obstante, ni así la escritura escapa completamente a la contención represiva y a la incapacidad de decir o “empalabrar” la experiencia de la crisis: “¿Qué más decirles? No sé, ni puedo” se dice en esta carta que, hecha llegar a sus destinatarios por mano, evade la posible vigilancia. El deseo de restablecer los lazos afectivos/familiares rotos por la separación por exilio o clandestinidad es una constante que no solo se muestra en la utilización de la comunicación epistolar, sino en el uso de un lenguaje en ella que enfatiza en el vínculo, la unidad, el colectivo: “Mis queridos seres”; “ustedes se alegrarán como todos de las cosas cotidianas de la familia”; “todo saldrá bien para todos”. Las manifestaciones verbales –y también las no verbales– del amor y la solidaridad como afectividades estratégicamente activadas en momentos de dificultad, suelen instalarse en la memoria y reproducirse en cualquier circunstancia parecida posterior. En términos conductuales, la respuesta afectiva a una repetición de condiciones similares a las vividas antes, de extrema tensión, temor y violencia, se aprende y se replica junto a su manifestación verbal. Tanto el miedo y la angustia como el amor y el consuelo experimentados se enraízan en la memoria afectiva.³⁸ No obstante es importante consignar que

36 Carta 18 de junio 1980.

37 Antonius Robben C.G.M y Caroline Nordstrom, “Introduction”, en: *Fieldwork Under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*, Robben y Nordstrom (Los Ángeles, California, EE. UU.: University of California Press, 1995), 1.

38 En los estudios etnográficos mencionados antes, el tema del enraizamiento de los sentimientos

desde la perspectiva psicoanalítica hay casos individuales de problemas con el manejo de los afectos, los sentimientos y la memoria en sujetos que han experimentado violencia política. La incapacidad para la empatía o la dificultad para sanar heridas narcisistas y elaborar adecuadamente el duelo³⁹ contribuye a que la experiencia compartida del miedo y la violencia que produjo el conflicto armado, así como la del amor y la solidaridad, en lugar de crear actitudes de respeto, sentido colectivo y gratitud,⁴⁰ crea “olvidos” y se traduce en resentimiento y victimización individualista perpetua; en duelo irresuelto. Para estas personas toda bondad emana de ellos como eternas víctimas y toda maldad de los victimarios originales y de todos aquellos en los que proyectan patológicamente aquel pasado ignominioso que, sin embargo, les otorga poder social, impunidad⁴¹ y ventajas.

En otras cartas de este conjunto, correspondientes al mismo año 1980, los temas alternan entre relatos sobre lo que ocurre en las vidas de los miembros de la familia, lo que sucede en el país y los infinitos arreglos que requería apoyar desde dentro del país en dictadura y confrontación militar, a quienes afuera, en el exilio, debían organizar de nuevo la vida. Los objetos domésticos⁴² son un tema relevante que habla de la testaruda importancia que

ligados a la violencia y el terror es culturalmente significativo, como se demuestra para las mujeres mayas estudiadas por Cofiño y Paz Bailey. En el apartado autoetnográfico del estudio de Cofiño, ella reconoce que desde su propia condición sociocultural los efectos de la violencia en ella y la generación que la vivió son igualmente marcas indelebles en la memoria. Cofiño, 150.

39 La pertinencia de la relación entre el duelo nacional por la violencia y la elaboración del duelo en pacientes individuales está consignada en la interesante investigación de Iduar Dereix Calonge situada en Colombia: *Heridas narcisistas: un impedimento para la elaboración del duelo* (Tesis de Maestría en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2014), URL: <https://repository.javeriana.edu.co/>.

40 Green, 106.

41 José Luis Lillo, “Sobre el perdón y la reconciliación. Una perspectiva psicoanalítica”, *Temas de Psicoanálisis. Revista de la Sociedad Española de Psicoanálisis* (España) 7 (enero 2014): 1-35, URL: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/sobre-el-perdon-y-la-reconciliacion-una-perspectiva-psicoanalitica-2/>.

42 Sobre los afectos –o “energía”– que emanan los espacios o que proyectan las subjetividades en espacios y objetos relacionados con experiencias de conflicto, desarraigo, abandono, el artículo de Yael Navaro-Yashin –“Objetos de violencia, espacios afectivos, zonas de ruina. Un estudio teórico de los ambientes de la posguerra”, *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* (Chile) 14 (2013), URL: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/10/espacios-afectivos-objetos-melancolicos/>– aporta sugestivas interpretaciones sobre el tema teórico de la relación entre psicología y sociedad en etnografía abordada desde un concepto de afecto o afectividad ligado al de “energía” y “melancolía”. Navaro-Yashin introduce la metáfora de la “arruinación” para designar no solamente los objetos y espacios corroídos

adquieren en un contexto en que salvarlos podía costar amenazas, como de hecho fue el caso, o hasta la vida; pero que encarnan la fuerza que obligó al quiebre del orden privado y la necesidad igualmente fuerte de recomponer lo quebrado, en este caso a partir de objetos de valor simbólico para este grupo social: empacar y mandar libros –aun siendo comprometedores–, vaciar un cubículo al que nadie quería entrar por miedo, enviar una máquina de escribir y una calculadora, vender mobiliario –carta del 27 de julio de 1980–. El dolor de la separación y el temor de los alcances de la represión, que ya había dado señales en la familia, figura en la carta del 24 de noviembre de ese mismo año, en que el tema –común en cartas de exilio y clandestinidad– de la “fachada” social se asume como estrategia de sobrevivencia familiar. En esta carta se representa a través de una suerte de *performance* lingüístico-verbal que “actúa” el duro contenido informativo para enfatizarlo y “efectuarlo”:

“...lo único que podemos hacer tanto ustedes como nosotros es dar la fachada de que no existe ninguna relación, así, absolutamente ninguna, no sabemos nada de ustedes y no queremos saber. No sabemos dónde viven, en otras palabras no tenemos hijos, somos ajenos y enemigos de sus cosas y su vida. Si lo hacemos así, estrictamente, y lo regamos y no hay ningún contacto controlable creo que podemos aguantar”.⁴³

por el tiempo, la destrucción y el abandono, sino también los afectos que se generan en la circulación actualizada de dichos objetos y espacios. Su discusión sobre el tema epistémico que salta a la vista –el de si los afectos son proyectados por los sujetos en los objetos o si se generan en estos– involucra consideraciones sobre los modos actuales en la producción de conocimiento y, específicamente, una crítica a las metodologías que están desplazando el foco de interés de los humanos a los objetos y los espacios, que va mucho más allá de lo que aquí nos interesa. Quizá para fines de este trabajo baste con nociones como huella, vestigio o ruina como modo de asignar valor histórico o de proceso a lo que ocurre con/ en/ entre objetos y personas en contextos de violencia; como por lo demás lo hace finalmente Navaro-Yashmin, luego de un extenso recorrido teórico sobre la dicotomía abierta entre la propuesta deleuzeana –con raíces en Spinoza– que separa la afectividad de la subjetividad, el sujeto y el discurso, y por otro lado, las teorías sobre los afectos que mantienen la ligazón entre afectividad y subjetividad. La noción de “ruina”, elaborada inicialmente por W. Benjamin parece más cercana a la reflexión sobre no solo los objetos, los enseres domésticos, íntimos y familiares que son evocados en los textos que analizamos, sino sobre los textos mismos, que desde su mismo origen son concebidos como testimonios, huellas o marcas en primera persona de la experiencia vivida en aquél tiempo y en aquel lugar.

43 Carta 24 de noviembre 1980.

Como puede verse con estos y otros ejemplos de escrituras de la subjetividad, la clase media intelectual experimentó la violencia y el terror a partir del quiebre o puesta en riesgo de sus referentes socioculturales significativos: familia, estabilidad, aspiraciones de ascenso social, consumo de bienes culturales y simbólicos. Todos ellos aspectos que, si bien son importantes en general, adquieren especial relevancia para los sectores medios. No existen ya las cartas que respondieron a las aquí citadas. Su lectura habría completado el ciclo comunicativo y con ello se habría avanzado en la definición del contexto discursivo. Sin embargo, en términos puramente emocionales, el efecto del párrafo citado arriba fue devastador. Aun sabiendo que se trataba de una estratagema concebida para atenuar la vigilancia, era imposible evitar el dolor y la indignación generados por la certidumbre de que esta “actuación” —mi madre era actriz por lo demás—, respondía a un designio perverso que obligaba a efectuarla. Vigilancia, castigo, poder y régimen de control de los cuerpos y los afectos en esta pequeña muestra de intersección de política, emociones y textualidades autobiográficas.

El quiebre de sus marcos de referencia y la confrontación explícita con la ira y la injusticia y/o la experiencia de la solidaridad⁴⁴ en el ámbito familiar podrían ser factores afectivos relevantes a ser tomados en cuenta para evaluar por ejemplo, entre otros asuntos, el grado de participación, simpatía o rechazo que la clase media no militante manifestó en los procesos relacionados con el conflicto armado que tenía lugar en la región; es decir para realizar, con una perspectiva abierta, un acercamiento a dicho periodo que contemple, junto a los otros factores decisivos, la afectividad y sus manifestaciones.

44 Romanos, 96.



MEMORIA, IDENTIDAD Y SILENCIO: REFLEXIONES EN TORNO A LA NEGACIÓN DE ATROCIDADES DE LA INSURGENCIA SALVADOREÑA DURANTE LA GUERRA CIVIL

*Jorge Juárez Ávila**

Resumen: En el presente artículo se reflexiona sobre el tratamiento de testimonios como fuentes para la investigación histórica de atrocidades, tal como el caso de la purga interna en una de las organizaciones que formaron la guerrilla salvadoreña, especialmente en el Frente Paracentral entre 1986 y 1991. Los testimonios de supervivientes, quienes fueron acusados de ser infiltrados o agentes del “enemigo”, nos trasladan a la interrelación entre memoria, identidad, silencio y negación de estas atrocidades. Además, se analiza cómo estas experiencias extremas de exmilitantes de la guerrilla están fuera de la memoria del FMLN, del Estado y la sociedad civil; en consecuencia, están cubiertas bajo toda una estrategia de negación.

Palabras clave: testimonios; memoria colectiva; guerra civil; negación, crimen de guerra; movimiento revolucionario; izquierda; Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); historia; El Salvador.

Abstract: The present article reflects on the use of testimonies as sources for historical research of atrocities, such as the case of internal purge in one of

Fecha de recepción: 23/03/2017-Fecha de aceptación: 22/06/2017

*Máster en Historia, Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica (UCR). Investigador del *Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA)*, Universidad de El Salvador; El Salvador. Coordinador de la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS). *Correo electrónico:* javila62@gmail.com

the organizations that formed the Salvadoran guerrilla, especially in the Paracentral front between 1986 and 1991. The testimonies of survivors who were accused of being infiltrators or agents of the “enemy” move us to the interrelation between memory, identity, silence and denial of these atrocities. Furthermore, it analyzes how these extreme experiences of ex-guerrilla members are outside the memory of the FMLN, the State and civil society; consequently, they are covered under a whole denial strategy.

Keywords: Testimonies; Collective Memory; Civil War; Denial; War Crimes; Revolutionary Movements; Left; Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN); History; El Salvador.

Introducción

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca del tratamiento historiográfico de acontecimientos controversiales como las purgas internas en la guerrilla salvadoreña. Estas reflexiones parten de un hecho concreto: la purga interna que se desató entre 1986 y 1991 en el Frente Paracentral¹ de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí, una de las organizaciones que formaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.

Para abordar esta temática compleja, partimos de algunos planteamientos teóricos y metodológicos de Michael Pollack, fundamentalmente sobre el tratamiento de los testimonios de personas que vivieron situaciones límite y cómo: memoria, identidad y silencio están íntimamente relacionadas en la vida de estas personas. Por otro lado, tomamos algunos planteamientos de Stanley Cohen para analizar la negación de estas atrocidades. Incorporamos también la noción de Reinhart Koselleck de *memoria negativa* la cual –según Koselleck– tiene un sentido ambivalente, pues o bien alude a lo negativo de la memoria, de tal manera que el contenido almacenado repugna, no es bienvenido y se considera despreciable o digno de rechazo, o bien lo negativo significa que la memoria se cierra al recuerdo y rehúsa reconocer lo negativo: es decir, reprime, hace que se eluda el pasado y que se aporte olvido. Ambos, el contenido generador de lo horroroso y la inhibición a llevarlo de la memoria al recuerdo, están estrechamente relacionados. Uno remite al otro y nos llevan inmediatamente a la problemática historiográfica de cómo es posible el recuerdo de los crímenes.

1 El Frente Paracentral estaba constituido por los actuales Departamentos: San Vicente, Zacatecoluca y Cabañas. Hacemos alusión a este Frente en tanto fue allí donde se concentró la mayor cantidad de asesinatos de militantes de las FPL. Según algunos informantes, esta purga abarcó otros frentes de guerra, incluso en el exterior de El Salvador.

El artículo consta de cuatro partes. En primer lugar, hacemos una breve descripción de lo acontecido en el Frente Paracentral de las FPL entre 1986 y 1991. En segundo lugar, se plantea el dilema del autor de este artículo, quien fue militante de las FPL y ahora intenta comprender la lógica de estos acontecimientos desde la disciplina de la historia. En tercer lugar, hacemos un acercamiento a la importancia de los testimonios para el abordaje académico de estos acontecimientos. Finalizamos con las principales formas de negación de estas atrocidades.

¿Qué pasó en el Frente Paracentral entre 1986 y 1991?

A partir del inicio de 1986, en el Frente Paracentral se configuró un estado generalizado de sospechas, intrigas y asesinatos de jefes y combatientes de las FPL acusados de ser infiltrados o agentes del “enemigo”. Ralph Sprenkels ha planteado que “...sin duda es una de las páginas más oscuras de la historia de la guerrilla, como un caso de purgas internas de supuestos enemigos infiltrados y otros agentes contrarrevolucionarios. Desde luego no fue el único, pero fue con mucho, el caso más extremo...”² Ciertamente es el caso más extremo de una práctica de violencia política al interior de las organizaciones político-militares, que se puede rastrear desde los inicios de su fundación, basta con recordar el asesinato del poeta Roque Dalton dentro de las filas del ERP o los sucesos al interior de las FPL con el asesinato de Mélida Anaya Montes y luego el “suicidio” de Salvador Cayetano Carpio, segunda y primer responsables de las FPL en abril de 1983. Hasta hoy no sabemos el número de asesinatos cometidos por la FPL en el Frente Paracentral, algunos supervivientes y exmilitantes hablan de cifras cercanas al millar. El comandante que dirigió esta purga interna fue Mayo Sibrián, un militante de las FPL que gozaba de toda la confianza de la dirección de dicha organización político militar. Hasta hoy no tenemos un perfil exhaustivo de Mayo Sibrián, –su personalidad, su trayectoria, sus prácticas políticas y culturales, etc.–. Algunos exmilitantes que lo conocieron se refieren a él como un hombre duro, de carácter fuerte, fogueado en lo cruento de los combates militares y que había sobrevivido a la experiencia de ser prisionero del “enemigo”.

2 Ralph Sprenkels, *Revolution and Accommodation. Post-insurgency in El Salvador* (Universidad de Utrecht, s. f.), 308.

Estuvo preso en las bartolinas de la fuerza armada en 1984 y fue liberado en octubre de 1985³. Luego de su experiencia en las cárceles del régimen autoritario salvadoreño, las FPL lo enviaron al Frente Paracentral para hacerse cargo de su conducción como máximo jefe político militar. Tampoco contamos con una reconstrucción del escenario de la guerra en esta zona en el que se incluya las estrategias de los dos bandos principales: El FMLN y las fuerzas armadas apoyadas por los Estados Unidos. En este escenario deben ser prioritarios los temas de “información e inteligencia”, así como los niveles de apoyos de ambos bandos en contienda, ya que en estos procesos de guerras civiles los combatientes irregulares y los espías y agentes de cualquiera de las dos partes se esconden entre la población civil.⁴ Probablemente, este abordaje pendiente nos ayudará en un futuro a comprender mejor este acontecimiento. Por el momento, nos interesa comprender la gestión de la memoria: silencios, olvidos y negaciones de estos acontecimientos traumáticos analizados a partir de los testimonios de algunos supervivientes de estas purgas.

Con esta breve descripción se pretende exponer una idea general sobre un acontecimiento traumático de gran alcance, que cargó con un peso extraordinario a muchos militantes guerrilleros que tuvieron que convivir no solo con el horror de una guerra, que ya es mucho, sino con una situación límite en la que fueron acusados de “traición” y posteriormente asesinados. Muchos murieron y nunca obtendremos su testimonio ya que son experiencias intransferibles. Por suerte, ahora contamos con algunos testimonios de supervivientes y poco a poco vamos abriendo paso para comprender la lógica de esos crímenes. Por el momento, podemos afirmar con toda rigurosidad que esta purga interna —probablemente la más grande dentro de una organización de izquierda en América latina— sí existió.

La bibliografía que aborda este acontecimiento es limitada. En realidad no hay una investigación académica. No obstante, hay algunas iniciativas en las que sin ser el tema central se hace mención.⁵ Ralph Sprenkels, en su tesis doctoral, también hace referencia a esta temática. Y dejó en último lugar, el

3 Oscar Martínez Peñate, “Mayo Sibrián: las locuras de un comandante del FMLN (relato)”, *Realidad y Reflexión* (El Salvador) 21 (septiembre-diciembre 2007): 9-19, disponible en URL: https://www.researchgate.net/publication/316887860_Mayo_Sibrian_las_locuras_de_un_Comandante_del_FMLN_relato.

4 Stathis Kalyvas, *La lógica de la violencia en la guerra civil* (Madrid, España: Ediciones Akal, 2010), 133.

5 Al respecto podemos citar a: Tom Gibb, *Under the Shadow of dreams. El Salvador's Revolutionaries* (Manuscrito, 2000); Vincent McElhinny, *Inequality and Empowerment: the Political Foundation of Post-War Decentralization and Development in El Salvador (1992-2000)* (Tesis doctoral, University of Pittsburg, 2006); Iván Castro, “Niños perdidos en la guerra. La historia de Emiliano”, *Tendencias*, 75 (1999): 11-1.

libro *Grandeza y miseria en una guerrilla: informe de una matanza*, publicado por Geovani Galeas y Berne Ayalá en 2008,⁶ por considerarlo algo así como un arma de doble filo, ya que por un lado pone ante la opinión pública un tema tan delicado, basado en una gran cantidad de informantes, pero que al mismo tiempo fue muy criticado por el momento en el que fue presentado, es decir en medio de la campaña electoral en la cual Sánchez Cerén iba como candidato a la vicepresidencia junto a Mauricio Funes. Personalmente pienso que este tipo de libros están fuera del ámbito académico, ya que minimiza o deja de lado lo fundamental: entender la lógica de la violencia política al interior de las organizaciones guerrilleras, así como el tratamiento o la gestión de la memoria, los olvidos, el silencio y la negación por la sociedad, las familias de las víctimas, los supervivientes y el Estado. A pesar de eso, es un libro que debemos consultar por la riqueza de la información recopilada a través de un extenso trabajo de campo. Tomando como base esta bibliografía limitada, es que planteamos algunas ideas a partir de nuestra propia experiencia.

Mi propia experiencia: entre memoria e historia

Cuando decidí tomar este tema de investigación, el primer dilema que experimenté fue: por un lado, haber sido militante de las FPL desde 1979 hasta el final de la guerra civil y haber estado en el Frente Paracentral de 1985 a 1987 y de 1989 a 1990. Por lo tanto poseo una memoria individual y una memoria común que es la de una generación joven de izquierda de aquella época –con todas las implicaciones políticas, ideológicas y traumáticas que conlleva–. Por otro lado, ahora, veinticinco años después de finalizada la guerra, intento comprender la lógica de esos acontecimientos desde mi posición de historiador. Entonces, ¿cuál es el dilema? Como lo ha planteado Michael Pollack, es un proceso que consiste en estudiar “científicamente”, es decir fríamente y a distancia, cosas que suscitan las reacciones afectivas más extremas y que son de ordinario abordadas en el registro “caliente” de la revuelta, de la denuncia o de la indignación. Por su carácter extremo, un objeto así pone en evidencia lo característico de todo emprendimiento científico, es decir, para emplear una imagen, producir frío allí donde sopla lo caliente o aún, para retomar el término de Norbert Elías, imponer el *distanciamiento* allí donde el objeto de estudio llama espontáneamente a una extrema “implicación”.⁷ En todo caso, para que este tipo de trabajos de investigación surjan no solo es necesario que haya

6 Geovani Galeas y Berne Ayalá, *Grandeza y miseria en una guerrilla: informe de una matanza* (San Salvador, El Salvador: Centroamerica 21), 2008.

7 Michael Pollack, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (La Plata, Argentina: Ediciones Al Margen, 2006), 58.

alguien que vivió una situación extrema que quiera testimoniar, sino también alguien que quiera contarla o hacerla pública y esa sola decisión creo que es un buen punto de partida para el distanciamiento. Sobre todo alguien como yo que vivió de cerca aquellos acontecimientos.

Los testimonios como fuentes de experiencias en situaciones límites: identidad y silencio

El segundo elemento que quiero plantear está relacionado con las fuentes para el estudio de estos acontecimientos traumáticos. ¿Estamos ante hechos insondables? Para la historia se vuelve un problema. ¿Dónde están las huellas? Definitivamente la experiencia de esas mil u ochocientas o setecientas víctimas directas del Frente Paracentral no la tendremos nunca, son experiencias intransferibles.⁸ A pesar de tanto silencio, olvido y negación, a través del testimonio de algunos supervivientes podemos encender alguna luz sobre la memoria de estas víctimas directas, así como la memoria de sus familiares. En estos casos descubrimos el poder de los testimonios, con todos sus matices, limitaciones, etc., se vuelven de primer orden ante el cierre sistemático de las fuentes para un tratamiento histórico. Retomando la idea de Michael Pollack referente al uso de testimonios, es pertinente tomar en cuenta no solo la voluntad de hablar de los afectados –en este caso, los supervivientes del Paracentral y sus familiares–, sino, principalmente, sus dificultades para preservar los sentimientos de identidad. De allí –plantea Pollack– que memoria y testimonio colocan en juego “no solamente la memoria, sino también la reflexión sobre uno mismo”.⁹ Los testimonios pasan a ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad y no solamente relatos factuales, limitados a una función informativa. Por otro lado, la reflexión sobre estos testimonios nos reenvía al problema del silencio.¹⁰

Para Pollack, la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí. En el caso que nos ocupa, se trata de la construcción individual y colectiva de una identidad compleja, en una organización guerrillera que se caracterizó por ser la más coherente en su intención de “diferenciarse de los otros”. Por la extensión de este artículo no se puede ahondar en todos los elementos constitutivos de

8 Reinhart Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional* (Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011), 55.

9 Pollack, *Memoria, olvido, silencio...*, 13.

10 *Ibid.*

la identidad de los militantes de la FPL,¹¹ me limitaré a mencionar que hubo todo un proceso bien organizado, con niveles jerárquicos de compromisos, que fueron constituyendo un sentido de pertenencia e identidad de sus militantes –“hombres nuevos”– capaces de hacer los más grandes sacrificios por una “causa” que se sacralizó. O como lo plantea Ralph Sprenkels, las organizaciones político-militares manejaron, en lo fundamental, un esquema organizativo marxista leninista, y entre otros elementos hay que destacar la construcción de la organización como “partido de cuadros”, un sistema que moldeaba cuidadosamente una vanguardia revolucionaria con base en la transformación personal, el espíritu de sacrificio y el servicio incondicional al partido y la internalización de la “mística” revolucionaria.¹²

Muchos de estos militantes se iniciaron siendo niños, por ejemplo: Pablo, un excombatiente que junto a su familia se incorporó a las FPL y es un superviviente de la purga del Paracentral, a quien le asesinaron a su novia y a toda su familia, acusados de ser infiltrados del “enemigo”, y que por el hecho de ser el novio fue capturado y torturado por sus mismos compañeros, acusado de colaborar con “el enemigo”. Pablo recuerda que posterior a esa experiencia de la cual salió vivo, una primera reacción fue volverse hermético, sin deseos de hacer ningún comentario. “Uno se preguntaba [plantea Pablo], por qué se estaban dando esas cosas con uno cuando estaba entregado... pues a morir por defender la causa y luego sentirse traicionado por la misma causa... es algo irracional que a uno lo desconcierta porque uno siente como que en ese momento uno es algo que ya no sirve... hubo exceso de errores de parte de la dirección para tratar estos casos... y te sometían a esas pruebas que yo las veo como pruebas salvajes... Eso en alguna medida lo desconcierta a uno y lo mete en un conflicto interno... yo trataba de demostrar mi inocencia por lo que me acusaban y me interrogaban de esa manera, o sea un interrogatorio bien torturador fuera de todo lo común”.¹³

Como ya mencioné, Pablo se unió a la guerrilla junto a su familia, pero una vez iniciado lo cruento de la guerra, poco a poco se fue desvinculando de ellos. Es al final de la guerra que vuelven a unirse y aparece de nuevo el dilema de cómo gestionar ese pasado, esa experiencia extrema en la que estaba

11 Ralph Sprenkels plantea que durante los años setenta, la izquierda revolucionaria salvadoreña fue señalada, frecuentemente, de ser sectaria. Las organizaciones político-militares salvadoreñas funcionaban, en esencia, como sectas.

12 Ralph Sprenkels, “Relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña”, en: *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, (coord.) Jorge Juárez Ávila (San Salvador, El Salvador: UIGCS-IEHAA-Universidad de El Salvador; Fundación Friedrich Ebert, 2014), 27.

13 Pablo, entrevista, 25 de febrero de 2016.

en juego su propia identidad, así como la de su familia. Como lo manifiesta nuestro entrevistado: “Me volví hermético cuando me reuní con mi familia, casi no hablaba porque sentía que regresaba al mismo punto del trauma y eso me impedía hablar de ese tema. Fue con el tiempo que comencé a platicarlo con mi familia y en un primer momento no quería decirles que había sido por una situación de desconfianza del partido hacia su gente”.¹⁴ Pablo cuidaba que su familia digiriera con calma su experiencia y trató de hacerles sentir a ellos que lo que había sucedido en el Frente Paracentral era un simple efecto de lo cruento de una guerra, es decir, que estaban en juego los años de construcción de identidades individuales y colectivas, las cuales se verían fuertemente puestas en duda si Pablo contaba abiertamente lo sucedido. La gravedad de los conflictos identitarios, que han podido provocar estas situaciones, es lo que, a menudo, impide a las víctimas dar cuenta de ella. El silencio deliberado, obstáculo para toda investigación tendiente a reconstruir la lógica de las adaptaciones sucesivas ante rupturas radicales en el desarrollo de una vida, es sin duda el indicador más sobresaliente del carácter doblemente límite de estas experiencias: en el límite de lo posible, y por lo tanto en el límite de lo decible. No pueden así hablar de modo creíble sino aquellos que lo han sufrido, mientras que el esfuerzo por olvidar o no evocar públicamente puede ser una condición para superar ese pasado.¹⁵ La experiencia de Pablo nos remite a la idea que Walter Benjamín planteaba en un fragmento de *El narrador*: “¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca a boca”.¹⁶ También resulta interesante agregar un elemento más que tomamos de Koselleck: en los primeros veinte años de posguerra hemos estado ante una época de *represión del recuerdo*,¹⁷ es decir, aunque muchos sabíamos de estas atrocidades, no han estado en la agenda del recuerdo.

Pollack plantea que cada uno de los testimonios es resultado del encuentro entre la disposición del superviviente o afectado a hablar y las posibilidades de ser escuchado. Entre aquel que está dispuesto a reconstruir su experiencia biográfica, aquellos que le solicitan hacerlo o están dispuestos

14 *Ibid.*

15 Pollack, *Memoria, olvido, silencio...*, 55.

16 Walter Benjamín, *El narrador* (Valparaíso, Chile: Metales Pesados, 2008), 2.

17 Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte...*, 44.

a interesarse por su historia, se establece una relación social que define los límites de lo que es efectivamente decible.¹⁸

En otra entrevista realizada a una de las hijas de Rodrigo, un exmilitante de las FPL que ahora reside en Suecia y que estuvo en el Frente Paracentral durante todo el período de Mayo Sibrián, resulta de interés cómo ellas gestionan este tipo de traumas. No solo el hecho de haber nacido en el seno de una pareja que ya era guerrillera cuando ellas nacieron y eso las obligó a vivir con su abuela en su etapa de formación, sino el hecho de que ahora saben que algo feo les pasó a sus padres en el Paracentral. Ahora saben eso por determinados momentos, muy casuales, en los que sus padres han hablado algo de su experiencia traumática. Por ejemplo: cuando Carmen fue a visitar a su padre a Suecia, quien –como ya lo mencioné– emigró a ese país luego de finalizada la guerra civil en El Salvador, luego de los saludos y pláticas sobre la familia, Carmen le dice a su padre que lleva una encomienda por encargo. Su padre un poco molesto le reclama: “Porque te hiciste cargo de traerla. ¡Esa dirección está a casi tres horas en vehículo!”.¹⁹ No obstante su reclamo, al día siguiente emprenden el viaje. Un poco fatigados por las horas de viaje, por fin llegan a su destino: tocan la puerta del domicilio y aparece un hombre mayor, pequeño, delgado y demacrado. Inmediatamente el padre de Carmen da la vuelta y queda en un estado de perplejidad. Partieron de inmediato de regreso a su casa. Pasaron un par de horas para que Rodrigo dijera las primeras palabras sobre lo sucedido. Carmen le pregunta: “¿Y qué te pasó?”. Rodrigo le contesta un poco tembloroso: “¡Era Mayo Sibrián!”. Es increíble cómo después de varios años de esa experiencia el trauma está a flor de piel. Es de imaginar el dilema interno de Rodrigo que lo obliga a mantener en silencio su experiencia. Además, esa reacción pone en cuestión el dato sobre la propia ejecución de Mayo Sibrián después de un juicio sumario al interior de las FPL. Aunque esto es otro tema, vale mencionar que en otro momento circunstancial en el que Rodrigo había bebido casi una botella de whisky, le contó a Carmen que una noche antes del fusilamiento de Mayo Sibrián, lo pusieron a él a cuidarlo toda la noche. Tratando de contrastar la información, platiqué con un exmilitante que estuvo en el Frente Paracentral después del fusilamiento de Mayo Sibrián y plantea que aunque todo indica que Mayo fue fusilado, hay que dejar un espacio a la duda. ¡Yo diría, al mito!

18 Pollack, *Memoria, olvido, silencio...*, 56.

19 Carmen, entrevista, 31 de octubre de 2016.

Helena, la madre de Carmen, quien también estuvo en el Frente Paracentral en los años de Mayo Sibrián se rehúsa aún hoy a hablar del tema. Como ya lo mencionamos, la reflexión sobre los testimonios de supervivientes de situaciones traumáticas como las del Frente Paracentral nos remite al problema del silencio. Michael Pollack plantea que lejos de depender de la sola voluntad o de la capacidad de los testigos potenciales para reconstruir su experiencia, todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un país a otro. Pero esa misma posibilidad de tornar públicos sus recuerdos condiciona por su parte el trabajo realizado para superar las crisis de identidad que están en el origen de la necesidad, y de la dificultad de testimoniar.²⁰

La negación de atrocidades: los muertos del Frente Paracentral

Como lo ha planteado Stanley Cohen, en momentos de guerra y posguerra, sociedades enteras entran en procesos de negación masiva con consecuencias terribles, especialmente para las víctimas y los supervivientes, quienes se encuentran literalmente dislocados del tiempo histórico.²¹ En El Salvador, hay miles de personas que experimentaron atrocidades durante la guerra civil. Los Escuadrones de la Muerte y el propio ejército, cometieron innumerables crímenes. Algunas personas hablan de lo sucedido, pero todas en algún momento hemos entrado en algún nivel de negación. Del amplio y exhaustivo abordaje que Stanley Cohen hace de los estados de negación y su relación con el reconocimiento de las atrocidades y el sufrimiento humano en contextos políticos complejos, retomo nada más que algunas de las dimensiones *del proceso de negación que involucra lo que Cohen denomina*, el triángulo de la atrocidad, compuesto por las víctimas, contra quienes se actúa; los perpetradores, quienes cometen las atrocidades; y los observadores o espectadores, quienes ven y saben lo que está pasando.

En el caso de las víctimas del Frente Paracentral, no hay un reconocimiento de la autoría de esos asesinatos. Hay todo un esquema de negación que va desde la negación literal a una negación interpretativa, tal como las denomina Cohen. Por lo menos públicamente, podríamos considerar que estamos ante la primera denominación, o sea una negación literal, es decir una negación fáctica, el hecho o el conocimiento del hecho se desmiente o simplemente nunca se habla, aunque saben que están siendo cuestionados. Según alguna información proporcionada por un entrevistado, en el primer congreso de las

20 Pollack, *Memoria, olvido, silencio...*, 56.

21 Stanley Cohen, *States of Denial: Knowing about Atrocities and Suffering* (Nueva Jersey, EE. UU.: John Wiley & Sons, 2013), 242.

FPL, posterior al final de la guerra, hubo un grupo de militantes que cuestionó fuertemente a la dirección por esos actos. Pero también, desde allí inició una suerte de negación interpretativa, es decir los hechos no se niegan, pero se les otorga un significado distinto al que es aparente. En ese caso no se niega lo que pasó, sino que se le da otro nombre o se reclasifican los hechos bajo una categoría distinta. Por ejemplo: un alto comandante de las FPL que dirigía junto a Mayo Sibrián el Frente Paracentral, se niega a hablar con profundidad sobre el tema y reconoce que hubo “errores”, pero que “estábamos en guerra”, que “aquello no era fácil”. Muchos exmilitantes de las FPL, así como de otras organizaciones guerrilleras, incluso se niegan a hablar de “asesinatos” y aún hoy lo toman en la categoría de ajusticiamientos.

Otro informante que perdió a tres de sus hijos acusados de ser infiltrados en el Paracentral nos proporcionó una extensa entrevista y pudimos platicar sobre sus hijos después de casi tres horas de entrevista, siempre redundaba en otra información, pero hablar de sus hijos se volvía incómodo. En la misma localidad donde él residía, a escasas tres cuadras vivía un reconocido perpetrador del Paracentral. Todos sabían que él había sido uno de los ejecutores de guerrilleros, pero todo se manejaba con suma cautela. Pudimos hacer una estropeada entrevista con el perpetrador, que se encontraba en un estado de salud sumamente precario y por supuesto no quiso hablar nada sobre su etapa en la guerrilla y en concreto de su etapa como hombre de confianza de Mayo Sibrián. En esa dimensión local los estados de negación varían de uno a otro pues conviven víctimas, perpetradores y observadores al mismo tiempo. Todos saben que algo feo pasó, pero la presión social acerca de la duda del reconocimiento de los muertos como víctimas de una atrocidad tremenda impide un tratamiento adecuado y devolverles la dignidad a esos muertos que ahora son traidores para unos y víctimas para otros.

En la actualidad los salvadoreños nos hemos vuelto observadores permanentes. Hemos visto como de un estado generalizado de guerra civil, con todas las implicaciones que esto tiene, hemos pasado a un estado generalizado de violencia social que de alguna manera ha impedido que muchas familias siquiera hayan tenido el tiempo de reflexionar. Por ejemplo: un informante que ahora vive en la región paracentral perdió varios familiares durante la guerra civil, pero en el momento que nos concedió una entrevista, hacía un mes que le habían asesinado a un hijo y el otro lo tenía preso acusado de pertenecer a las pandillas. En el momento de la entrevista se desmoronó completamente.

Tomando la idea de Reinhart Koselleck sobre lo que él denomina la memoria negativa: es decir, que el contenido almacenado en la memoria repugna, no es bienvenido y se considera despreciable o digno de rechazo, o bien lo negativo significa que la memoria se cierra al recuerdo y rehúsa reconocer lo

negativo,²² podríamos plantear la pregunta acerca de ¿quién debe ser recordado? Por lo que podemos observar en el tratamiento de la memoria por el FMLN, los muertos del Paracentral están excluidos del recuerdo, por lo tanto, podemos plantear que en el FMLN actual hay una jerarquización de la muerte. Shafik Hándal constituye el paradigma del revolucionario y en su figura se condensa la idea del héroe de la revolución y, según los discursos de los dirigentes actuales, él es “la luz que ilumina el camino al futuro en El Salvador”. Es poca o casi nula la alusión a otras figuras como mandos medios y mucho menos combatientes de primera línea y mucho menos a los muertos del Frente Paracentral.

Conclusión

Realizar el trabajo de campo, entrevistando a varios supervivientes de las atrocidades cometidas en el Frente Paracentral de la guerrilla salvadoreña, nos ha permitido un mayor acercamiento a la relación entre memoria, olvido y silencio. Tal como lo plantea Andreas Huyssen, ya no podemos seguir oponiendo memoria y olvido como solemos hacerlo, admitiendo en el mejor de los casos que el olvido viene a ser la inevitable imperfección y deficiencia de la memoria misma. ¿Acaso toda memoria no depende inevitablemente tanto de la distancia como del olvido, los mismos factores que subvierten su estabilidad y confiabilidad tan deseadas y al mismo tiempo son esenciales a la vitalidad de la memoria misma? ¿Acaso no constituye el poder esencial de la memoria el que pueda ser discutida desde nuevas perspectivas, desde evidencias novedosas, incluso desde los espacios que ella misma había bloqueado?²³ El tema que tratamos en este artículo está fuera del debate público de la memoria en El Salvador, las experiencias límites de estos exmilitantes guerrilleros están fuera de los discursos memoriales del FMLN, del Estado y la sociedad civil, más bien están cubiertas bajo toda una estrategia de negación. Salvo algunas expresiones desde el uso político de la memoria,²⁴ el tema pertenece al mundo individual e íntimo de la memoria de los afectados directa e indirectamente por esta atrocidad.

Sin pretender otra cosa más que entender la lógica de estas atrocidades, probablemente estemos contribuyendo, desde el espectro académico, a abordar ante la sociedad estos temas polémicos. Nuestro entrevistado Pablo admite que lo que le ha permitido reintegrarse a la sociedad de la posguerra en

22 Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte...*, 53.

23 Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001), 144.

24 Por ejemplo: el uso de esta atrocidad en las campañas políticas electorales.

El Salvador ha sido precisamente el distanciamiento, el olvido y el silencio. Es muy posible que él no recuerde cosas, o que en el presente las vea de otra forma, eso nos confirmaría que no existe una pretendida memoria pura, pero por eso no deja de tener toda la importancia para poder entender qué es lo que está en juego. En este caso, el tema de la identidad es clave para entender las estrategias memoriales de los supervivientes del Frente Paracentral.

No emitimos ningún juicio moral del acontecimiento, pues tal como lo plantea Koselleck para otras experiencias, ¿quién puede decir que estos asesinatos son justos? Insistir en la afirmación moral es una afirmación repetida que solo puede constatar que aquello fue injusto. Esta afirmación no es argumento que nos permita ganar algún conocimiento adicional. De ahí que la explicación moral se halle en una situación aporética, pues por una parte no añade conocimiento alguno, pero, por otra, es necesaria como contraste a la pregunta de ¿cómo pudo ocurrir?²⁵

A manera de cierre: un cuento sobre la negación

Cerramos con un pequeño cuento de Julio Cortázar, el cual recoge en gran parte lo que se quiere decir en este artículo. Esta idea se retoma del investigador colombiano Michael Reed Hurtado, quien utilizó en un artículo este mismo cuento para dejar abierta la reflexión acerca de los riesgos de no encarar la atrocidad.

Un grupo de argentinos decide fundar una ciudad en una llanura propicia, sin darse cuenta en su gran mayoría de que la tierra sobre la cual empiezan a levantar sus casas es un cementerio del cual no queda ninguna huella visible. Solo los jefes lo saben y lo callan, porque el lugar facilita sus proyectos, ya que es una planicie alisada por la muerte y el silencio y les ofrece la mejor infraestructura para trazar sus planos. Surgieron así los edificios y las calles, la vida se organiza y prospera, muy pronto la ciudad alcanza proporciones y alturas considerables y sus luces, que se ven desde muy lejos, son el símbolo orgulloso de quienes han alzado la nueva metrópolis. Es entonces cuando comienzan los síntomas de una extraña inquietud, las sospechas y los temores de quienes sienten que fuerzas extrañas los acosan y de alguna manera los denuncian y tratan de expulsarlos. Los más sensibles terminan por comprender que están viviendo sobre la muerte, y que los muertos saben volver a su manera y entrar en las casas, en los sueños, en la felicidad de los habitantes. Lo que parecía la realización de un ideal de nuestros tiempos, despierta lentamente a

25 Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte...*, 46.

la peor de las pesadillas, a la fría y viscosa presencia de repulsas invisibles, de una maldición que no se expresa con palabras pero que tiñe con su indecible horror todo lo que esos hombres levantaron sobre una necrópolis.²⁶

26 Julio Cortázar, “Realidad y literatura en América Latina”, *Revista de Occidente*, 5 (1981); 23-33. Tomado de: Michael Reed Hurtado, “Estados de negación: retos frente a la recuperación de la memoria en Colombia”, en: *Las víctimas. Entre memoria y olvido*, (ed.) Ricardo García Duarte, Absalón Jiménez Becerra y Jaime Wilchez Tinjacá (Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano; Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; Secretaría de Gobierno de Bogotá, 2012).



ÉPICA Y *BILDUNGSROMAN* EN *LA DIONISIADA* DE SALOMÓN DE LA SELVA: EL HÉROE POSITIVO Y LA REVOLUCIÓN

*Jorge Chen Sham**

Resumen: Dentro de esa concepción muy de la épica de que las guerras y las insurrecciones son una prueba en la conformación del héroe, su educación positiva se expresa en su preparación para el pensamiento y para la acción. Este artículo intenta analizar cómo Salomón de la Selva propone, en *La dionisiada*, que una revolución necesita de una gran figura que la impulse. En la Nicaragua de los siglos XIX y XX su acción depende de esos valores que encarne el personaje en la conformación de una identidad nacional, tal es el caso del general Dionisio. Se esgrimen razones para reconocer en él la figura de Augusto César Sandino.

Palabras clave: Salomón de la Selva; *La Dionisiada*; conformación del héroe; épica; guerra; literatura; Nicaragua.

Abstract: Within this epic conception believing that wars and insurrections test the making of a hero, his positive education is expressed through his preparation for thought and action. This article tries to analyze how Salomón de la Selva proposes, in *La Dionisiada*, that a revolution needs a great leader in order to boost itself. In Nicaragua, during the XIX and XX centuries, revolution depends on the leader's values that shape a national identity; such is the case of General Dionisio. The author wields reasons to recognize the figure of Augusto César Sandino in General Dionisio.

Fecha de recepción: 23/01/2017-*Fecha de aceptación:* 20/03/2017

* Profesor catedrático de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica. Doctor en Estudios Románicos por la Université Paul Valéry, Montpellier III (1990). Es miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Correo electrónico: jorgechsh@yahoo.com; JORGE.CHEN@ucr.ac.cr.

Keywords: Salomón de la Selva; *La Dionisiada*; the making of a hero; epic; war; literature; Nicaragua.

Introducción

Es indudable que *El soldado desconocido*, versión española de 1922 –México, D. F.– constituye el aporte más significativo del nicaragüense Salomón de la Selva (1893-1959) a la literatura que representa la guerra como enfrentamiento bélico. Desde la Antigüedad, la guerra ha servido para que se sacralice la visión de los grandes héroes y de las glorias pasadas en la conformación de una identidad colectiva. Esta conciencia emuladora y de aprendizaje positivo es la que ha ofrecido siempre la épica en tanto género, al visualizar la guerra desde esas acciones de primer orden, que los generales y lugartenientes llevan a cabo y que los conducen al heroísmo de dar su vida por el ideal de la fama póstuma, o de haber ganado la contienda en nombre de un valor colectivo. Después de las batallas vendrá la escritura de la épica para otorgarle al evento ese halo de dignidad y de virtud ejemplar, para que el héroe se convierta en un modelo por seguir.

Pero en relación con la guerra, Salomón de la Selva llama la atención muy tempranamente con un poemario sobre la Primera Guerra Mundial, en donde lo heroico pasa a segundo plano y se valora, más bien, el lado humano y personal de la contienda, la cual afecta a los seres humanos y los pone en esa situación crítica, del momento de su muerte, por ejemplo. *El soldado desconocido* está lleno de estos ejemplos; baste mencionar el paradigmático “Granadas de gas asfixiante”, en donde la perspectiva es la del soldado a punto de morir por el gas mostaza que ya lo sofoca. En estos momentos en los que se acerca la muerte y después de estallar las granadas, las capacidades de sus sentidos se aminoran, para que compare el gas emanado con los olores de su tierra natal:

(v. 10) “El gas que he respirado
me dejó casi ciego,
pero olía a fruta de mi tierra,
unas veces a piña y otras veces a mango,
y hasta a guineos de los que sirven para hacer vinagre;

(V. 15) y aunque de sí no me hubiera hecho llorar,
sé que hubiera llorado”.¹

¹ Salomón de la Selva, *El soldado desconocido* (San José, Costa Rica: EDUCA, 2ª edición, 1971), 49.

Esa mezcla de olores intensos termina en su semejanza con el vinagre de guineo a causa de su potencia; sus efectos colaterales se muestran en la acción de “llorar” que produce la irritación del gas, comparada aquí al vinagre de guineo por su acción y los síntomas que produce. Este cruce de planos se expresa a nivel morfosintáctico, pues la subordinación concesiva que expresa un obstáculo –“y aunque de sí no me hubiera hecho llorar” –, se neutraliza en la oración principal –“sé que hubiera llorado”– para exponer ese sentimiento de abandono y de indefensión, con el recordatorio de la tierra natal. Al soldado se le presenta en su faceta más humana ante el gas que lo paraliza poco a poco. Ello contrasta con el coloquialismo y los planos superpuestos, de yuxtaposición de escenas, porque este poema empieza con la caída brutal de las granadas que explotan:

“Pló-pló-pló-pló hacen las granadas,
y cuando caen, *plúm*.
Y en los días de sol su humo es una nube amarillosa,
y en los días lluviosos de una blancura esplendorosa.
(v. 5) ¿Quién no se acuerda de los cuentos de hadas?
¿De los genios, de los duendes, de los gnomos?
¡*Pló-pló-pló-pló...*
plúm!
Pló-pló-pló-pló...
Pló-plúm-pló!”²

La embestida de las granadas atronantes que caen y explotan se logra a través de las onomatopeyas. La atmósfera asfixiante del humo y del polvo de la tierra que salta a la vista hace que el ambiente no sea respirable, al tiempo que la notación temporal y atmosférica entre “días de sol” (v. 3)/ “días lluviosos” (v. 4) marca la oscilación de un tiempo repetitivo en la alternancia del sol y de la lluvia. Para ello se sirve Salomón de la Selva del polisíndeton de los versos 2, 3 y 4; subraya la alternancia temporal. De nuevo la intensificación del apóstrofe lírico, con la sucesión de las preguntas de los versos 5 y 6, y el despliegue de las onomatopeyas, que remedan la caída de las granadas, crean ese espacio de yuxtaposición desfamiliarizador que el poeta nicaragüense intensifica: el asedio de las granadas, como un medio de exteriorización frente a la interioridad del yo lírico y de cromatismos, haciendo ver la crudeza de la guerra.³

2 *Ibid.* Las cursivas son del texto.

3 Véase mi artículo, “La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva”, *Revista Pensamiento Actual* (Costa Rica) 13, n. 21 (2013): 51-67, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/15045>.

Ahora bien, una novela como *La Dionisiada*,⁴ que aparece póstumamente en 1975, obliga a repensar esa imagen que posee el escritor y poeta nicaragüense acerca de la guerra,⁵ toda vez que el título de la novela, con esa terminación en *-ada*, ya presupone la apelación al contexto épico de las grandes acciones humanas y describe el proceso de conformación del protagonista en términos de una hazaña desmesurada, altamente dignificada y apoteósica, a los ojos de los mortales. De esta manera, en esa concepción muy propia del género épico, las guerras y el oficio del soldado son una tarea privativa en la conformación del personaje; Salomón de la Selva planteará una novela con elementos realista-históricos que se difuminan hacia un segundo plano, cuando domina una idealización del héroe y la construcción de su sentido apunta a la exaltación de “un inextricable designio divino”.⁶ Se continúa así esa “tradicción de mantener vigente los valores culturales”,⁷ de heroización positiva y enaltecimiento de lo que se consideran figuras colectivas en tanto prototipos nacionales. Hay que recordar que tanto las dictaduras somocistas como la revolución sandinista han promovido tales construcciones arquetípicas, al punto de que se han utilizado, por regímenes de signo contrario, para su adecuación ideológica y el enaltecimiento en pro de la instrumentalización política. En este sentido, tiene razón Ignacio Campos Ruiz en advertir que la *ilusión* de la imagen del poeta Darío –y se agregarían también las del científico y médico Luis Debayle y la del general Sandino, tal y como se verá más adelante– se emula y se articula en un discurso novelístico que, en el caso de Nicaragua, “forma una trayectoria en el ejercicio de la ficción regional”.⁸

La neutralización histórica de la novela: el paratexto

Jorge Eduardo Arellano señala en su biografía sobre Salomón de la

4 Salomón de la Selva, *La Dionisiada* (Managua, Nicaragua: Banco de América, 1975).

5 No se trata, entonces, de la perspectiva biográfica que ha asumido Steven White con su libro, en donde expone pruebas irrefutables sobre la no presencia de Salomón de la Selva propiamente en la contienda, sino de las dos versiones de la guerra tan opuestas que elabora.

6 Carlos Demani, “La construcción de un ‘héroe máximo’: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911”, *Revista Iberoamericana* 71, n. 213 (octubre-diciembre 2005): 1037, URL: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/204/showToc>.

7 Ignacio Campos Ruiz, *Ficcionalización (auto)biográfica de Rubén Darío en la novela centroamericana: entre la construcción mítica y su deconstrucción* (Managua, Nicaragua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011), 44.

8 *Ibid.*

Selva que, en el año de 1942, el escritor está concentrado en escribir la novela *La Dionisiada*⁹ y lo mismo se apunta en “Nota explicativa”, que acompaña la primera edición de 1975 de la Colección Cultural del Banco de América. De esta manera, se publica póstumamente sin que se sepa cuándo la termina o las razones que indujeron a De la Selva para no publicarla en vida. La edición príncipe se acompaña de una “Advertencia del autor”, que puede proporcionar unas claves al respecto, cuando se insiste en el carácter ficcional de la obra como una salvaguarda. En su trabajo seminal sobre el paratexto subraya Genette lo siguiente: “la préface comporte une mise en garde contre toute tentation de chercher aux personnes et aux situations clés”.¹⁰ Por su parte, el nicaragüense indica que “[t]odos los personajes de esta novela son imaginarios. La obra toda es una ficción. [...] Cualquiera semejanza con individuos reales es enteramente accidental”.¹¹ Se trata de una precaución para evitar censuras o responsabilidades al escritor; pero también De la Selva rechaza cualquier indicación del contexto en la novela para que no se pueda buscar ninguna referencia concreta “a la geografía y a la historia”.¹² La excepción sería, a manera de confesión obligada para que no lo acusen de plantear alguna incoherencia, señalar el asidero real del personaje de Rubén Darío,¹³ pero cuyas acciones se construyen a partir de lo legendario de su biografía, es decir, no autenticado o documentado. Corolario de lo anterior, los otros personajes serían de carácter ficcional y no referencial, lo cual no es exactamente cierto. A la luz de estas precauciones paratextuales, Salomón de la Selva guarda ciertas suspicacias sobre el contenido de su novela, quiere suspender cualquier nexo e identificación que se pueda establecer entre la ficción y la realidad histórica, porque estas relaciones acarrearían alguna consecuencia perjudicial para el escritor, podrían suscitar alguna polémica por ejemplo, o verse tal vez comprometido en una denuncia.

Entonces, las preguntas que se imponen son las siguientes: ¿qué posee de perjudicial como para someter a su novela a la neutralización sociohistórica?, ¿qué hay de censurable y comprometedor en el personaje creado y su recorrido novelesco? Si bien quiere borrar cualquier referencia concreta al espacio nacional, el topónimo de León en el primer párrafo de la novela ya nos ubica

9 Jorge Eduardo Arellano, *Aventura y genio de Salomón de la Selva* (León, Alcaldía Municipal/ Instituto Cultural Rubén Darío, 2003), 135.

10 Gérard Genette, *Seuils* (Paris, Francia: Édition du Seuil, 1987), 200.

11 De la Selva, *La Dionisiada*, 7.

12 *Ibid.*

13 Pero se le olvida agregar alguna referencia a Luis Debayle, como se verá más adelante.

dentro de un espacio referencial localizable y la mención del “Camino Real que conducía al Realejo”,¹⁴ sin ningún otro apunte o elemento de contextualización, hace imposible la neutralización histórica que pretende el propio autor; máxime cuando los siguientes detalles para la ubicación de la trama de la novela apuntan a la periferia de la ciudad de León, en donde se sitúa La Aduana, teatro del incendio que apuntala el complot del coronel Carlos Manuel Bonilla Bravo en contra de las autoridades granadinas. Todo se plantea con un estilo narrativo que apunta a que el lector conoce lugares y eventos históricos, mas no así esos personajes que inventa Salomón de la Selva. Por ejemplo, lo que apunta aquí la instancia narrativa tiene algo de sorna cuando se refiere a su imposibilidad de precisar la exactitud de la referencia histórica y remite al consabido del lector: “Hasta entonces Nicaragua había sido Estado, y el jefe del Estado se había llamado intendente”.¹⁵ Y agrega a continuación:

“El intendente siempre había sido leonés, pero con esas volteretas que da la política, que asombran y desconciertan a las gentes sencillas y que los sabedores dicen que ha de explicar la Historia, sin que la Historia jamás explique nada, el Estado llegó a tener un intendente granadino quien, naturalmente, trasladó la capital a Granada”.¹⁶

Esas “volteretas” a las que alude aquí De la Selva son, etimológicamente, los cambios de la política. La función de la Historia –con mayúscula– es, en tanto disciplina, explicar los cambios; pero según la instancia narrativa, a “las gentes sencillas” esta realidad las sobrepasa, mientras que los “sabedores” que la estudiarían no podrían analizar con éxito esas “volteretas”. Recordemos que *voltereta* se refiere, en primer lugar, a la “[v]uelta ligera que se da en el aire” y, en sentido figurado, al “[c]ambio brusco”,¹⁷ es decir, repentino para que ocurra abruptamente. De forma eufemística, con “volteretas” alude Salomón de la Selva a las guerras civiles que, en el siglo XIX, se opusieron a las oligarquías de Granada y León, a esa lucha entre liberales y conservadores; pero rehúsa explicar

14 De la Selva, *La Dionisiada*, 9.

15 *Ibid.*, 14. La explicación se hace sin ninguna precisión histórica sobre el régimen político imperante en la Nicaragua de entre siglos; tal vez para no entrar en esas explicaciones que justificaba no hacer en el paratexto citado.

16 *Ibid.*

17 Ramón García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse Ilustrado* (Paris, Franica: Librairie Hachette), 1072.

las razones por las cuales se originaron;¹⁸ se construye como un consabido para un lector cercano y conocedor de lo que se plantea: la historia nicaragüense.

Por otra parte, además, apela a la connivencia del lector, porque las insurrecciones o rebeliones las conceptúa como algo normal en las veleidades de los seres humanos; así explica las de Bonilla Bravo en contra del poder de Granada, sin que se ahonde en razones sociopolíticas que las documenten. Media página después, la instancia narrativa vuelve a insistir en la insurrección de Bonilla Bravo con estas palabras: “Por allá de Corpus, [...] el ya entonces general Bonilla Bravo se declaró presidente y decretó el desconocimiento del ‘gobierno espurio’ y la conversión del Estado en República”.¹⁹ Recordemos que De la Selva ya nos había prevenido sobre el carácter ficcional y no histórico de su novela, a causa de lo cual sería infructuoso buscar si en realidad Bonilla Bravo existió o si los hechos que se narran ocurrieron históricamente. Aclarando esa relación histórica que aborda a la ligera, queda claro que el escritor nicaragüense ha trastocado la Historia; sin embargo, quien se esconde bajo este personaje ficticio podría ser Fruto Chamorro, miembro de la oligarquía granadina, quien en abril de 1853 asume el gobierno de Nicaragua, decreta una constitución de tendencia conservadora y hace de Nicaragua una república.²⁰ Entonces, si muy superficialmente se refiere aquí Salomón de la Selva a los hechos históricos, recordemos que ya le había atribuido a la Historia esa capacidad de “no aclarar nada”, es porque le interesa otra cosa; mezcla los acontecimientos porque de las luchas civiles entre leoneses y granadinos quiere acentuar su carácter poco atemperado y revoltoso, como si fueran hechas por unos personajes excéntricos y sin las agallas necesarias para dar rumbo a la nación. Tal es el retrato que nos hacemos de este General cuya guerra contra Granada nunca comenzó y cuyo depósito de armas, establecido en La Aduana, arde por cosa fortuita del destino para que no se insista en la forja de un destino por encima de los mortales ni tenga las características de un personaje fuera de serie.

La forja del héroe positivo: el *bildungsroman*

Frente a este “fantoche” de militar, de modo que se aplicaría el mismo adjetivo para caracterizar al propio gobierno granadino de “espurio”, es decir, de “falso y contrahecho”, Salomón de la Selva va perfilando la figura opuesta

18 Véase sucintamente lo que explica Carmen Collado Herrera en el capítulo “Los treinta años conservadores”, que es el período en el que se sitúa inicialmente la novela, *Nicaragua* (México, D. F.: Alianza Editorial Mexicana, 1988), 85-97.

19 De la Selva, *La Dionisiada*, 15.

20 Collado, *Nicaragua*, 69.

de Dionisio, con el hipocorístico de “Nicho” o “Nichito”. Su tratamiento familiar y cariñoso contrasta con la estatura protagónica que tendrá en la tercera parte de la novela. En relación con su nacimiento, De la Selva le otorga un origen casi sobrenatural, cuando don Gonzalo Quirós, un leonés de cepa, corre hacia el incendio de La Aduana en donde el general Bonilla Bravo había apertrechado municiones y salva a varias personas. Entre las que rescata se encuentra la madre de Dionisio, quien muere casi al instante de darlo a luz. Salvado del incendio apoteósico y vuelto a nacer cuando de entre las llamas don Gonzalo rescata a su madre, este lo lleva a su casa en donde Claudina, su esposa, moribunda, lo espera para reconocer al neonato como su hijo propio. En este preciso momento, ella muere también y la instancia narrativa quiere acentuar este doble nacimiento de la siguiente manera: “Y otra vez, como el dios griego cuyo nombre llevaba gracias al primer Obispo de Atenas, Dionisio había vuelto a nacer, y a quedar huérfano”.²¹ Esta relación onomástica no es inocente desde el momento en que la motivación del nombre propio genera la evocación intertextual con la mitología griega, lo cual se subrayará en el doble nacimiento del héroe mítico de Dionisio, odiado por Hera.²² Por el momento, De la Selva insiste en subrayar lo extraordinario de la figura del niño, a quien le consiguen una madre de leche en el pueblo de Hualica. En compañía del padre Apolinar, don Gonzalo se dirige a Hualica para saber del niño y de su crianza, Ña Jacinta califica la salud de Nichito como la de un toro fuerte²³ y entre sus proezas de niño, señala la del toro bravo que se le acerca, lo huele y lo lame, para que “se ech[e] mansito como un ángel”.²⁴ Robert Graves apunta, en efecto, que el Dionisio de la mitología tiene la propiedad de “manifestarse como león, toro y serpiente porque éstos eran emblemas del calendario del año tripartito [...]. Nació en invierno como serpiente –de ahí su corona de serpientes–, se convertía en león en primavera y era matado y devorado como toro, cabra o ciervo a mediados del verano”.²⁵ De la Selva no solo hace alusión al combate y manifestación sagrada con estos animales, sino también muestra de su señorío para con las bestias y los animales; retoma el escritor una cualidad que desde la Antigüedad grecolatina, se le otorga al héroe cuya grandeza reconocen los animales. Se identifica su origen sobrenatural, lo cual reconoce otra vez explícitamente Ña Jacinta cuando habla de su salud incólume.

21 De la Selva, *La Dionisiada*, 39.

22 Remito a lo que explica Robert Graves al respecto, *Los mitos griegos* (Madrid, España: RBA Coleccionables, 2009), 118.

23 De la Selva, *La Dionisiada*, 56.

24 *Ibid*, 57.

25 Graves, *Los mitos griegos*, 123.

Esta trayectoria excepcional se desarrolla bajo la ausencia de don Gonzalo, quien decide irse a El Salvador para continuar con estudios y con sus haciendas, mientras que el padre Apolinar Pablo desempeña la función de padrino del niño ante la sociedad y se preocupa tanto por la salud como por su primera educación. A esto corresponde la primera parte de la novela con el título de “Nacimiento y crianza de Dionisio” –páginas 7-70–, la cual continúa en la tercera parte, “Historia de Dionisio” –páginas 237-340–. Las proezas de Nichito siguen dando de qué hablar con el palo de escoba que le mete a una serpiente en su triunfo a un emblema que representa la maldad en nuestro imaginario occidental,²⁶ mientras la voz del pueblo clama sus proezas maravillosas reafirmando las creencias populares, pues un habitante de Hualica, el Sinforoso, “contó que el Padre Apolinar Pablo le había dicho que el Señor había mandado al Nichito para derramar bendiciones, que había que quererlo y cuidarlo, porque era un ángel”.²⁷ *La Dionisiada* va construyendo la figura de un ser providencial, de una estatura que se anuncia en lo personal y en la excepcionalidad, con su “[v]ivísima su inteligencia” y docilidad de niño, frente a su hermano de leche, enclenque y travieso, el Nicolásito.²⁸ En la superstición popular, también se le atribuye la curación de enfermos²⁹ entre otras cosas, para que se acreciente su fama frente al rumor social que lo aclama como un ser excepcional. La desmesura de sus dotes físicas se combina con una exaltación popular de sus acciones futuras, con lo cual se le crea esa atmósfera de mesianismo y de un destino único. El héroe se perfila en su condición de semidiós y estas particularidades lo sitúan por encima de lo humano.³⁰

Con esta finalidad, *La Dionisiada* adquiere la forma de una novela de educación, de formación de personaje; su desarrollo implica que la literatura se transforme en conocimiento del mundo y de las relaciones que esta experiencia sensible y empírica le pueda ofrecer a Dionisio.³¹ En este sentido, resulta ser propio de este tipo de novela el perfeccionamiento hacia vida ulterior, como si cada etapa, gradual de la secuencia vivida, estuviera al servicio de ese destino que se acabará de moldear en el futuro; pero que ya va proporcionando

26 De la Selva, *La Dionisiada*, 241.

27 *Ibid*, 244.

28 *Ibid*, 250.

29 *Ibid*, 249.

30 Hugo Francisco Bauzá, *El mito del héroe: morfología y semántica de la figura heroica* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1998), 34-35.

31 Florence Bancaud-Maënen, *Le roman de formation au XVIII^e siècle* (Paris, Francia: Presses Universitaire de France, 1997), 22-23.

elementos de su realización.³² Así, reconoce, entonces, el padre Apolinar que Nicho llena todas sus expectativas, de inquietudes y de ingenuidad, salud y espíritu sensible para que el proyecto ilustrado sea otorgarle “un barniz de civilización”³³ y preparar al ahijado, “medio salvaje”,³⁴ apunta la instancia narrativa, para la vía del sacerdocio. Pero Nicho se confronta con la primera decisión del padrino, muy lógica por la libertad que poseía en la “aldea” de Hualica, de deambular a sus anchas por León, en lugar de estar recluido en una habitación. Ante las maravillas de la ciudad, de sus casas coloniales y amplias calles adoquinadas, el joven iniciado va tomando conciencia de las diferencias de clase entre pobres y ricos, porque lo echan de las casas de buena sociedad. Por su aspecto andrajoso y de pordiosero, entra en contacto con los mendigos en una suerte de experiencia picaresca y de reconocimiento mutuo de los “pobres de espíritu”:

— ¿Y ustedes son desarrapados también?— preguntó el Nichito.
— ¡Claro! —exclamó el mendigo viejo— ¿Qué otra cosa íbamos a ser?
—Yo también— dijo el Nichito con orgullo, contento de haber hallado a su gente, libre del pesar de ser solo.
El mendigo viejo se hizo su maestro y lo aleccionó mientras los demás se tendían a roncar la siesta”.³⁵

Se trata de una escena fundamental en la novela de aprendizaje, que como indica Susan Suleiman incluye un proceso de preparación/transformación para la toma de decisiones —para la acción—, porque de lo que se trata es de salir de la ignorancia hacia el conocimiento de sí mismo.³⁶ Es curioso que sea este mendigo viejo el que se presente como “maestro” y que el conocimiento, aunque se exponga luego en forma de aprender lenguas y conocer libros,³⁷ se exprese en primer lugar bajo un conocimiento venido de la experiencia concreta, de la calle y de la mano de un mendigo. El *bildungsroman*, indica Bancaud-Maënen, necesita la aparición de mentores o maestros “qui incarne la voix de

32 Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal* (México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1982), 110-111.

33 De la Selva, *La Dionisiada*, 259.

34 *Ibid*, 259.

35 *Ibid*, 267.

36 Susan Suleiman, “La structure d’apprentissage: Bildungsroman et roman à thèse”, *Poétique* 37 (1979): 25-26.

37 Como el latín que macarrónicamente maneja Nicho, o los libros que le pone el padre Apolinar como parte de una pequeña biblioteca.

la raison, de la vertu et de la sagesse”³⁸, sin embargo, nunca se indica qué tipo de aleccionamiento recibió de su parte. Por otra parte, para el *bildungsroman* de la Ilustración europea, la capacidad de juicio y de razonamiento nace de la observación y de las observaciones que el ser humano aprende a ordenar con método. En la novela de formación de personaje, el mundo, que se descubre ante Nicho, se abre como un vasto horizonte al que debe otorgarle un sentido, a través de las sensaciones suscitadas.³⁹ Por eso, más que una educación formal, con gramática y libros incluidos, Salomón de la Selva insiste en esa opción de “aprender” en la calle, para que se señalen dos elementos claves: la irreverente escena de tomar licor con los mendigos de la ciudad en el techo de la Catedral⁴⁰ y la manifestación de mendigos por las calles de la ciudad a pesar de las prohibiciones del gobierno liberal.⁴¹ Con ese espíritu que se va forjando en la rebelión y en los movimientos populares, aunque no tenga conciencia de ello, la novela de aprendizaje lo prepara para la toma de acción futura. Por otra parte, lo anterior funciona como encadenamiento argumental con la escena siguiente, porque en su huida, Nicho se encuentra con un desconocido en la calle al que sigue sin preguntarle nada. Esta escena termina luego con el viaje iniciático a la playa de Poneloya en compañía de Luis –Debayle–⁴² y Rubén Darío, cuando en la noche y en la embriaguez del paisaje y del licor, Rubén, adolescente, lance su vaticinio a sus dos compañeros; indicándole a Luis la significación de ese momento en que están todos reunidos, le augura las glorias de un destino avasallador y de triunfos:

“—Pronto —dijo— hermano mío, Luis, que has de compartir mi gloria, hemos de decirte adiós al despedirte. Pronto surcarás este mar y el otro, rumbo a la Dulce Francia de tus abuelos. [...] Este momento es de feliz augurio para tí [sic], porque has tenido la ventura de conocer a Dionisio. ¡Felices quienes saben reconocer en facha de mortales a los inmortales dioses!

Luego, volviéndose hacia el Nichito, le dijo:

—Luisito, caro Dionisio [...]. Ya lo conoces, pues. Va a Francia, va a París, a estudiar medicina, y volverá con el caduceo a derramar salud.

38 Bancaud-Maënen, *Le roman de formation au XVIIIè siècle*, 58.

39 Jorge Chen Sham, “La utopía en el Eusebio: la sociedad cuáquera de Voltaire”, en: *Nación y constitución: de la Ilustración al Liberalismo*, (ed.) Cinta Canterla (Sevilla, España: Junta de Andalucía, 2005), 323.

40 De la Selva, *La Dionisiada*, 269-270.

41 *Ibid*, 274-275.

42 Nacido en 1865-1938.

Y yo también estoy pronto a partir. Mi sangre de sátiro me llama a recorrer los países de América. [...] El norte y el sur habrán de oír [sic] mi canto para que tengan una sola alma”.⁴³

Bajos los efluvios del licor, Rubén entra en trance místico para dar un vaticinio fundamental. Recordemos que, en *Fedro o de la belleza*, Platón consolida el lugar preferencial que el arte de la adivinación o de los vaticinios tiene, en cuanto su delirio está al servicio de los dioses y del conocimiento del porvenir, calificando el don de profecía “en perfección y dignidad”.⁴⁴ Rubén aquí plantea su futuro en el ámbito de las letras, así como el de su amigo Luis dentro de las ciencias de la medicina; sin embargo sorprende que no mencione nada sobre las glorias de Nicho, al cual sí le reconoce su talla y envergadura asociada a la divinidad mitológica; ya unas páginas atrás había confesado su relación con el dios griego. El lector sabe que un destino grande será el que cumpla Dionisio, cuando de varias maneras el texto crea esa expectativa del futuro promisorio, cuando el vate –el poeta– se valga de clarividencia y lo exalte como si fuera un mesías esperado. Volviendo al vaticinio de Rubén, este se construye sobre la base del tópico del destino forjado en donde vocación y fama se convocan; así, Salomón de la Selva ha nombrado las letras y las ciencias, le faltó las armas,⁴⁵ que tendrán en Dionisio quien las represente. Su ausencia o mención explícita no tiene explicación en este contexto en el que la novela construye un “suspense” –un vacío que crea una expectativa–, el cual debe colmarse luego. Ahora bien, en las mentes de los lectores su operatividad desemboca en el recordatorio insistente sobre el destino del héroe.

Hacia la acción heroica: las armas y la revolución

Ahora bien, la novela de aprendizaje no se desarrolla en *La Dionisiada* en forma de una línea de progresión y gradación en la que se pueda ver las etapas de la formación. Salomón de la Selva omite la etapa de estudios y de conversaciones amenas con posibles maestros, porque la situación del país empeora para los intereses tanto de su padre, don Gonzalo, como los de su padrino, don Apolinar, contra el régimen liberal al que se menciona

43 De la Selva, *La Dionisiada*, 279.

44 Platón, *Fedón / Fedro* (Madrid, España: Mestas Ediciones, 2004), 132.

45 Es un tópico tradicional en toda nuestra cultura occidental desde la Antigüedad grecolatina, las armas –el soldado– y las letras –la poesía– son las dos formas de ganar la fama meritoria entre los mortales. También puede verse en la oposición espada/pluma o de *fortitudo et sapientia*. Micher Moner, *Cervantes: deux thèmes majeurs (L'Amour – Les Armes et les Lettres)* (Toulouse, Francia: France-Ibérie Recherche, 1988), 71-77.

rápidamente al inicio del capítulo IX. Ya mayor, Dionisio, convertido en un importante impresor de la ciudad, entra en contacto con el pastor Hyman Parker y la visión del protestantismo, gracias a la cual lo envían a Puntarenas, Costa Rica, al sínodo regional para escoger a los futuros estudiantes que se formarán en los EE. UU. Visitando el puerto entra en la Farmacia Francesa, el boticario lo insta a seguir a un renco, quien le hace un retrato de la vida entre salvajes zambos, con arco y flechas y el conocimiento de los venenos. Un poco embobado e iluso al respecto, con ese panorama de la vida idílica de la selva, Dionisio decide renunciar a ser pastor protestante.⁴⁶ Ese mismo día en la tarde un emisario lo invita a visitar a la matrona doña Emilia María, quien posee noticias tanto del doctor Briones como de su padrino, don Gonzalo; esto lo intriga y decide aceptar la invitación. Sin preámbulos, ella lo increpa y Dionisio se extraña de tan inesperado interrogatorio; sin tapujos se dirige directamente a él de la siguiente manera:

“—¿No venías a engancharte en la revolución?

—No, señora.

—¿No sabías que el Doctor Briones llega cualquier día a encabezar la junta de gobierno para Nicaragua y que Gonzalo Quirós vuelve de Europa para asumir la jefatura del movimiento armado?

—No, señora”.⁴⁷

La revelación es inesperada tanto para Nicho como para el lector. El viraje es total, cuando nos sorprendemos que Gonzalo Quirós no estaba estudiando en Europa cómo introducir la manufactura técnica para el tratamiento del azúcar, sino que preparaba desde el extranjero una “revolución”. De igual manera, esta señora desempeña el papel de otra maestra en el camino de Dionisio, al que no solo reprehende sino también encauza al recordarle cuál es su misión y destino:

“—[...] ¿Ya sabes que se fragua una revolución en Nicaragua?

—Usted decía.

—Pues sin rodeos, se fragua la gran revolución libertadora. Habrá que tener paciencia, porque es cuestión de meses. Mientras tanto, ya eres señor. Y te vuelves a Nicaragua.

—No podría.

—No es cuestión de si podrías o no. Alguien tiene que estar allí y preparar que reciban a la expedición. Es el asunto más delicado que

46 De la Selva, *La Dionisiada*, 317.

47 *Ibid*, 320.

puede haber. Hay que escoger el lugar de desembarque, hay que tener partidarios apostados en los cuarteles, el golpe debe ser súbito y cualquier contratiempo puede echar a perderlo todo”.⁴⁸

El diálogo es todavía más largo. Me interesa destacar dos cosas al respecto: primero el tono de seguridad con el que habla doña Emilia María; segundo, el sentido de obligatoriedad con el que ella quiere imponerse sobre el dubitativo Dionisio, al cual sigue probando, preguntándole sobre la estrategia militar por seguir por un lado, y por otro, obligándolo a que él mismo llegue y saque conclusiones, tal y como haría cualquier maestro cuando confronta a su discípulo. Salomón de la Selva no se explaya en las dudas de la conciencia interior de Dionisio, de su iluminación o epifanía interior. Porque él acepta su destino y desde Costa Rica, la cual es vista como un lugar de exilio voluntario y de preparación de la “revolución”; *La Dionisiada* plantea la certeza del viaje de formación en tierras extranjeras para que la revolución se lleve a cabo y marche según “planes y programas”,⁴⁹ de esta manera, Dionisio ganará en aplomo y prestancia, según indica la instancia narrativa, para que se le compare en esta parte final de la novela, en esa exaltación con otros líderes y generales, de Lincoln, Morelos a Maceo.⁵⁰

Pero por otra parte, la novela insiste en que Dionisio debe prepararse para una “revolución”. Doña Emilia María destaca la envergadura de la empresa militar que va a emprender. Para tal fin, ha de prepararse no solo con armas y con hombres, sino también con un plan militar estratégico. La cuestión no se plantea ni como una insurrección –“levantamiento o rebelión”–, ni tampoco como una revuelta –“sedición, motín”–. Desde un punto de vista etimológico, *revolución* resalta el prefijo *re*, reduplicativo en latín para dar la idea de cambio drástico, y la raíz “volvo, volutum”, “hacer rodar” o “hacer caer rodando”,⁵¹ que consigna una acción estrepitosa para que se desarrolle el cambio político y advenga un nuevo régimen; por eso, la revolución siempre está impregnada de ese cronotopo apocalíptico en el que se asocian la destrucción/la purificación, cuyos efectos devastadores son siempre cambio y renovación a la vez.⁵² Sin

48 *Ibid*, 322.

49 *Ibid*, 325.

50 *Ibid*, 326.

51 *Diccionario ilustrado Latino-Español Español-Latino* (Barcelona, España: Bibliograf, 13ª edición, 1980), 554.

52 He realizado esta reflexión precisamente en una novela como *El siglo de las luces* (1962), de Alejo Carpentier, que plantea toda una reflexión sobre la historia de las revoluciones, Jorge Chen Sham, “Ut Pictura Poesis y la mise en abyme de la catedral en *El siglo de las*

embargo, *La Dionisiada* no profundiza sobre las causas de la revolución, no hace tampoco una exégesis sobre su importancia en la Historia nicaragüense. Lo que hace Salomón de la Selva es poner a Dionisio en esa encrucijada que implica aceptarla o rechazarla simplemente. El protagonista debe asumir el destino que se le ha reservado desde siempre, liderando, como ya se lo había afirmado doña Emilia María, la campaña por el Atlántico del país. Cabe indicar que al General Dionisio se le presenta con un gran carisma y como un hombre de guerra, cuya misión es que las fuerzas del Gobierno lo sigan hacia el Norte y en medio de los dos lagos, los oficialistas sean acorralados por el flanco sur por el coronel Basurto.⁵³ La instancia narrativa explica con detalle cómo se desarrolla el teatro de guerra, para que Dionisio surja con el protagonismo inaudito de quien sabe dirigir a los suyos y conducirlos como caudillo aleccionándolos con su arenga hacia la batalla:

“Reconoció Dionisio, pues era obvio, la urgencia de apresurar la marcha. Había que dar alcance a los del gobierno y derrotarlos; encarrilar los sucesos dentro del plan tan estudiado en San José; o se haría necesario volver, volver con su ejército diezmado, cansado, enfermo, sin haber peleado. Y como eso no podía ser, Dionisio obligó a los suyos a sacar fuerzas de flaqueza, o hacer de tripas corazón, y seguir adelante así fuera tambaleándose”.⁵⁴

Sus dotes como comandante se esbozan con el verbo *encarrilar*, con esa necesidad de que todas sus fuerzas y sus pensamientos estén dirigidos a la ejecución de su plan de ataque, mientras la contienda la presenta De la Selva como “fiera”,⁵⁵ para que acaben con las municiones y con las fuerzas de los combatientes. Aquí el estilo es de una gran belleza estilística para que se anote no solo el cansancio sino también unos rasgos de humanidad en ambos grupos: “Eran todos hombres, meros hombres, hombres con hambre, con dolor de estómago, cansados”,⁵⁶ aunque se insista en la desesperación del bando revolucionario, el cual espera la intervención oportuna de Basurto y sus hombres, que no llegan aún. Este sentido de abandono y de debilidad, que se apodera en este momento de las tropas de Dionisio, se subraya con

lucos”, *Inter Sedes* (Costa Rica) 5, n. 9 (2004): 23-24, URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercedes/about/contact>.

53 De la Selva, *La Dionisiada*, 320.

54 *Ibid*, 331.

55 *Ibid*.

56 *Ibid*.

la proximidad de la instancia narrativa a sus cuerpos: “Oían la pólvora de sus propios disparos sin que se les encendiera el coraje. Oían las balas, cada bala individual, con un silbido traicionero. Veían caer a algunos y oíanlos quejarse”;⁵⁷ cosa que ya había ensayado Salomón de la Selva en *El soldado desconocido*, con esa cercanía a los combatientes y a sus emociones. Con ello se anuncia la derrota momentánea del general Dionisio. En contraste con esta escena, de cansancio y de fuerzas que se extinguen, la sección siguiente se introduce en la rebelión de los habitantes de León y la lucha armada, casa por casa que se establece en la ciudad, para que sea el pastor Hyman Parker no solo un testigo de los horrores de la guerra, sino también, y es lo más significativo, actor de honor en la entrada del General:

“En la calle se oía ruido de multitud. El reverendo Hyman Parker salió al zaguán a cerciorarse. Soldados del gobierno iban a la desbandada. —¿Qué es? —preguntó el reverendo Hyman Parker. —Es el general Dionisio que ya se tomó Catedral...¡No tarda en comenzar a fusilar!”.⁵⁸

El triunfo de la revolución se anuncia metonímicamente con la toma de León y de su símbolo más conspicuo, la Catedral. Las dotes de militar se enuncian en la acción del sitio y de la toma, para luego trasladarse a su poder de decisión y de las represalias/órdenes que ello conlleva, catalizadas en las expectativas que se le confieren al hombre determinado y sin miramientos con los contrarios: “No tarda en comenzar a fusilar”. Así cumple el destino que ya le vaticinara Rubén Darío a Dionisio, el de las armas al servicio de lo que, en la novela, se cataloga como la noble causa de la revolución. Aquí la guerra se justifica y cumple su misión de incidir en el cambio de régimen, mientras que se instaura en toda su dimensión protagónica y caudillista el general Dionisio, héroe positivo y digno de ensalzar por sus acciones militares. Tiene razón Geneviève Fabry en plantear que el *epos* de la lucha militar y el *pathos*, esa manera como se mueven los sentimientos, dan lugar a la configuración de un héroe que se enaltece en el proceso revolucionario.⁵⁹ Su determinación se prueba en el campo de batalla, con lo cual su adscripción axiológica a favor de los pobres y del pueblo y su energía vital, heredada de su padre adoptivo y de su padrino, salgan a relucir ahora.

57 *Ibid.*

58 *Ibid.*, 340.

59 Geneviève Fabry, “Entre ‘epos’ y ‘pathos’: la figura del héroe revolucionario en la poesía de Juan Gelman”, *Revista Iberoamericana* 71, n. 213 (2005): 1121-1122, URL: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/204/showToc>.

A manera de conclusión, ¿quién es el general Dionisio?

Respondiendo a las preguntas iniciales, ¿qué hay de nocivo o de perjudicial en el texto para que se borren las referencias históricas y Salomón de la Selva trastoque los acontecimientos? Por más que quiera neutralizarlos, los dichos y expresiones, las expresiones locales, los topónimos y la descripción de León, todo ello remite al espacio geográfico-cultural del que no pueden sustraerse los lectores, por más que se esfuerce Salomón de la Selva en evitar suspenderlos. Nicasio Urbina ha planteado, con acierto, el carácter mítico del personaje Darío en el imaginario nacional y remite con esta finalidad a una encuesta realizada por el Instituto Nicaragüense de Cultura en el 2000,⁶⁰ en donde al poeta se le clasifica como héroe nacional y “figura casi titánica”. De alguna manera, el imaginario popular zanja el debate que se planteaba desde la Antigüedad y que retoma don Quijote sobre la querrela de las armas sobre las letras;⁶¹ hace del poeta un gran héroe nacional. Urbina remite a una concepción de la “miticidad”, que es propia de la configuración del héroe épico, cuando la explica como “el mayor atributo de nuestra especie”⁶² en el que se catalizan las aspiraciones, deseos y aspiraciones de una colectividad. Los héroes con esta capacidad mítica infunden valor y son, ante todo, paradigmáticos.⁶³

De ello se nutre la figura del general Dionisio en la novela de Salomón de la Selva. A la luz de lo anterior, la pregunta obligada sería en dónde comienza ese proceso de mitificación, que encuentra también Urbina ciertamente en Augusto César Sandino.⁶⁴ Urbina lo desarrolla en textos ficticios e históricos del siglo XX, en donde su representación lo configura como un símbolo conspicuo: “Sandino como camino. Sandino como luz. Sandino como presencia: al Sandino justiciero y sereno, el valiente que se enfrenta a los marines de los EE. UU. con un ejército irregular pero disciplinado, y que con su astucia y

60 Nicasio Urbina, “Rubén Darío como mito popular en Nicaragua”, URL: <http://homepages.uc.edu/~urbina/dariocomomitopopular.html>.

61 Véase *Quijote*, Parte I, Cap. 38, para quien desee ver este aspecto.

62 Nicasio Urbina, “Rubén Darío como mito popular en Nicaragua”.

63 Desde otro ángulo, el primer personaje literario –y no histórico– que se carga de este valor mítico es don Quijote de la Mancha. Véase mi artículo en donde analizo cómo Unamuno construye una biografía del personaje en sentido hagiográfico, Jorge Chen Sham, “Paralelismos y ejemplaridad en la recepción del Quijote: Gregorio de Mayans y Miguel de Unamuno”, en Rafael Sevilla y Augusto Serrano (eds.), *Castilla la Mancha: caminos de universalidad* (Bad Honnef, Horlemann Verlag, 2006), 147-164.

64 Nicasio Urbina, “Representaciones de Sandino en la literatura nicaragüense”, disponible en URL: http://www.academia.edu/7431506/Representaciones_de_Sandino.

coraje derrota a poderosos adversarios”.⁶⁵ Así, en cuanto a la configuración del gran panteón heroico del imaginario nacional nicaragüense, Salomón de la Selva enaltece en el encuentro extraordinario en Poneloya a Rubén Darío y al famoso médico Luis Debayle; el tercero no tiene asidero referencial e histórico, ya él lo borraba. Si hay un hombre de armas que sobresalga en el imaginario nicaragüense, ese es Sandino. Se plantea aquí, entonces, que a quien no se refiere explícitamente con su nombre en ese momento de Poneloya es al general Augusto César Sandino y no lo puede hacer, en primer lugar, con la finalidad de no caer en un anacronismo histórico; Sandino nació en 1895, por lo que habría una gran diferencia de edad para que lo ponga junto a sus mayores desde el punto de vista de la edad. Sin embargo, en quien se inspira para crear este caudillo-general sería Sandino. En la triada reunida en Poneloya están los grandes héroes del imaginario nicaragüense, para que las artes, las letras y las ciencias se reúnan y se convoquen recíprocamente.

En segundo lugar, como Salomón de la Selva ya había indicado que no le interesaba hacer una novela de tipo histórico, pudo haberse atrevido a realizar este anacronismo de reunir a Sandino junto a Rubén Darío y a Luis Debayle, pero hay algo más que lo detiene. Si no tiene más remedio que configurar un personaje ficticio y forjar un personaje con las características deseadas para un soldado con un destino inigualable e invaluable desde su carácter mítico. ¿A quién tiene como modelo? El contexto de la Nicaragua de la primera mitad del siglo XX no sería factible realizar un homenaje a Sandino y develar públicamente y sin ambigüedad la identidad del tercer personaje del vaticinio en las playas de Poneloya. Salomón de la Selva lo escondería bajo esta máscara ficticia de un personaje no real ni histórico. Ahora bien, por esos años de la década de los treinta y cuarenta, la admiración del escritor por la figura de Sandino queda patente en una serie de escritos que realiza este. En el poema “Personal Letter to Colonel Henry Stimson” (1945), del que Jorge Eduardo Arellano cita la traducción de Steven White, no hay duda de su entusiasmo y veneración personal:

“Lo que él defendió usted debe defenderlo ahora
y si no es capaz de hacerlo, está arruinado.
Lance a sus muchachos al fin del mundo
y pida a Dios que cada uno sea un Sandino.
Entonces su guerra será noble y bien ganada
y en el Juicio Final, Sandino le reconocerá como amigo.

65 *Ibid*, 4.

Porque ahora es suya la lucha de Sandino
y todo lo demás carece de sentido”.⁶⁶

La exaltación de Sandino se hace en un contexto en el que, como indica el poema, la “guerra será noble y bien ganada” de acuerdo con sus valores de sacrificio y de enaltecimiento de la lucha popular y no se trata de establecer un parangón biográfico entre ambas figuras; más bien de valorizar su “apoteósica figura”.⁶⁷ Ya ha pasado el momento de intervención norteamericana y la insurrección de Sandino en las Segovias, para que la dictadura somocista se vaya asegurando el control del país⁶⁸ y el general Sandino vaya aguilando su valor entre sus paisanos y contemporáneos. *La Dionisiada* no podía, entonces, salir a la palestra pública con el verdadero nombre de quien es considerado, en esos años cuarenta-cincuenta, un elemento subversivo para la dictadura; de ahí que el escritor intente neutralizar sus elementos históricos, que de todas maneras los lectores habrían podido conectar con la realidad nicaragüense y, sobre todo, con ese héroe modélico y de virtudes bien sólidas, enaltecido y forjado en la revolución. Los avatares de una censura, hay que recordarlo de una vez, no le permitieron a Salomón de la Selva publicarlo en vida. He aquí la razón más poderosa, tal vez, para no poder publicar esta novela, cuando el propio De la Selva escribió no solo un libro histórico, *La intervención norteamericana en Nicaragua y el General Sandino* (1981), sino otra novela, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (1985),⁶⁹ ambos textos también se publicaron póstumamente y deben ubicarse en este mismo contexto de interpretación.

66 Citado por Arellano, *Aventura y genio*, 138. También pone Arellano en sus anexos un fragmento del ensayo “Muerte de Sandino”, que publicó en *Latin American Digest* (1934): “Sandino hizo más. Sandino vivió y murió para probar que los latinoamericanos pueden ser nobles y consagrados a la verdad y fieles a su palabra. La historia latinoamericana está demasiado oscura por caudillos que traicionaron o que sucumbieron a la avaricia del poder o de la riqueza, para que haya quien no perciba que en Sandino había tan grande luminosidad de lealtad que él ha iluminado a toda América Latina con su luz. De entre los latinoamericanos pueden surgir caudillos leales y verdaderos, hombres puros de intención y de obra. Sandino es prueba de ello”, citado por Arellano, 216-217.

67 Eso desborda los límites de este artículo, que espero suscite desarrollos que comprueben esto o que planteen otras hipótesis de lectura.

68 Knut Walter, “La problemática del estado nacional en Nicaragua”, en: *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, (comps.) Arturo Taracena A. y Jean Piel (San José, Costa Rica: EUCR, 1995), 169-170.

69 La segunda edición de esta novela sale en el 2015. Relata las campañas militares de Sandino por las Segovias y viene un croquis de la primera edición, aunque no explicita quién lo realizó.

Sección crítica bibliográfica





RESEÑA DEL LIBRO *EL NEGOCIO DEL CAFÉ DE COSTA RICA, EL CAPITAL ALEMÁN Y LA GEOPOLÍTICA (1907-1936)*, DE GERTRUD PETERS SOLÓRZANO

*Mario Samper Kutschbach**

Palabras clave: café; producción; comercio; capital; geopolítica; alemán; Gertrud Peters Solórzano; historia; Costa Rica.

Keywords: Coffee; Production; Trade; Capital; Geopolitics; German; Gertrud Peters Solórzano; History, Costa Rica.

Este valioso aporte de una historiadora costarricense¹ con raíces familiares germanas, quien ha hecho las contribuciones más relevantes a la comprensión de la evolución de la élite cafetalera en este país, explora en profundidad, con gran rigor y riqueza interpretativa, la participación del capital alemán en la cadena de producción y comercialización del café de Costa Rica durante un período especialmente importante por las transformaciones de esta, de los

1 Gertrud Peters Solórzano, *El negocio del café de Costa Rica, el capital alemán y la geopolítica (1907-1936)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2016).

Fecha de recepción: 13/07/2017-*Fecha de aceptación:* 24/08/2017

* Costarricense y colombiano. Doctor en Sistemas de Producción para Agricultura Tropical Sostenible, Universidad de Costa Rica (UCR). Doctor en Historia por la Universidad de California, Berkeley, EE. UU. Especialista internacional en agricultura, territorios y bienestar rural; coordinador de la Plataforma Regional de Apoyo Técnico al Desarrollo Rural Territorial, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Investigador y profesor catedrático jubilado, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: mario.samper@gmail.com

mercados a los cuales se articula y en la significación geopolítica de esta mercancía mundial y de las inversiones de origen germano en ella.

La autora recorre con maestría, solidez y perspicacia la evolución de los mercados del café costarricense y de la cadena de producción primaria y acopio, transformación y transporte interno, exportación, transporte y comercialización ultramarina, torrefacción, distribución y consumo del estimulante y apetecido grano de la fruta del cafeto en Alemania. Aborda la inserción de los inmigrantes alemanes en la caficultura y en otras actividades económicas, desde el siglo XIX hasta principios del XX, y el trastorno en los negocios cafetaleros e intereses alemanes durante la Primera Guerra Mundial y el gobierno de los Tinoco. Reconstruye luego los cambios en los mercados, en la cadena de producción y comercialización del café, y en la organización nacional del sector cafetalero entre 1919 y 1936. Estudia el resurgimiento del empresariado alemán en el país después de la Primera Guerra Mundial y el comercio de café costarricense con Alemania durante los años veinte y la crisis de 1929-1936. Prosigue con una discusión histórica de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Costa Rica y Alemania en ese período, y concluye con la consolidación del capital alemán en el negocio del café en Costa Rica hacia finales de ese período.

La obra es una reconstrucción histórica de considerable valor por sus aportes al conocimiento y comprensión de las distintas facetas del negocio del café de Costa Rica, con atención especial en los actores de origen germano que fueron relevantes en él. Resulta reveladora acerca de los diversos tipos de relaciones entre los nacionales y alemanes en sucesivos eslabones de la cadena del café y su evolución a lo largo del período. Es, asimismo, esclarecedora en lo atinente a las modalidades de inserción en la sociedad costarricense de un conjunto de inmigrantes emprendedores, con rasgos culturales e identitarios muy propios, las áreas en las cuales incursionaron más activamente y aquellas en las cuales se abstuvieron de involucrarse directamente, como la política partidista, aunque seguramente interactuaron de múltiples maneras, como socios o competidores, con integrantes de la élite cafetalera costarricense, que por supuesto no era solamente económica sino muy próxima a las esferas de poder. Al respecto sería interesante conocer el trasfondo tanto de la antipatía de los Tinoco durante la Primera Guerra Mundial como de las aparentes afinidades germanas de León Cortés en el preámbulo a la Segunda.

Otra contribución del libro es la referente a las conexiones externas de los alemanes de Costa Rica, principalmente con empresas importadoras y exportadoras de su país de origen, tanto en lo referente a la financiación y comercialización del café como a otros emprendimientos comerciales e inversiones en Costa Rica. Con la creciente importancia del mercado alemán para el café costarricense, aumenta asimismo el peso absoluto y relativo del

financiamiento germano a los beneficiadores y exportadores tanto alemanes como costarricenses, y también va incrementándose el volumen general de negocios entre ambos países. La autora sugiere que esto generó inquietudes y reacciones entre fuertes empresarios establecidos en el país y vinculados a intereses ingleses y norteamericanos, como Minor C. Keith, y seguramente guardó alguna relación con la competencia comercial y por esferas de influencia en el istmo, entre Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

La investigadora incursiona en el terreno de la confrontación geopolítica entre esas tres potencias en un pequeño país centroamericano, cuyo interés para ellas trascendía lo económico y no era ajeno a la construcción y control norteamericano del Canal de Panamá, ni tampoco a la ampliación o contracción de su influencia en el conjunto de una región ístmica de importancia estratégica durante un período marcado por dos guerras mundiales. Por otra parte, si bien es indudable que la declaratoria de guerra contra Alemania a principios de los años cuarenta obedeció a ese juego de influencias geopolíticas, también cabe pensar que sectores de la élite cafetalera nacional y grupos de interés representados en el gobierno de Calderón Guardia aprovecharon la coyuntura bélica para debilitar a sus competidores germano-costarricenses.

El trabajo investigativo realizado por Gertud Peters para este libro es también un muy buen ejemplo metodológico, con preguntas pertinentes claramente formuladas, las cuales fueron abordadas de manera germánicamente ordenada, rigurosa y sistemática a lo largo del estudio y en la presentación de sus hallazgos, capítulo por capítulo y en las conclusiones generales. Muestra, asimismo, la vitalidad de un proceso investigativo que no se limita a las cuestiones originalmente planteadas, sino que incorpora nuevas aristas y explora temas emergentes. Disciplina y creatividad, en la investigación histórica como en otras facetas de la vida, son una combinación bien fructífera en términos del proceso y de sus resultados.

Esta obra sustancial y sustanciosa se inscribe, por otra parte, en una larga trayectoria individual y compartida, que la autora explicita y en la cual se ubica como punto de llegada de una serie de aportes historiográficos concatenados. Ojalá que sea, asimismo, punto de partida para otros.



LECTURAS Y APUNTES EN RELACIÓN CON EL LIBRO *VOCES DE LA MONTAÑA. NATURALEZA Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XX –VOLCÁN BARVA, COSTA RICA–*, DE EMILIO VARGAS MENA

*José Daniel Gil Zúñiga**

Palabras clave: historia oral; historia ambiental; medio ambiente; antropización; Emilio Vargas Mena; volcán Barva; Costa Rica.

Keywords: Oral History; Environmental History; Environment; Anthropization; Emilio Vargas Mena; Volcano Barva; Costa Rica.

Cuando no se es especialista en una temática –en este caso concreto la medioambiental–, y se le solicita a uno un comentario de un libro sobre el particular, siendo franco uno piensa que la tarea resulta difícil. Con esta perspectiva asumí la lectura de la obra, *Voces de la montaña. Naturaleza y sociedad en el siglo XX –volcán Barva, Costa Rica–*.¹ El libro de Emilio Vargas Mena me atrapó desde sus primeras líneas. Me sentí afín e íntimamente relacionado con lo que el autor iba exponiendo. ¿Qué fue lo que me atrajo de esta obra? De entrada lo sencillo de su redacción. El autor de manera amena y didáctica fue construyendo un argumento para que los no entendidos como yo pudieran

1 Emilio Vargas Mena, *Voces de la montaña. Naturaleza y sociedad en el siglo XX –volcán Barva, Costa Rica–. Tomo I y Tomo II. Testimonios de historia ambiental* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2016).

Fecha de recepción: 22/06/2017-*Fecha de aceptación:* 01/08/2017

* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador y profesor catedrático jubilado de la Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: jodagizu@gmail.com

comprender lo que él, haciendo uso de estudios de la materia, documentos de primera mano, referencias científicas y sobre todo de “las voces de la montaña”, quería demostrar.

Cuando el autor hace referencia a las especies de flora y fauna de la zona, no lo hace con el lenguaje cansino y pesado del que sabe, del que quiere demostrarnos el peso de su autoridad, sino con un lenguaje casi coloquial utilizado por el que quiere enseñar. Cuando la palabra no puede, surge el mapa, la foto que nos ilustra y que nos retrata la intimidad del espacio y de sus habitantes.

Los testimonios resumidos en el segundo tomo nos permiten ponerles cara a los informantes cuya voz hemos escuchado en la vibrante “pluma” del autor. La rápida revisión de dichos testimonios permite ir más allá de lo que el autor nos dio a conocer en el primer tomo. Los estudiosos de las mentalidades encontramos aquí un rico material que él supo explotar en forma clara y precisa, ya que sabía bien qué era lo que quería probar y en función de ello extrajo con rigurosidad de cada quien lo que necesitaba para hilvanar su argumento.

En la medida en que uno se va adentrando en la lectura de la obra va quedando dibujada la simbiosis entre los seres humanos y la naturaleza y los efectos que ello conlleva: “Las condiciones naturales imponen sus límites, pero la actividad humana encuentra las opciones de transformación del paisaje, experimenta y cambia su configuración, lo reinventa culturalmente como segunda naturaleza, algunas veces con resultados inesperados, peligrosos o catastróficos, ambiental y socialmente”. Para quien lee, queda clara la relación entre paisaje natural, flora, fauna y seres humanos. Su visión teórica queda clara y entendible para los no letrados en este campo.

La lectura de este libro me hizo recordar viejas lecturas. Cuando el autor relata cómo bienes de uso se transforman en bienes de cambio y cómo parajes que antes eran de uso común en la medida que avanza y se consolida un régimen de propiedad sobre la tierra, pasan a ser propiedad privada tutelados por la ley y defendidos por los nuevos dueños con las limitaciones de apropiación que ello impone a los que antes hacían uso libre del espacio y de la flora y fauna que allí habitaba o merodeaba, no puedo dejar de recordar el caso del robo de leña señalado por Carlos Marx en una de sus primeras obras. Cuando analizo cómo el autor utiliza la relación espacio-tiempo, cómo metodológicamente hace uso de la misma y cómo enfrenta lo que él quiere demostrar, recuerdo a Stephen Hawking y su estudio sobre el Bing Bang.

Cuando leía al científico británico la pregunta que se me venía a la cabeza era, ¿Hawking es astrónomo o es historiador? Pronto me di cuenta que él era alguien que en ese libro estaba escribiendo un estado de la cuestión sobre el origen del universo y que estaba planteando un análisis en perspectiva histórica. Es decir era un astrónomo que hacía uso de la historia para construir su teoría. Al leer este libro de Emilio Vargas, me encontré con un ejercicio

similar. El autor no es historiador, pero su estudio constituye un análisis en perspectiva histórica. Einstein ya lo había dicho, Hawking lo retoma y amplía y Emilio Vargas lo aterriza desde el espacio infinito a lo concreto del paisaje del volcán Barva: ¡El tiempo es! ¿Qué quiero decir con esto? Cualquiera que lea este libro –y los invito a que lo hagan– en cada capítulo de entrada se encuentra con una cita que nos remonta siglos atrás y que nos lanza imágenes de la relación entre la naturaleza y el poblamiento humano, luego viene la argumentación de un estudioso de la materia que sirve de enlace, como un puente tendido en el tiempo y que nos enlaza al presente en la voz de quien le sirvió de informante.

Al escribir estas líneas no puedo dejar de recordar que algo similar hizo Giovanni Levi en su libro *La herencia inmaterial*. Haciendo uso de esta estrategia teórica-metodológica el autor vuela por encima del tiempo, nos demuestra que efectivamente el tiempo es, pero no por ello borra el espacio, ni se deja de percibir el efecto positivo y nocivo del cambio tecnológico, de la presencia, desaparición de las especies de flora y fauna, el retorno de alguna de ellas, no deja de percibir el cambio en el paisaje, no se escapa el conflicto que todo ello genera y en lo cual no profundiza, ya que ese no era su objetivo, pero sobre todo no se le escapa la continuidad y el cambio, manifiesto y encerrado en la mentalidad y en las voces de sus informantes.

Con sus opiniones y sus sentimientos, el autor construye un puente entre el pasado y el presente y si cada capítulo se abre con una cita que evoca el pasado, cada uno concluye con una valoración personal desde el presente. Fino manejo de la inversión de la relación pasado-presente. El presente es el que muestra el producto de la huella del tiempo y el que fuerza a buscar y explicar el porqué de ello en el pasado.

En la explicación de ese proceso el autor se compenetra en su obra, es parte de ella. Es uno más en el paisaje. Viaja en el tiempo, con la habilidad que solo puede tener quien se compenetra con lo que estudia, nos parece verle en 1855, recorriendo los parajes del volcán a la par de Hoffmann, o treinta años más tarde, por los mismos lares con Henri Pittier, siendo testigo de la transformación del paisaje décadas atrás, o bien hace un par de años conversando con doña Carmen María Vargas Montero, en el portal de su casa.

Su verbo se hace denuncia cuando pone por escrito las quejas de los vecinos por el entubamiento de aguas y nacientes, pondera y valora el hecho, pero no lo hace desde la óptica del científico “que ve”, el autor se compromete con la temática que estudia, pero sobre todo con los informantes a los cuales entrevistó, escuchó y a los cuales dio la voz; hoy sabemos por ellos mismos que los procesos de aculturación se dieron y no solo en lo que estrictamente llamamos cultura, sino también en algo relacionado con el agro como la importación de cierto tipo de ganado vacuno: “Aquí en Costa Rica, en lugar de

crear nuestro propio sistema de lechería, con recursos del país, fuimos cada vez copiando más a los americanos, hasta llegar a tener una vaca muy grande y muy exigente en concentrados que la que los importábamos”. Claro fortalecimiento del ciclo de dependencia tecnológica. La aculturación fortalecía la dependencia de los productos importados. Y las consecuencias para algunos son claras: “El rendimiento era mejor antes, con el ganado criollo. Era puro pasto lo que comía el animal en el potrero. Esas vacas rendían de 25 a 30 botellas de leche por ordeño. Ahora no. Ahora hay que darles miel, cebada, concentrado, palote, tingrás y solo dan 15 botellas de leche. Además son muy caras por ser de raza. Una vaca de esas, pura, llega a valer hasta 250 mil colones. Las criollas llegaban a valer unos 70 mil colones”. El autor, en apariencia, no denuncia, lo hacen sus informantes. Él es el medio que organiza las ideas. Su denuncia es política, a veces desgarradora, pero mesurada y ponderada y todo amparado en el peso de sus informantes, sus recuerdos y sus memorias.

Buen ejercicio de historia aplicada, que no es otra cosa que un análisis en perspectiva histórica. El libro confirma puntos de vista en torno a dicho tipo de análisis, sugiere vías de investigación que van desde cuestiones muy tecnológicas: las consecuencias de la importación de forrajes y especies de ganados, hasta otras relacionadas con la desaparición de platillos tradicionales de las mesas lugareñas y el imaginario en torno a leyendas y creencias sobrenaturales relacionadas con el volcán, la laguna y sus alrededores.

La obra plantea interrogantes, toda buena obra las deja y las mismas surgen no por fisuras en el argumento, sino porque la lectura las provoca: me llamó la atención el concepto de niñez que a veces aparece en estas páginas, pienso que este es un tema por investigar, ya que los que son llamados niños para el siglo XIX y primera mitad del siguiente ya eran hombres por las labores y deberes que tenían que asumir.

Con su análisis el autor nos invita a una bonita discusión que ya he abordado en un texto escrito años atrás. Cito en concreto la categoría espacio-tiempo, entendiendo la misma como una amalgama, ya que cada vez me convenzo más de que no tiene sentido escindir una de la otra y la metodología empleada por este autor me lo confirma.

Una última cuestión: detrás de esa relación que el autor establece entre medio ambiente, especies de flora y fauna, seres humanos y el peso de la transformación tecnológica cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Qué tanto cambian los actores mencionados en el proceso que el autor ha estudiado? ¿Qué tanto ha cambiado la relación entre los seres humanos, las especies y su entorno? ¿Qué tanto han cambiado las costumbres? ¿Cambian en su esencia o solo en su ropaje? ¿Cómo se expresan las continuidades y cambios? ¿Cómo se han adaptado las partes?

Me hubiese gustado, y ya con esto finalizo, conocer los instrumentos con que el autor entrevistó a sus informantes, leer una breve presentación de la metodología utilizada. Mucho más me hubiese gustado escuchar de viva voz a sus informantes y digo todo esto porque como el libro se acompaña de un CD allí pudieron haberse incluido grabaciones y videos de las entrevistas y aunque en el mismo el autor nos presenta un segundo tomo titulado: *Testimonios de historia ambiental del volcán Barva* y allí quedan en extenso los argumentos de los informantes que él cita en el primer tomo, repito, me hubiese gustado escuchar las grabaciones para captar emotividades, subidas de tono, silencios de los informantes. Y digo esto porque este trabajo y sobre todo el segundo tomo es fuente de consulta para otros investigadores que armados con otras preguntas puedan explotar esos testimonios de manera distinta. Como sugerencia planteo que en futuras ediciones en el CD se incluya lo que se apunta en este párrafo.

Cierro el punto, la lectura de este libro me permitió conocer un estudio de lo ambiental, en donde este último huele a seres vivos, ya sean estos especies de la flora y fauna o seres humanos y me volvió a permitir entender el paisaje y la naturaleza como lo que efectivamente son: partes complementarias de los seres humanos que hemos tenido que aprehender a vivir en sociedades cada vez más tecnificadas. No se lea esto como una añoranza del pasado, al igual que Emilio Vargas no lo hago, simple y sencillamente y aquí lo cito a él, esto “es un modo de ver por la ventana del pasado hacia el futuro desde el presente”. Una bella frase que condensa una manera de entender la historia.



NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA *REVISTA DE HISTORIA*

La *Revista de Historia* es una publicación de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Se encuentra tanto en formato impreso como en versión digitalizada en la página *web* de la Escuela de Historia y en el *Open Journal System* de esa misma institución. Esta publicación periódica está dirigida a personal académico centroamericano y latinoamericano, centroamericanista y latinoamericanista, así como a estudiantes y público en general interesado en la historia de Costa Rica, Centroamérica y Latinoamérica.

Esta publicación nació en la Escuela de Historia de la UNA, en 1975, y se publicó en forma conjunta con el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica desde 1986 hasta el 2012. En la actualidad, solamente se edita y publica en la UNA. Su objetivo central es promover la divulgación de las investigaciones que contribuyan al desarrollo de la disciplina histórica, mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas que contribuyan a enriquecer el trabajo del historiador y de los otros estudiosos de las disciplinas sociales. Por más de tres décadas, la *Revista de Historia* se ha convertido en un punto de referencia del desarrollo historiográfico en América Central.

La revista se encuentra indexada en LATINDEX y cuenta con reconocimiento internacional entre especialistas en historia y en otras disciplinas de las ciencias sociales.

Normas para la presentación de los artículos

- 1- Los trabajos deben ser **originales e inéditos**, y no deben presentarse simultáneamente a otras revistas –ya sean electrónicas o físicas–, ni formar parte de libros en proceso de publicación.
- 2- La extensión de los artículos, incluyendo notas, puede variar entre 7.000 palabras –equivalente a 20 páginas tamaño carta, a doble espacio, en letra *Times New Roman* 12 puntos– y 18.000 palabras –equivalente a 50 páginas con las mismas especificaciones–.

- 3- En las secciones “Debates” y “Crítica bibliográfica”, la extensión de los trabajos será de 3.000 a 6.000 palabras –6 a 12 páginas–, con las mismas especificaciones.
- 4- De cada trabajo se entregará una versión digital en formato de *Word* (.doc) al siguiente correo electrónico: revistadehistoriacr@una.cr
- 5- El material iconográfico –mapas, gráficos, fotografías, etc.– deberá adjuntarse por aparte. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*, y deberán tener una resolución de 300 dpi –puntos por pulgada–. El tamaño no debe ser menor a 10 cm de ancho.
- 6- En el caso de los gráficos, debe entregarse el archivo de *Excel*.
- 7- Los autores se harán responsables de obtener los permisos respectivos para la reproducción del material iconográfico, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright*, Creative Commons, o de las instituciones encargadas de la custodia del material.
- 8- El artículo se acompañará de un resumen del contenido de máximo 60 palabras y con 5 o más palabras claves. Las palabras clave deben estar normalizadas mediante un tesaurus, preferiblemente, el que se encuentra disponible en la siguiente página web de la UNESCO: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>. Tanto los resúmenes como las palabras claves deben aparecer en español y en inglés.
- 9- Al inicio del artículo, el nombre y apellidos del autor o autora, en itálica, llevará un asterisco (*) para remitir en una nota al pie de página los siguientes datos: nacionalidad, máximo título o grado académico –con el respectivo año y el centro de educación superior en donde lo obtuvo–, cargos académicos que ocupa en la actualidad o adscripción institucional y correo electrónico.

Normas de estilo

- 10- El artículo debe entregarse en letra *Times New Roman*, tamaño de fuente número 12, espacio y medio –1,5 líneas–.
- 11- El título del artículo va en mayúscula y negrita. Las palabras con acento lo conservan cuando van en mayúscula. No se pone punto al final de ningún título.
- 12- Los subtítulos se escriben en letras minúsculas y negritas. No se pone punto final en estos.
- 13- Las referencias y notas se presentan al pie de página mediante numeración corrida. En ningún caso se aceptarán artículos que presenten el sistema de citación entre paréntesis y en el mismo texto.

- 14- En el texto, si es del caso, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.
- 15- Las citas textuales de menos de tres líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas y sin *itálica*. Citas más amplias se colocan en un párrafo aparte, con comillas y un tamaño de letra de 10 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
- 16- Después del punto y aparte siempre debe utilizarse sangría –primera línea–.
- 17- Los trabajos contendrán notas y citas al pie de página, así como la bibliografía citada al final del artículo. La primera vez que se cita una obra debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, se acatarán las normas indicadas en el apartado adjunto, “Formato para las referencias”.
- 18- Tanto en las notas o citas al pie de página, así como en la bibliografía, deberá indicarse, si es el caso, la dirección URL, URI o DOI de donde se obtuvieron las fuentes.
- 19- Todas las alocuciones en otro idioma se remarcan con *itálica*.
- 20- Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en *itálica*. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas. Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula. En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
- 21- Para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guión “–”.
- 22- Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí, península de Yucatán, istmo centroamericano.
- 23- Después de los signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
- 24- Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, deben presentarse traducidas al español.
- 25- A excepción de los años, los números deben ir con punto para los miles y coma para los decimales.

Normas para las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos

- 26- Los títulos de las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos van en minúscula y en negrita.
- 27- Las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben presentarse en blanco y negro o trama de grises.
- 28- Al pie de todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos, debe indicarse la fuente de la cual fueron tomadas siguiendo las reglas indicadas en esta revista. Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos.
- 29- Todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben haber sido autorizadas para su empleo en esta publicación. Dicha autorización debe ser emitida por los autores.

Formato para las referencias

Libro: un autor

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

Libro: varios autores

Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

Capítulo de libro

Victoria González, “Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)”, en: *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Mesoamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

Tesis de graduación

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

Avances de investigación

Iván Molina Jiménez, “Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)”, en: *Avances de Investigación*, 19 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1986).

Artículo de revista: sin volumen

Sonia Alda Mejías, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 45 (enero-junio 2002): 232.

Artículo de revista: con volumen

Ronny Viales Hurtado, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)”, *Vínculos* (Costa Rica) 21, n.1-2 (1995): 101.

Artículo de revista electrónica

Mauricio Menjívar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 13 (julio-diciembre 2006), URL: <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

Artículo de periódico: sin autor

La Nación, “Hondureños contra la corrupción”, 11 de febrero de 2007, 26A.

Artículo de periódico: con autor

Fernando Durán Ayanegui, “El júbilo y el dolor”, *La Nación*, 11 de febrero de 2007, 30A.

Artículo de periódico de una base electrónica

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005, URL: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/542>.

Formato para referencias adicionales, después de la primera vez

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales –después de la primera referencia completa en una nota anterior– en caso de utilizar **solo una obra del autor** mencionado:

Ejemplo: Viales, 120.

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales –después de la primera referencia completa en una nota anterior– en caso de utilizar **varias obras del mismo autor**:

Ejemplo: Viales, “El Museo Nacional...”, 101.

Utilice el siguiente formato –para referirse a la información de la nota anterior– en caso de que el autor, la obra y la página son los mismos que en la nota anterior:

Ejemplo: *Ibid.*

Utilice el siguiente formato –para referirse a la información de la nota anterior– en caso de que se trate del mismo autor y la misma obra, pero página distinta:

Ejemplo: *Ibid*, 118.

No utilice *loc.cit*, *art.cit*, *op.cit.*, **ni** *idem*.

Sistema de arbitraje

La evaluación de los artículos está a cargo de dos dictaminadores o especialistas anónimos designados por el Comité Editorial y que pertenecen a instituciones distintas a las del autor. Los especialistas rinden sus informes en un plazo máximo de un mes. La dirección de la revista informa al autor sobre los resultados. Si el artículo es aceptado con modificaciones, el autor cuenta con un mes a partir de la fecha en la que se le informa sobre las modificaciones solicitadas para entregar la versión final. El editor efectuará las modificaciones de forma al texto original cuando lo considere necesario. La decisión final sobre su publicación será tomada por el Comité Editorial. Este informará oportunamente a la persona interesada acerca de su resolución.

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Nombre	Institución
Mauricio Archila Neira	Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
Beatriz Bragoni	Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
José Edgardo Cal Montoya	Universidad San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala.
Jordi Canal i Morell	L'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris, Francia.
Carlos Federico Domínguez Ávila	Centro Universitário Unieuro. Brasilia, Brasil.
Jordana Dym	Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.
Sterling Evans	The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.
Lourenzo Fernández Prieto	Universidade de Santiago de Compostela. Galicia, España
Peter Francis Guardino	Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.
Reinaldo Funes Monzote	Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba.
Juan Carlos Garavaglia	Universitat Pompeu Fabra. Barcelona, España.
Michel Gobat	University of Pittsburgh. Pensilvania, EE. UU.
Manuel González de Molina Navarro	Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España.
Lowell Gudmundson	Mount Holyoke College. Massachusetts, EE. UU.
Sajid Alfredo Herrera Mena	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador.
Héctor Lindo-Fuentes	Fordham University. New York, EE. UU.
Carlos Gregorio López Bernal	Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador.
Stuart McCook	University of Guelph. Ontario, Canadá.
Germán Alfonso Palacio Castañeda	Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, Colombia.
David Antonio Ruiz Chataing	Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.
Peter Szok	College of Liberal Arts. Texas, EE. UU.



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional, en el 2018.

La edición consta de 200 ejemplares
en papel bond y cartulina barnizable.

E-84-17—P.UNA